

Manuel Hernández Pérez

El café en la región de Huatusco, Veracruz

Historia y formas de vida



Esta obra se encuentra disponible en Acceso Abierto
para copiarse, distribuirse y transmitirse con propósitos no comerciales.

Todas las formas de reproducción, adaptación y/o traducción por medios mecánicos
o electrónicos deberán indicar como fuente de origen a la obra y su(s) autor(es).

Se debe obtener autorización de la Universidad Veracruzana
para cualquier uso comercial.

La persona o institución que distorsione, mutile o modifique el contenido de la obra será
responsable por las acciones legales que genere e indemnizará
a la Universidad Veracruzana por cualquier obligación que surja
conforme a la legislación aplicable.

Encuentra más libros en Acceso Abierto en:

<http://bit.ly/EditorialUVAccesoAbierto>

EL CAFÉ EN LA REGIÓN DE HUATUSCO, VERACRUZ
Historia y formas de vida

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Martín Gerardo Aguilar Sánchez

RECTOR

Elena Rustrián Portilla

SECRETARIA ACADÉMICA

Lizbeth Margarita Viveros Cancino

SECRETARIA DE ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS

Jaqueline del Carmen Jongitud Zamora

SECRETARIA DE DESARROLLO INSTITUCIONAL

Agustín del Moral Tejeda

DIRECTOR EDITORIAL

EL CAFÉ EN LA REGIÓN DE HUATUSCO, VERACRUZ
Historia y formas de vida

MANUEL HERNÁNDEZ PÉREZ



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

Diseño de la colección: Aída Pozos Villanueva
Maquetación e ilustración de forros: Jorge Cerón Ruiz

Clasificación LC: HD9199.MX H476 2022
Clasif. Dewey: 338.173730972
Autor: Hernández Pérez, Manuel.
Título El café en la región de Huatusco, Veracruz : historia y formas de vida / Manuel Hernández Pérez.
Edición: Primera edición.
Pie de imprenta: Xalapa, Veracruz, México : Universidad Veracruzana, Dirección Editorial, 2022.
Descripción física: 213 páginas, 1 página sin numerar : ilustraciones, mapas ; 23 cm.
Serie: (Colección Biblioteca)
Nota: Bibliografía: páginas 207-[214].
ISBN: 9786075029955
Materias: Industria del café--México--Huatusco, Región--Historia.
Industria del café--México--Huatusco, Región--Aspectos sociales
Industria del café--México--Huatusco, Región--Aspectos políticos
Cafeteros--México--Huatusco, Región--Historia

DGBUV 2022/14

Primera edición, 24 de marzo de 2022

D. R. © Universidad Veracruzana
Dirección Editorial
Nogueira núm. 7, Centro, CP 91000
Xalapa, Veracruz, México
Tels. 228 818 59 80; 228 818 13 88
direccioneditorial@uv.mx
<https://www.uv.mx/editorial>

ISBN: 978-607-502-995-5

DOI: 10.25009/uv.2772.1649

Impreso en México *Printed in Mexico*

*A mi hija Raquel.
Porque eres mi vida y mi horizonte.*

ABREVIATURAS

- AMEC: Asociación Mexicana de Exportadores de Café A. C.
- AMSA: Agroindustrias Unidas de México
- ARIC: Asociaciones Rurales de Interés Colectivo
- AGEV: Archivo General del Estado de Veracruz
- ASERCA: Apoyos y Servicios a la Comercialización Agropecuaria
- Bemex: Beneficios Mexicanos de Café
- CEIMSA: Compañía Exportadora e Importadora Mexicana, S.A.
- CIC: Convenio Internacional del Café
- CIOAC: Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos
- CMPC: Confederación Mexicana de Productores de Café
- CNC: Confederación Nacional Campesina
- CNOC: Coordinadora Nacional de organizaciones Cafetaleras
- CNPP: Confederación Nacional de la Pequeña Propiedad
- Codisupo: Compañía Distribuidora de Subsistencias Populares
- CODUC: Coalición de Organizaciones Democráticas Urbanas y Campesinas
- Conacafé: Comisión Nacional del Café
- Diconsa: Sistema de Distribución Conasupo, S.A. de C.V.
- GRECCA: Grupo Regional para la Educación Campesina y la Capacitación Agropecuaria
- INEGI: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática
- Inmecafé: Instituto Mexicano del Café
- Inveder: Instituto Veracruzano para el Desarrollo Rural
- LCA: Liga de Comunidades Agrarias
- OIC: Organización Internacional del Café
- PAN: Partido Acción Nacional
- PCM: Partido Comunista Mexicano
- PIDER: Programa Integral para el Desarrollo Rural
- PRD: Partido de la Revolución Democrática

PRI: Partido Revolucionario Institucional

Pronasol: Programa Nacional de Solidaridad

RAN: Registro Agrario Nacional

SAGARPA: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación

SSS: Sociedad de Solidaridad Social

TLC: Tratado de Libre Comercio

UEPC: Unidades Económicas de Producción y Comercialización

UGOCM: Unión General de Obreros y Campesinos de México

UGOCP: Unión General Obrera, Campesina y Popular

UNAC: Unión Nacional de Cafecultores

UNCAFAECSA: Unión Nacional de Crédito Agropecuario Forestal y de Agroindustrias de Ejidatarios, Comuneros y Pequeños Propietarios Minifundistas

Uncrego: Unión de Crédito del Golfo

UNORCA: Unión Nacional de Organizaciones Regionales Autónomas

UNPC: Unión Nacional de Productores de Café

INTRODUCCIÓN

EL MUNDO DE LA CAFETICULTURA ES MUY AMPLIO. En él convergen diversos aspectos económicos, políticos, socioculturales, comerciales y de vida cotidiana. Por tales razones, cuando se estudia una región productora de café deben considerarse las múltiples interacciones que hay en ella. Si la analizamos a profundidad, veremos que contiene innumerables elementos identitarios que unen al campesino con el producto que siembra, de donde depende, a su vez, la relación del productor con la tierra. Restringir la problemática cafetalera a la cuestión económica implica reducir el estudio y la comprensión del fenómeno, aunque eso no significa que dicho enfoque carezca de importancia.

En este trabajo se plantea que la producción del café no debe ser enfocada únicamente desde la perspectiva económica, pues el análisis sociológico brinda una amplia y enriquecedora comprensión de aquella y nos ayuda a advertir que los grandes agregados de la producción son resultado del esfuerzo social de diferentes actores involucrados en dinámicas locales, regionales y nacionales.¹

El presente libro es un estudio de la región cafetalera de Huatusco, en el centro de Veracruz, integrada por los municipios de Zentla, Comapa, Huatusco, Sochiapa, Tlacotepec de Mejía, Tenampa, Totutla, Tlaltetela e Ixhuatlán del Café.²

-
- 1 El actor social ocupa siempre una o varias posiciones en la estructura social, y no se le concibe sino en interacción permanente con otros actores sociales; está dotado, de alguna forma, de poder, comportando siempre una identidad o imagen de sí mismo en relación con otros; por lo general, posee un proyecto (de vida cotidiana o de sociedad) que fija objetivos y define los medios para lograrlos y, por último, se encuentra en permanente proceso de socialización. Solo pueden ser actores sociales en sentido propio los individuos y los grupos más o menos organizados, así como los colectivos, pero no las categorías, que son agregados estadísticos de posiciones y estatus sociales.
 - 2 Aquí se utiliza el criterio del Consejo Regional del Café para determinar los municipios que la integran. Aunque dicho consejo agrega al municipio de Tomatlán, no lo incluimos porque se considera más ligado a la región cafetalera de Córdoba.

El análisis se sustenta en herramientas e instrumentos de la historia y la sociología. El método histórico resulta útil para conocer las bases y cimientos económicos, políticos y culturales de la región; por ello estudiamos la cafecultura en la región de finales del siglo XIX y su desarrollo durante el Porfiriato y la Revolución mexicana. Por otra parte, el método sociológico ayuda a comprender los procesos por los cuales los actores interactúan en la región, sobre todo desde los años setenta del siglo XX hasta la primera década del siglo XXI; comprender dicha interacción contribuirá, también, a entender la intrincada red de intereses locales y regionales que animan las diferentes manifestaciones comerciales, políticas y culturales.

Durante muchos años la cafecultura mexicana gozó de buenos precios; gracias a ello, los productores acrecentaron su patrimonio familiar. Pero esa bonanza llegó a su fin por la situación económica del país. El café no es el único producto que sufrió esta situación, relacionada, en gran medida, con la reestructuración que produjo la apertura comercial y la desaparición de subsidios y asesoría, así como por la desincorporación de las paraestatales que atendían el campo. Debido a ello muchos productos agrícolas estuvieron en crisis, afectados por la desorganización imperante en distintos rubros del campo. Así, el tabaco, el maíz, el frijol, sorgo y caña de azúcar han dejado de cultivarse a gran escala por falta de apoyo gubernamental y de una adecuada política agropecuaria.

La lógica neoliberal que rige la planificación económica de nuestro país considera innecesario invertir en productores que no son competitivos en los mercados nacional e internacional. Desde esta perspectiva, lo importante es el ingreso de divisas a México y los datos macroeconómicos; en cambio, la agricultura de subsistencia, o aquella que anima las economías y mercados locales, carece de importancia.

En décadas pasadas la cafecultura generaba enormes divisas al país; sin embargo, pasó a ser un sector regido por el “coyotaje”, el acopio y la comercialización desleal, además de estar sujeto a los vaivenes del mer-

cado internacional. En las intrincadas redes de acopio, comercialización y exportación todos salen ganando, menos el campesino productor. El café en México es cultivado por cerca de 300 mil cafecultores, pequeños y medianos productores, la mayoría de ellos eran indígenas que obtenían de la venta del grano sus ingresos.

Entre las tres principales causas de la crisis del café en México está, en primer término, la falta de apoyos gubernamentales y el abandono casi total del control de los precios y la comercialización exterior; su sitio ha sido ocupado por las transnacionales. En segundo, el control monopólico de unas pocas empresas transnacionales que fijan los precios discrecionalmente. Las grandes compañías internacionales que acaparan más de 50% del total de la producción mundial del grano son las llamadas cuatro “hermanas”: Nestlé, Kraft Foods, Procter & Gamble y Sara Lee. Pese a la crisis que atraviesan los productores directos, estas empresas obtienen jugosos dividendos a costa de miles de cafecultores empobrecidos. Por último, la crisis del café está relacionada con los vaivenes de la economía nacional y la sobrevaluación del peso frente al dólar.

Aunque las causas principales de dicha crisis sean exógenas a las zonas y productores del aromático, también hay endógenas, como las políticas populistas de décadas pasadas que priorizaron los cultivos de carácter básico y de exportación; en este sistema nacional de apoyos al campesinado, puede considerarse que los productores de café y de caña de azúcar fueron “privilegiados”. A esto se suma la falta de control de los productores en la producción del grano, lo cual evitó elevar la calidad del café mexicano; este fue un error no solo del gobierno –en el pasado, Instituto Mexicano del Café (Inmecafé), y hoy, Consejo Mexicano del Café–, sino también de las organizaciones de cafecultores. Pero, ante la actual competencia comercial, es imposible enfrentar la crisis si los productores de café se conciben aislados.

Otra causa endógena es la falta de organizaciones fuertes que aglutinen a los productores; en gran medida eso se debe a que los campesinos

de diversas zonas productoras de café en el país están más acostumbrados a la protección estatal que a la organización autogestiva.

La crisis de la cafecultura ha generado en las zonas productoras una nueva ruralidad, caracterizada por la movilidad y las novedosas estrategias para afrontar la reestructuración económica y la globalización neoliberal. No debe olvidarse que los productores de café, impulsados por la gestión de zonas cafetaleras como parte de la política económica de Estado, estuvieron conectados al mercado internacional. Aunque en la actualidad enfrentan una situación difícil, es arriesgado afirmar que hay una crisis política o descontento social en todas las zonas cafetaleras del país, antes debe observarse la situación particular de cada entidad o estado productor.

Quizá en algunas zonas de los 12 estados productores de café –como Chiapas, Oaxaca y Guerrero– puedan generarse conflictos sociales, pero en las demás entidades es difícil pensar en un descontento generalizado porque la cultura del cafecultor, principalmente el mediano y el pequeño, está sujeta a patrones de control tradicionales que vuelven difícil la sustitución de un orden dado por otro novedoso y desconocido.

En gran parte de estos estados los campesinos, antes de reaccionar de forma violenta y radical, adoptan estrategias para enfrentar la crisis, por ejemplo, la migración, la diversificación productiva y otros empleos temporales o alternos. Entre los cultivadores de café existe descontento por la crisis, pero tal situación no genera convulsiones sociales; además, el gobierno cada año suaviza tal descontento con subsidios directos al productor durante o después de cada cosecha.

La cultura (el imaginario colectivo) generada en torno a la producción del grano se basa en una imagen paternalista. Al desaparecer el Inmecafé, los cafecultores buscaron la protección del gobierno y crearon nuevos lazos de dependencia. Ante la competencia actual, además de exigir al Estado mayores apoyos en créditos, asistencia técnica y la defensa del producto en los mercados externos, los cafecultores deben generar una nueva concepción de su tarea que incluya la diversificación

productiva y de empleo, una cultura de producción con calidad y una mayor organización entre ellos, ya que seguir pensando en el pasado es caminar hacia el fracaso.

Ahora bien, resulta importante plantear qué tipo de productores cafetaleros han existido en la región de Huatusco y cuáles son los vínculos establecidos entre los diferentes actores de estos espacios socioeconómicos. Para ello es importante retomar el esquema planteado por Teodoro Downing³ y su clasificación de los sistemas de relaciones sociales en las regiones cafetaleras de México, y rescatar aquellos elementos que están presentes en la región de nuestro interés.

Downing propone tres sistemas de relaciones sociales en la cafeticultura presentes desde 1900 en las regiones productoras de México, a saber: patrón-peón, acaparador-productor marginal y acaparador-productores.

El primero posee las siguientes características: predominan las unidades de producción considerables, con más de 200 hectáreas (ha), cuentan con beneficios húmedos, utilizan mucha mano de obra de los peones asalariados debido a las vastas extensiones, incluso se requiere la contratación de trabajadores de otras regiones. Los grandes propietarios o patrones adquieren el crédito para realizar sus trabajos a través de bancos privados. Los estados en los que ha tenido más influencia este sistema son Oaxaca y Chiapas, y algunas otras partes del país.

El segundo es el acaparador-productor marginal, en el cual los productores marginados son dueños de sus parcelas. En su mayoría, se trata de ejidatarios y comuneros que poseen tres hectáreas de tierra en promedio. Para ellos el café es un producto más entre otros, ya que los cultivos de subsistencia, como el maíz y el frijol, son de mayor relevancia. En este sistema el café es importante porque se le considera como un ingreso en efectivo para la familia; sus integrantes siembran, limpian y cosechan su

3 Teodoro Downing, "La penetración de los sectores privado y público en las zonas cafetaleras de México", 1980.

café, y en ocasiones contratan mano de obra local. El beneficiado del café se da a través de métodos rústicos como despulpadoras manuales. Para estos productores el café cereza no es primordial, ya que el pergamino puede ser almacenado por más tiempo y el dinero que obtienen por su venta lo emplean para adquirir productos foráneos. Los compradores o acaparadores usan el crédito para cubrir sus necesidades familiares básicas (alimentos, medicinas) y no tanto para mejorar sus cafetales. La cosecha del año siguiente ya está comprometida con el prestamista. Este tipo de relaciones permite el surgimiento del sistema caciquil. Según Downing, estas relaciones son más frecuentes en Chiapas, la sierra de Oaxaca y Puebla.

En el tercer sistema, acaparador-productores, los dueños de los cafetales son campesinos con parcelas medianas y pequeñas; predomina la pequeña propiedad y el ejido. Al igual que el sistema patrón-peón, los productores benefician el café cereza de dos formas: lo venden como café cereza a los dueños de los beneficios privados o lo dan en maquila. En este esquema, los dueños de los beneficios controlan el proceso y otorgan crédito a los cafeticultores, quienes reciben anticipos de cosecha con altas tasas de interés. Para estos productores los cultivos de subsistencia son de poca importancia, además de que realizan otras actividades económicas o trabajan como asalariados. Asimismo, ocupan la mano de obra familiar y local para realizar las labores de los cafetales. Este sistema ha funcionado en regiones como Coatepec, Tlapacoyan y Huatusco.

Ahora bien, Downing plantea que teóricamente se pueden dar los tres sistemas en una misma región, pues no es una clasificación definitiva para una sola región, pero es más factible que se encuentre el sistema patrón-peón en zonas alejadas a las del sistema acaparador-productores y no tanto junto al acaparador-productor marginal, ya que en ocasiones el patrón, además de tener sus propias plantaciones, compra a los productores de la región.

En la región de Huatusco el sistema que predominó, desde los inicios de la cafecultura hasta los tiempos de la Revolución mexicana, fue el patrón-peón. Los principales productores eran grandes propietarios que cultivaban el grano en sus ranchos y haciendas y, además, compraban a otro tipo de productores; por ejemplo, a los de Tlacotepec de Mejía o Sochiapa, quienes, desde la Colonia, habían conservado sus tierras a través de las repúblicas de indios.

Después de la Revolución hubo cambios importantes: aumentó el número de pequeños y medianos propietarios por la fragmentación de las grandes propiedades, así como el número de ejidatarios que cultivaban café en sus tierras. Y aunque el sistema patrón-peón siguió perviviendo, se dio paso al sistema acaparador-productor a través de compradores privados que instalaron sus beneficios húmedos en la ciudad de Huatusco al contar con abundante capital y, después de 1958, con el esquema implementado por el Inmecafé, que construyó un sistema parecido al de la iniciativa privada, pero desde el sector público. El instituto fijaba un precio de garantía que, con el tiempo, fue manejado por los compradores privados para poder competir y para que sus ganancias no se vieran afectadas.

Otros cambios importantes se suscitaron en la década de los setenta, con la acumulación de un determinado patrimonio y capital de los productores medianos. Muchos de ellos invirtieron en la modernización de sus equipos de procesamiento del café, adquirieron maquinaria más nueva e instalaron beneficios húmedos para realizar el proceso de secado en sus propios domicilios. Esto fue un gran avance, pues permitió diversificar y modernizar el procesamiento de café, de cereza a pergamino, y almacenarlo por más tiempo en espera de mejores precios o para negociar en condiciones más favorables con los compradores y acaparadores. El crédito era a cuenta de cosecha y los integrantes de la familia hacían el trabajo en las fincas, aunque en ocasiones se contratara a trabajadores locales y migrantes de la Sierra de Zongolica o de municipios limítrofes con el estado de Puebla. Posteriormente,

los mecanismos del sistema acaparador-productores se modificaron debido a que los acaparadores eran filiales de trasnacionales que no otorgaban crédito, lo cual orilló a los productores a emigrar a Estados Unidos para obtener recursos que invertían en el mantenimiento de sus cafetales.

El periodo de análisis de este estudio abarca de 1970 a 2009; sin embargo, en la primera parte se examinan, de forma general, los procesos que han configurado esta región. De tal manera, nuestra inquietud partió de una pregunta esencial: ¿cuáles han sido los procesos sociohistóricos que permitieron a los actores de la región cafetalera de Huatusco interactuar y conformar una forma de vida en torno al cultivo de este producto desde finales del siglo XIX hasta prácticamente la primera década del siglo XXI? Además, se plantean interrogantes complementarias relacionadas con los tres capítulos de esta obra. El primero, “Cafecultura, historia y sociedad en la región de Huatusco”, responde a dos cuestiones: ¿cuáles han sido los procesos sociohistóricos que constituyeron la región cafetalera de Huatusco? y ¿qué impacto tuvo aquí la Revolución y el reparto agrario y cuál fue el papel económico y político de los ejidatarios como nuevos actores sociales?

En el segundo, “Actores sociales y cafecultura”, planteamos cuál fue el papel del Inmecafé en la reestructuración del sector cafetalero y su interacción con los productores y los compradores privados en Huatusco. En el tercero, “Cambios indentitarios y participación política en la región de Huatusco”, se responden las siguientes cuestiones: ¿Qué mecanismos, estrategias y redes construyen los cafecultores para negociar apoyos y espacios de poder con las instituciones gubernamentales y los compradores privados? ¿Cómo se han dado los cambios de identidad política en los productores de café de Huatusco y qué papel jugó la migración en estos procesos?

Debe considerarse que una región se constituye históricamente, es decir, diferentes actores luchan por los recursos económicos, políticos o simbólicos y esa dinámica la configura; desde esa perspectiva, una

región determinada no es solo un dato empírico. Por una parte, comprender cómo se construyó la región de Huatusco nos lleva a entender sus procesos contemporáneos, entre ellos la diversificación del mercado de tierras y la consecuente variedad de tipos de productores. Por otra, no comprenderíamos porqué el café mexicano es un producto de exportación si no valoramos primero cómo se conformó el circuito de los mercados nacional e internacional y el papel central de las políticas gubernamentales en dicha conformación, teniendo en cuenta, sobre todo, que la producción del grano estaba en manos de grandes propietarios y hacendados.

En este sentido, el estudio de una región cafetalera nos permite cuestionar cómo y por qué se introduce este producto, quiénes lo introducen, cómo evoluciona su producción a través de los años, cómo es visto por el poder central, qué regulaciones existen al respecto y por qué se convierte en el cultivo emblemático de un extenso territorio. Comprender esto nos permitiría entender por qué en décadas recientes, sobre todo a partir de la década de los setenta del siglo pasado, la siembra del café se comenzó a promover sin control, incluso en las partes bajas, donde tanto el clima como el tipo de tierra impedían extraer un grano de calidad.

Otro punto importante es el papel de los migrantes extranjeros en la lucha y acumulación de capital en la región. Los grupos analizados son los alemanes, encabezados por Carl Sartorius, y los italianos; los primeros se establecieron en la región en la primera mitad del siglo XIX y los italianos a partir de 1850. Muchos de ellos fueron compradores privados de café y caciques locales y constituyeron el círculo inmigrantes-compradores de café-control del Estado. El resto de los migrantes, que no alcanzaron esos niveles de poder y no pasaron a formar parte de la naciente burguesía regional, se convirtieron en pequeños propietarios y comerciantes, un escalón más en el esquema de control y distribución del poder económico y político regional.

Con las reformas al artículo 27 constitucional en 1992 y la expedición de la nueva Ley Agraria, el ejido fue sometido a un proceso de privatiza-

ción que no excluyó a nuestra región de estudio. Dicha circunstancia ha permitido que los descendientes de migrantes extranjeros que acumularon considerables fortunas compren grandes extensiones de ejidos y, en consecuencia, la tierra otra vez se concentre en pocas manos. La reconfiguración del mercado de tierras quizá plantee nuevos esquemas productivos del aromático.

Por otro lado, y para comprender mejor el papel de los ejidatarios en la región, debemos conocer y entender el reparto agrario y la participación de estos, en tiempos más recientes, a través de diversas organizaciones sociales de productores de café. Si revisamos las dotaciones ejidales de la región, entenderemos la forma en que se dividieron las grandes propiedades y latifundios. Por ejemplo, durante el reparto agrario en Veracruz a menudo los propietarios eran prevenidos de que su posesión de tierras peligraba, entonces decidían venderlas a sus capataces o trabajadores y recibían un mejor pago que la indemnización gubernamental correspondiente a la expropiación.

De esta manera se tendrá un enfoque más amplio de fenómenos recientes como las políticas gubernamentales sobre el cultivo de café, además del surgimiento del Inmecafé y el de pequeños propietarios, productores de café. La constitución de organizaciones sociales de cafeticultores y su convivencia con otros grupos sociales no se puede explicar sin este contexto, marcado por políticas gubernamentales que favorecieron a inmigrantes extranjeros y a grupos de mestizos establecidos desde la Colonia. No está de más afirmar que ambos grupos han tenido el control político y económico de la región.

Recordemos que antes de la crisis de la cafecultura, cuando el grano tenía altas cotizaciones, llegó a ser el segundo generador de divisas para el país, solo detrás del petróleo. A inicios del siglo xx Huatusco se transformó de lugar de paso de arrieros, comerciantes y aventureros a centro económico importante de la zona montañosa central de Veracruz. En gran medida eso se debió a que los extranjeros se asentaron en sus tierras e invirtieron sus capitales.

Hay dos cuestiones centrales relacionadas con nuestra región de estudio. La primera relacionada con la identidad de los cafeticultores que se crea, precisamente, en torno a dicho cultivo. Pareciera que el hecho de cultivar determinado producto agrícola no implica un modo especial de cultura y de forma de vida, y que simplemente se trata de sembrar, cosechar y vender; sin embargo, la actividad agrícola está acompañada de la formación de valores y modos de ver el mundo. En el caso de los monocultivos, se creó en torno a ellos un entramado identitario que perdura hasta la actualidad.⁴

La segunda cuestión se relaciona con la concepción del imaginario colectivo sobre el significado del Inmecafé y cómo afectó su retirada del mundo cafetalero. Todavía hoy en día algunos productores dicen que quedaron “huérfanos” por carecer de los subsidios e infraestructura del instituto (apoyos para siembra, mantenimiento, cosecha y comercialización del grano). Esto perjudicó toda la cadena de producción, los centros de comercialización se desplazaron hacia otras ciudades y los cafeticultores buscaron alternativas para enfrentar la grave crisis del sector. Muchos productores abandonaron sus fincas y migraron a otras regiones del país y hacia Estados Unidos, lo que modificó la relación que el campesino tenía con la tierra y los espacios, así como las estrategias de producción. Hay un cambio en la manera de concebir su espacio vital y las relaciones que establecen entre ellos.

Así, cuando nos referimos a la región de Huatusco, no solo contemplamos los procesos contemporáneos, sino también aquellos que de alguna forma marcaron la región y le dieron particulares características económicas, políticas y culturales. No solo nos quedamos con el criterio del Consejo Regional del Café, que delimitó en 10 municipios la región

4 Un ejemplo de este tipo de procesos es estudiado por María Cristina Núñez en *Ejido, caña y café*, 2005, donde analiza la comunidad de Chiltoyac, municipio de Xalapa, y señala los modos en que los productores del campo se han adaptado a los cambios económicos y políticos que se dan en el país y cómo se pueden apreciar desde el ámbito local, en su vida cotidiana, así como las relaciones que establecen con el capital, el Estado y los procesos de globalización.

cafetalera de Huatusco, también consideramos los diferentes acontecimientos que la han ido marcando. Aquí resulta central la introducción del cultivo del café en el siglo XIX, alrededor del cual se construyeron relaciones sociales, económicas y de poder. Los diferentes actores involucrados determinaron, para bien o para mal, el rumbo del desarrollo regional y definieron sus características.⁵

5 Aquí podríamos mencionar otra perspectiva que divide a las regiones en ontológicamente concebidas e instrumentalmente concebidas. Las primeras “nos remiten a la esencia de la identidad del ser regional [...] Por otra parte, las regiones instrumentalmente concebidas nos remiten a las demarcaciones con fines administrativos, económicos, ‘de planificación’, etc.” Joaquín González Martínez, *Alvarado y el mundo del agua*, 2006, pp. 7-8. Las regiones ontológicamente concebidas son las que se han constituido como regiones históricas, culturales o étnicas; las segundas son las regiones económicas, los polos de desarrollo, o aquellas formadas por procesos de colonización. Cabe mencionar que lo ontológico y lo instrumental no se excluyen, pues existen regiones que pasan por ambos procesos, ya sea que de una demarcación territorial de carácter administrativo con el tiempo alcance su carácter de región ontológica. Este proceso no es lineal, hay variaciones importantes según el país. Desde esta perspectiva, las regiones ontológicamente concebidas son las regiones históricas que han conservado su personalidad jurídica propia, pero ello no quita que una región cualquiera tenga su particular historia y que, por lo tanto, pueda ser analizada históricamente.

I. CAFETICULTURA, HISTORIA Y SOCIEDAD EN LA REGIÓN DE HUATUSCO

HUATUSCO COMO REGIÓN HISTÓRICA

LA REGIÓN DE HUATUSCO SE HA IDO CONSTITUYENDO y reconstituyendo a partir de diferentes procesos históricos, como plantea Gonzalo Aguirre Beltrán en *El señorío de Cuauhtochco*. Algo que la distinguió, antes y después de la Conquista, fue la lucha por la tierra. En un inicio, las disputas se suscitaron entre los reinos indígenas; después, entre los indígenas y los españoles, y posteriormente entre estos.¹

Este señorío prehispánico se situaba en las estribaciones de la Sierra Madre Oriental y, según datos manejados por Aguirre, su influencia llegaba hasta los distritos de Córdoba y algunas porciones de los de Orizaba y de Veracruz. Aunque no podemos asegurar del todo esta información, vemos que, desde entonces, esta región tenía una importancia política y militar.

Su difícil ubicación resultó determinante para que en el futuro quedara un tanto aislada y también fuera un elemento para conformarse como un espacio con características propias. Como también lo remarca Aguirre: “No se conocen en la zona filones metalíferos y este hecho, que es necesario subrayar, imprimió al pueblo su dedicación a la agricultura y años más tarde fue un factor de trascendencia que motivó su aislamiento.”²

Los habitantes del señorío eran nahuatlacas que se dividieron en dos grandes ramas. La primera tenía una cultura más extendida y sólida que la segunda. Se desconocen las causas de la desaparición de la pri-

1 Gonzalo Aguirre Beltrán, *El señorío de Cuauhtochco*, p. 48. Según Aguirre, el señorío se establece aproximadamente en 1327 y es sometido en 1457 por Motecuzoma Ilhuicamina.

2 *Ibid.*, p. 51.

mera familia. Quizá tenga que ver con las hambrunas por las constantes sequías que asolaban la región.

Se ha asociado el origen de los primeros pobladores con los toltecas y a los segundos con los teochichimecas, pero, como afirma Aguirre, sean o no descendientes de estos grupos, no se puede negar que pertenecieron a la familia nahua, pues su lengua, costumbres, construcciones e ídolos eran propios de este grupo, siendo sojuzgados después por los españoles.

Ya desde aquel tiempo comenzaron a sobresalir ciertas zonas que controlaron política y económicamente la región; entre esos poblados se crearon dos fratrías (una en Cuauhtochco y la otra en Tototlán) que, al unirse, conformaron el señorío de Cuauhtochco: “De las fratrías que constituyeron el señorío salieron las ramas que fundaron los restantes lugares de la zona, y que vinieron a formar los clanes de que se componía el cacicato. A principios del siglo XVI los clanes del señorío eran seis: Cuauhtochco, Tototlán, Ohuapan, Cuitlatepec, Comapan y Acolcuahtla”.³ Después vendrá el sojuzgamiento por el emperador Moctezuma Ilhuicamina y con ello acabó la organización del señorío. Una vez establecido el virreinato, este señorío fue convertido en un corregimiento. Desde los siglos XI y XII, los indígenas obtuvieron derechos para gobernarse y así se establecieron consejos o repúblicas en cada poblado importante. Ahí se reunían para discutir los asuntos que les concernían según sus propios intereses. Con el tiempo se crearon los ayuntamientos, al frente de los cuales estaba un alcalde. El siguiente paso fue lograr la categoría de una alcaldía mayor o corregimiento que comprendía varios ayuntamientos, donde uno de ellos se desempeñaba como cabecera. El corregimiento de Huatusco abarcaba lo que hoy es Córdoba y gran parte de Orizaba y Veracruz. San Antonio Huatusco fue, durante el siglo XVI, el centro donde residía el corregidor y el más poblado de la zona.

3 *Ibid.*, p. 54.

Estos rasgos la fueron configurando como un espacio reconocible: organización y gobierno propios, así como un territorio de influencia. Durante la Independencia su ubicación fue clave en operaciones militares importantes del movimiento insurgente para bloquear los caminos de acceso al Altiplano: los caminos hacia Xalapa, los de Córdoba y Orizaba y su conexión con el puerto de Veracruz, puerta de contacto de la metrópoli con la Nueva España.

En su *Historia de la Revolución para la independencia mexicana en San Antonio Huatusco*, el cura José Francisco Campomanes⁴ describe que, entre 1813 y 1821, Huatusco fue importante escenario de la lucha por la independencia porque ahí formó Guadalupe Victoria el batallón de la república, con sus pequeñas divisiones de infantería –cuyos inicios habían sido en Acazónica y San Martín Tlacotepec–, que luego perfeccionaría en Huatusco. Juan Ortiz Escamilla dice al respecto:

En la tierra caliente, con la excepción del puerto, no había asentamientos humanos de importancia; dominaban las grandes haciendas y en ellas pequeñas rancherías formadas por “vagamundos” expulsados de los pueblos y centros urbanos, de esclavos cimarrones y de fugitivos perseguidos por la justicia, incluso de otras provincias. En estas tierras todos tenían cabida y constituían el conglomerado de arrendatarios, medieros y gañanes de las haciendas. Los de mayor antigüedad ya formaban parte de las compañías milicianas organizadas a lo largo de la costa y como parte del sistema de defensa militar colonial. De estos grupos saldría el principal contingente para el “Batallón de la República”.⁵

Huatusco fue escenario de esta y de otras batallas por la independencia. Ello marcó el imaginario colectivo de sus habitantes, pues no pocos de

4 José Francisco Campomanes, *Historia de la Revolución para la independencia mexicana en San Antonio Huatusco*, 1960.

5 Juan Ortiz Escamilla, “Revolución y liberalismo en la provincia de Veracruz, 1812-1821”, p. 410.

ellos lucharon incluso por defender sus tierras y mantener su cultura; pero también fueron testigos de la llegada de inmigrantes y colonos extranjeros que trajeron nuevas ideas y proyectos.

LOS MIGRANTES ALEMANES E ITALIANOS

La política colonizadora del Porfiriato se basó en la repartición de tierras de buena calidad en zonas de escasa población, en atraer inmigración extranjera para que fuese motor del desarrollo nacional. Esta política, según Moisés González Navarro:

[Consistía en] [...] atraer por cuenta del gobierno a los colonos; dotarlos de tierras, comprarlas a los particulares, primero y, después, tomadas de los baldíos; pagarles el transporte y refaccionarlos con los implementos necesarios. Más tarde, y ante los fracasos de la colonización oficial y la prosperidad de algunas de las colonias creadas por particulares, el gobierno aseguraba que la colonización oficial sólo había buscado dar ejemplo y estímulo a las empresas privadas y hasta inducir a los colonos a que vinieran por cuenta propia, como ocurría en Argentina. El gobierno renunció a la colonización oficial al final; reconoció su fracaso, y afirmó que ayudaría con la remoción de los obstáculos mayores, es decir, con medidas indirectas que facilitarían la colonización privada.⁶

La llegada de los inmigrantes alemanes a territorio veracruzano se dio desde principios del siglo XIX;⁷ después vendrían los italianos, gracias a las políticas impulsadas por los liberales, que salieron triunfadores de las disputas originadas después de la independencia de México. Al ganar esta batalla política, estos proclamaron la Constitución de 1857

6 Moisés González Navarro, *La colonización en México 1877-1910*, p. 1; Luis González, "El liberalismo triunfante", p. 910.

7 Los alemanes comienzan a llegar a México atraídos por las narraciones de viajeros como Alexander von Humboldt, que hablaban de las riquezas de la nueva nación, pero también eran alentados por funcionarios como Lucas Alamán, quien promovió la inversión de industriales mineros de origen alemán a partir de 1825.

y, junto con las Leyes de Reforma, inicia la reconstrucción de la república, el diseño de un nuevo país. Los liberales pugnaban por la libertad económica y política, la abolición de los derechos del clero y del ejército, la prohibición del culto religioso y la colonización del territorio nacional.⁸ Algunas de estas ideas eran compartidas por los inmigrantes alemanes e italianos.

Durante gran parte del siglo XIX, los liberales impulsaron la colonización de amplias regiones de México. Pensaban que los migrantes europeos traerían capital y nuevas ideas, y que ellos impulsarían el desarrollo nacional. Por esta razón llegaron inversionistas y capitalistas franceses, alemanes, ingleses, estadounidenses, italianos y belgas. Aquellos que lograron acumular riquezas fueron la base del surgimiento de una burguesía agraria que influyó en muchas regiones del país, especialmente en Veracruz.

De tal modo, a mediados del siglo XIX México se convirtió en un importante productor agrícola. Para acelerar este proceso se expidieron leyes a favor de la migración extranjera:

El Estado mexicano se amparó en la idea positivista de que la raza blanca tenía una gran capacidad y conocimiento para impulsar la industria; por ello, decidió ofrecer terrenos baldíos para ser colonizados por inmigrantes o empresas ganaderas y agroexportadoras, y producir la materia prima que el creciente capitalismo mundial demandaba: azúcar, café, tabaco, maderas preciosas, cítricos, fibras naturales.⁹

8 Los conservadores planteaban que el progreso solo podría alcanzarse “mediante un sistema monárquico y una sociedad corporativa, apuntalados por una iglesia y un ejército fuertes. Los liberales, por su parte, pensaban que sólo una república representativa, federal y popular similar al modelo norteamericano podía garantizarlo, por lo que consideraban urgente borrar toda herencia colonial, eliminar corporaciones y fueros y desamortizar los bienes del clero y las propiedades comunales para convertir a México en un país de pequeños propietarios”. Josefina Zoraida Vázquez, “De la independencia a la consolidación republicana”, p. 170.

9 Martha Córdova Santamaría, *Café y sociedad en Huatusco. La cultura cafetalera en una región veracruzana, 1900-1930*, p. 140.

Otro ejemplo de lo anterior es examinado por Armando Bartra en *El México bárbaro*, donde analiza la introducción de los monocultivos y productos de exportación en el sureste mexicano como parte de estas políticas modernizadoras, además de las crisis regionales que provocaron cuando estos inversionistas decidieron partir o declararse en quiebra por no poder enfrentar los reacomodos del capital mundial.

Esta ola modernizadora tocó Huatusco aun antes del Porfiriato. Los alemanes se asentaron en 1829, con el arribo del utopista Carl Christian Sartorius¹⁰ y la fundación de la empresa agrícola El Mirador, en el actual municipio de Totutla. Dicho proyecto se inició cuando Sartorius compró 4500 hectáreas de la hacienda de Acazónica, propiedad de Francisco Arrihaga, en aquel entonces ministro de Finanzas. Sus posesiones comprendían desde las tierras frías de Perote, Jalacingo, San Juan de los Llanos y Tepeaca, hasta las tierras de clima caliente en La Antigua; cubrían también hasta los actuales ayuntamientos de Paso de Ovejas, Tlacotepec de Mejía, Comapa y Totutla.

Durante gran parte del siglo XIX las actividades agrícolas estaban destinadas a cubrir el mercado interno; a finales de este, el mercado de agricultura comercial se abrió al mercado exterior. El cultivo principal al inicio del proyecto de Sartorius era la caña de azúcar, y, con el tiempo, el café ocupó ese lugar.

Pese a las características particulares de esta hacienda (por ejemplo, las intenciones de Sartorius de que se convirtiera en una colonia de alemanes), la evolución de El Mirador indica las líneas generales de la agricultura mexicana a gran escala y, sobre todo, las dificultades de este ramo económico para desarrollarse en Veracruz. En particular señala los vínculos y mecanismos utilizados por el grupo alemán en México. Beatriz Scharrer describe la orientación geográfica de la hacienda mencio-

10 Mentz señala que “la utopía de Sartorius era fundar una colonia alemana en México, ya que el gobierno prusiano tenía esas intenciones”. Cfr. Brígida von Mentz, *México en el siglo XIX visto por los alemanes*, p. 427.

nada y algunos esfuerzos que realizaron sus dueños para poder conectarla con otras partes del país:

La hacienda El Mirador estaba ubicada en la falda oriental de la Sierra Madre [sic] del estado de Veracruz, a unos 1 200 metros sobre el nivel del mar, en el excantón de Huatusco. El terreno es accidentado debido a las innumerables barrancas originadas por las aguas que bajaban de las montañas y que dividieron el terreno verticalmente. La dirección de las corrientes de agua es de poniente a oriente y los intermedios entre los diferentes cursos de agua forman llanos en la parte baja oriental, y más arriba lomas y cañadas. Aprovechando el relieve del terreno se hizo un camino para carruajes de El Mirador hasta Paso de Ovejas, lugar por el que pasaba el camino que conducía de Jalapa a Veracruz.¹¹

Sartorius llegó a México en 1824 como empleado de una empresa minera y, al poco tiempo, una vez que acumuló cierto capital, emprendió esta aventura en la región centro de Veracruz. Había salido de Alemania por el contexto sociopolítico y económico adverso para los liberales alemanes, grupo político al que pertenecía.

Es de destacar los motivos para migrar de la gente de clase media: el miedo a la guerra y, peor aún, el temor de la clase media acomodada de descender al nivel del proletariado; por ello emigraron a otros países.

Este fue el caso de Sartorius. Caído en desgracia económica, viajó a México para emprender no solo un negocio propio, sino también lograr el sueño de implantar en tierras mexicanas un estado ideal alemán.¹² De

11 Beatriz Scharrer, "Estudio de caso: el grupo familiar de empresarios Stein-Sartorius", p. 250.

12 Antes de viajar a México, Sartorius participó en grupos estudiantiles inspirados en los ideales de la Revolución francesa y la guerra contra Napoleón. Las autoridades los persiguieron acusándolos de instigadores; al ver frustrados sus ideales en Alemania, Sartorius planea con su amigo Follenius la emigración de los alemanes perseguidos y, con ello, llevar a cabo su sueño en el nuevo mundo. Follenius viajó a Estados Unidos en 1820; Sartorius, hasta 1823, cuando se fundó la Compañía Alemana de Minas en México. Viaja a México invitado por su amigo Guillermo Stein.

allí su intención de promover la migración alemana a México. Entre 1833 y 1834 convenció a varios compatriotas para que emigraran y se establecieran en su hacienda. Este proyecto fracasó finalmente cuando intentó vincular los proyectos de los recién llegados a su sueño iniciado en la hacienda El Mirador.

Para alentar la migración alemana a México, Sartorius publicó varios libros, entre ellos *México como meta para la emigración alemana*, editado en 1850. No logró totalmente sus objetivos, pero dejó constancia en distintas obras de su utopía liberal. Tenía una idea particular de México, de sus productos agropecuarios y de los campesinos e indígenas, a quienes veía como seres sin iniciativa y sin ánimos de progreso, resignados a la vida que llevaban. Situación que él mismo experimentó, pues no contaba fácilmente con mano de obra adecuada para el buen funcionamiento de su hacienda.

La mayoría de alemanes se instalaron en las ciudades de Huatusco, Córdoba y Orizaba; algunos con el tiempo formaron familias con poder económico y político. Esto lo ejemplifica la familia Zinck, propietaria de ranchos en Tenampa y parte de El Mirador, y los Gorhnman, dueños de grandes extensiones en Totutla.

Como lo plantea Alba González Jácome, la población y la economía en el centro de Veracruz, desde la Conquista hasta finales del siglo XIX, está determinada por distintos factores (escasez de mano de obra, el medio ambiente adverso, las comunicaciones deficientes o inexistentes, métodos primitivos en la agricultura, falta de recursos financieros) que deben considerarse para comprender por qué ciertas regiones se desarrollaron más que otras y cómo en este proceso los elementos poblacionales, los cultivos agrícolas y el desarrollo de las economías locales fueron centrales para que algunas regiones fueran más prósperas.¹³

13 Alba González Jácome, "Algunas cuestiones sobre el ambiente, la población y la economía en Veracruz central: un ensayo etnohistórico", 2002.

En el caso de la región de Huatusco, la población –conformada por españoles, indígenas y los migrantes que se asentaron en el siglo XIX– dio un rostro particular a su territorio y desarrolló una economía propia basada en productos agrícolas. Por tales razones quedó, de cierta forma, aislada, ya que el movimiento comercial y de personas surgió, sobre todo, por las vías Veracruz-Xalapa y Veracruz-Córdoba-Orizaba; sin embargo, sí mantuvo intercambio comercial con estas ciudades del centro de Veracruz, aunque con muchas dificultades.

Un poco después, durante el mandato del general Manuel González (1880-1884), arribaron a la región inmigrantes de regiones muy pobres de Italia como Trentino, Piave y Véneto. Posteriormente llegarían más, pero con la seguridad de que ya había asentados en estas tierras compatriotas suyos. Estos inmigrantes serían el germen de la naciente burguesía cafetalera de la zona, poseyeron las mejores fincas cafetaleras y fueron beneficiados por el gobierno porfirista.

La colonia de italianos, llamada Manuel González en honor al “presidente benefactor”, se fundó en terrenos del municipio de Zentla. Una vez ahí asentados, trabajaron arduamente para establecerse y adaptarse al nuevo ambiente e impulsaron la producción agrícola regional, como bien lo señala María Teresa Zilli en su tesis sobre los italianos de la colonia Manuel González:

En el caso de Italia se conjugaron factores que propiciaron la emigración masiva. Italia se acababa de construir como nación en 1861. Cinco años más tarde se integraron los Estados Pontificios. El resto del siglo XIX se caracterizó por la inestabilidad política y económica. El campesinado se encontraba sumido en la miseria. Se atravesaba por una crisis agrícola. Las catástrofes naturales arruinaban gran parte de la cosecha, a lo que habría que sumar lo reducido del mercado para sus productos. La propiedad de la tierra representaba uno de los principales problemas, pues la tierra estaba mal distribuida. En suma, el pueblo

italiano, y en especial el campesinado, sólo contaba con fuerza de trabajo.¹⁴

Los habitantes pobres de Italia comenzaron a emigrar primero al interior de Europa, y más tarde al continente americano, sobre todo hacia Argentina, Estados Unidos y Brasil; países contra los que compitió el gobierno de México, pues también estaba interesado, desde la Independencia, en impulsar la llegada de extranjeros.

Mientras tanto, en México, la idea de traer emigrantes estuvo presente desde la independencia. Los criollos veían con admiración el desarrollo del país vecino, los Estados Unidos, cuya población aumentaba gracias a la migración [...] Conservadores y liberales coincidían en la idea de que el país contaba con grandes recursos naturales que sólo requerían ser bien explotados y pensaban que la mejor forma de lograrlo era mediante inmigrantes extranjeros, gente nueva que hiciera producir al país, y querían terminar con lo que ellos consideraban el esquema obsoleto de las comunidades indígenas.¹⁵

Los planes de traer extranjeros a México obedecieron a la lógica de poblar el territorio mexicano. Deseo creciente después de las invasiones de Estados Unidos y Francia. Por supuesto, estadounidenses y franceses quedaron excluidos; de allí la preferencia hacia los italianos, pero no cualquier italiano, sino, en específico, de la alta Italia por cuestiones más bien “morales”, consideraciones raciales para seleccionar a los italianos que se traerían. Aunque también había razones políticas: en esa misma época los italianos luchaban por liberarse del poder eclesiástico y querían crear una organización política secular y liberal; y prácticas: estos migrantes eran

14 María Teresa Zilli Villarías, *La colonia Manuel González. Estudio y auto-representación de los descendientes de la tercera y cuarta generación de los colonos italianos*, p. 12.

15 *Ibid.*, p. 13.

verdaderos agricultores y pequeños artesanos necesarios en las colonias que se tenían proyectadas en zonas rurales.

En un inicio se pensaba crear cuatro colonias en el camino entre Xalapa y Veracruz: El Chico, Rinconada, Paso de Ovejas y Tejería, pero ante la falta de terrenos se eligió el municipio de Papantla para establecer la colonia llamada Modelo. Así, se firmó el contrato con el coronel Luis Masi, encargado de reunir a 200 italianos. El acuerdo era mantenerlos en ese lugar durante tres años.

Los genoveses¹⁶ llegaron a Texquitipan, en el municipio antes mencionado, pero por el clima, las enfermedades, lo difícil de la geografía y el poco interés de las autoridades enfrascadas en las luchas de la Reforma se marcharon a la congregación El Cristo. En 1888 se trasladaron a Gutiérrez Zamora, dentro del mismo estado de Veracruz, y poco después Porfirio Díaz legalizó su estancia en el país. Estos colonos se unieron más tarde a un grupo de franceses, proveniente de Estados Unidos, que habían migrado hacia 1863. Pretendieron fundar un asentamiento modelo, pero no lo lograron.

Fue durante el gobierno del general Manuel González cuando se implantó y concluyó la política colonizadora, con lo que se hizo entonces efectiva la aplicación de las leyes de emigración. A estos migrantes, pobres todos ellos, se les proveyó de apoyos en especie y en dinero para desarrollar sus actividades:

Seis colonias se fundaron con estos italianos; “Manuel González”, en Huatusco, Veracruz, con un primer grupo de 435 y con un segundo de 219; la “Carlos Pacheco” en Tlatlauqui, Puebla, con 384 milaneses; la colonia “Fernández Leal” en Cholula, Puebla, con 424; la “Porfirio Díaz” en Jojutla, Morelos, con un primer grupo de 193 y un segundo de 404 y cuando ésta hizo crisis, se llevaron 28 a la “Fernández Leal”; a la colonia

16 Estos migrantes, aunque no pertenecen a la parte alta de Italia, también participaron de la ola migratoria y creímos conveniente incluirlos.

“La Ascensión”, o “Aldana”, en el Distrito Federal, se destinaron primero 124 y después 13; y 410 a la “Diez Gutiérrez”, en San Luis Potosí.¹⁷

La colonia Manuel González se fundó en 1882; posteriormente llegó otro grupo procedente del estado de Morelos (seguramente de la colonia Porfirio Díaz de Jojutla), pero no se adaptaron a las inclemencias del clima. Juan Zilli Debernardi, descendiente directo de estos inmigrantes, cuenta la forma en que se comenzó a organizar la colonia:

Se demarcó el pueblo; se trazaron las calles, rectas y anchas y las manzanas rectangulares, a pesar de la caprichosa topografía. Las manzanas fueron divididas en “solares”. Se dotó a cada jefe de familia de uno de estos solares. El Gobierno cooperó en la construcción de las casas, todas muy modestas, de madera. Se entregó, además, a cada familia un lote de terreno fuera del pueblo, para la agricultura; se les entregó también, una bestia de trabajo (mula o caballo), una vaca y un terno de pollos. Se les ministró, además, una peseta diaria (\$0.25) por un año, a fin de que pudiesen atender a sus apremiantes necesidades.¹⁸

Estos italianos arribaron a tierras mexicanas el 19 de octubre de 1881 en el vapor *Atlántico*, procedentes de las regiones Tirol, Lombardía y Véneto. En un primer momento se detuvieron en Huatusco, mientras se acondicionaba el lugar donde habitarían, para lo cual se compraron propiedades de algunos rancheros y otra parte fue cedida por el ayuntamiento para entregar a los colonos. Ya desde un inicio estas propiedades estaban cultivadas con caña y café, además había ganado y trapiches que fueron trabajados colectivamente.

El gobierno federal también tenía voluntad de participar: pensaba trazar líneas férreas que pasaran por Huatusco y la colonia de los ita-

17 González Navarro, *op. cit.*, pp. 37-38.

18 Juan Zilli Debernardi, “Colonia Manuel González”, p. 26.

lianos rumbo al puerto de Veracruz, pero todo se quedó en un simple proyecto.

Los recién llegados enfrentaron muchas dificultades de adaptación. Algunas familias no pudieron resistir y regresaron a Italia; otras se fueron a diversas partes del estado; también debieron afrontar el proceso revolucionario de 1910 y con ello hubo otro éxodo hacia ciudades cercanas. Solo la colonia Manuel González se mantuvo y se convirtió en el núcleo de aquellos aventureros italianos que salieron de su patria en 1881, en un viaje que no sabían a dónde los llevaría y cuál sería su suerte final.¹⁹

Los emigrantes alemanes e italianos fueron actores clave en la región. Esto vinculado a la preeminencia del capital internacional y a las condiciones que impone, sobre todo a los productores agrícolas de exportación. En este aspecto, la región fue el espacio idóneo para que los capitales se desarrollaran y de allí circularan en los circuitos nacional e internacional. Este era el caso de la cafeticultura durante el Porfiriato, y los migrantes italianos jugaron un papel central en este esquema.

Una región se determina por los procesos económicos, políticos y culturales que se desarrollan y que se presentan, en muchas ocasiones, de forma conflictiva y de lucha por los recursos existentes. Debemos especificar aún más este punto, pues hay que distinguir entre los diferentes actores locales: 1) actores ligados a la toma de decisiones (político-institucionales); 2) actores ligados a técnicas particulares (expertos-profesionales); y 3) los actores vinculados directamente al territorio (la población y sus expresiones activas: organizaciones, proyectos, etc.). Tampoco pueden obviarse las influencias externas en el desarrollo de la región, como el proyecto de modernización impulsado por los liberales (sobre todo Porfirio Díaz y Manuel González) y, recientemente, por los gobiernos

19 Tommasi y Zilli consideran al respecto: “No corrieron con la suerte de otros colonos como aquéllos que se establecieron en el norte de África. Un grupo de cincuenta y seis familias y que fundó la colonia de Palestro, pero un ataque de una tribu acabó con los sueños de todos estos colonos”. Enzo Tommasi y José B. Zilli Manica, *Tierra y libertad. La emigración trentina hacia México*, p. 46.

posrevolucionarios. Así, no se trata de una visión propia de los habitantes de una región o territorio, sino de la de aquellos que consideran tomar ciertos rumbos y proyectos de desarrollo como los “verdaderamente correctos”.²⁰

En nuestro caso, la influencia externa la representan los grupos extranjeros que determinaron el rumbo de la región y comenzaron a tomar decisiones políticas; por su parte, el gobierno mexicano envió expertos en la producción de azúcar²¹ y en la administración de comercios. Asimismo, la tecnificación de la producción agrícola de los liberales que llegaron de otras partes del mundo logró vincularse con los proyectos modernizadores de los liberales mexicanos que triunfaron y tomaron el poder a inicios de la segunda mitad del siglo XIX (Constitución de 1857).

LA FAMILIA DEMENEGHI

Muchas familias arribaron a México de diferentes regiones de Italia, todas con la esperanza de encontrar mejores condiciones de vida. Entre estas se contaba la familia Demeneghi Brendoli-Zampieri. Parte de su historia está contenida en el archivo particular de la familia, que nos muestra, con un caso concreto, cómo fue el proceso de inmigración de las autoridades porfiristas.

Agostino Demeneghi Paulini, último de los siete hijos que procrearon Doménico Demeneghi y Catterina Paulini, viajó en compañía de su esposa e hijos a territorio mexicano. Tuvo seis hermanos: Pelegrino, Bonna, Bevenuto, Antonio, Angela Giovanna y Giovanni. Todos ellos originarios de Ronchena, cerca de Villapiana (donde vivió y construyó su

20 José Arocena, *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*, pp. 25-26.

21 Tommasi y Zilli señalan que “los colonos establecieron grandes trapiches para la fabricación de piloncillo e incluso procesaron la melaza para producir azúcar”, *op. cit.*, pp. 133-134. Por otra parte, en el Directorio Agroindustrial de Veracruz se asienta: “de hecho en la actualidad el municipio de Zentla cuenta con la mayor parte de los trapiches en todo el estado de Veracruz y gran parte de estos trapiches siguen perteneciendo a familias de origen italiano”. SEDAP, pp. 45-46.

casa de tres pisos que no pudo terminar, sino hasta mucho después de que regresó de México), en el municipio de Lentiai, distrito de Feltre, provincia de Belluno, en la región del Véneto.²²

Agostino Demeneghi Paulini se casó con Sofía Lucía Bréndoli, con quien procreó a Agostino, Florindo, Ettore y Luigi. Lamentablemente, Sofía falleció en 1878, después de dar a luz a Luigi. Tiempo después, Agostino contrajo matrimonio en segundas nupcias con María Zampieri, con quien tuvo cinco hijos: Catterina, Giacobe (quien murió a los seis meses) y Davide, nacidos en Italia, y Genoveffa y Flora, quienes nacieron en México.

Agostino, María y sus hijos se embarcaron en el puerto de Génova, en el vapor *Atlántico*, el 20 de agosto de 1882. El 25 del mes siguiente llegaron al puerto de Veracruz; dos meses después ya se encontraban en Zocapa del Rosario, donde fijarían su hogar. En este lugar Agostino y su familia, principalmente los hombres, construyeron su casa y un templo y se dedicaron a la agricultura y a la ganadería. Obtuvieron magníficos resultados gracias a su gran esfuerzo y dedicación y al apoyo de las autoridades; así pudo Agostino adquirir otros ranchos que repartió entre sus hijos.²³

El 28 de mayo de 1886 se expide la declaración 48 que otorga la ciudadanía mexicana a Agostino Demeneghi Paulini, originario del reino de Italia, firmada por el presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Porfirio Díaz, y por el secretario de Relaciones Exteriores.²⁴ En 1897 Agostino partió a Italia, como lo acredita el certificado de viaje firmado por Antonio Zucolotto, síndico del H. Ayuntamiento de esta municipalidad en la colonia Manuel González, pues estaba muy preocupado por la salud de algunos de sus hermanos. Viajó solo, ya que pensaba regresar pronto; se embarcó en Veracruz y, en ese mismo año, llegó a Villapiana, donde terminó de construir su casa. Lamentablemente, durante su estancia en

22 Archivo de la familia Demeneghi Córdova, “Biografía de Florindo Demeneghi Brendoli”.

23 Archivo de la familia Demeneghi Córdova, “Documento de la conmemoración de los 100 años”.

24 Archivo de la familia Demeneghi Córdova, “Declaración de ciudadanía de Florindo Demeneghi Brendoli”.

Italia enfermó de apendicitis y murió en 1898. Sus restos descansan en el Campo Santo de Villapiana.²⁵

En México, su viuda María Zampieri y sus hijos tuvieron que resignarse y seguir adelante con sus vidas. Uno de ellos, Florindo Demeneghi Brendoli, quien llegó de Italia a los 11 años, pasado el tiempo y ya convertido en hombre, se casó con Giussepina Tress Scanton y procrearon 16 hijos, de los cuales les sobrevivieron 13, todos nacidos en México: Agustín, María, Lucía, Luis, Giuditta (murió al año de edad), Rosa, Maximino (falleció a los 6 años), Eulalia, Teresa, David, Isidro, Sara, Macario, Abel, Desideria (murió al nacer) y Florindo (véase cuadro 1).²⁶

CUADRO 1. Genealogía de la familia Demeneghi

MATRIMONIOS	HIJOS
Domenico Demeneghi contrajo matrimonio con Catterinna Paulini.	Pelegrino Bonna Bevenuto Antonio Angela Giovanna Giovanni Agostino
Agostino Demeneghi Paulini contrajo matrimonio con Sofía Lucía Brendoli, quien falleció a los pocos años de casados.	Agostino (hijo) Florindo Ettore Luigi
Agostino Demeneghi Paulini, en segundas nupcias, se casó con María Zampieri, con quien viajó como colonos a México.	Catterina Giacobe (murió al año de nacido) Davide (murió a los 17 años) Genoveffa Flora

(Continúa)

25 Archivo de la familia Demeneghi Córdova, “Documento de la conmemoración de los 100 años”.

26 Archivo de la familia Demeneghi Córdova, “Anotaciones sobre nacimientos y defunciones de la familia Demeneghi”.

(Concluye)

MATRIMONIOS	HIJOS
Florindo Demeneghi Brendoli se casó con Giussepina Tress Scantón.	Agustín María Lucía Luis Giuditta (murió al año de nacida) Rosa Maximino (murió a los 6 años) Eulalia Teresa David Isidro Sara Macario Abel Desideria (murió al poco tiempo de nacer) Florindo
Florindo Demeneghi Tress contrajo matrimonio con Eustolia Córdova Gasperín	Rodolfo Josefina Elsa (murió a los 29 años) Ciriaco Eric Abel María Elena

FUENTE: elaboración propia. "Biografía de Domenico Demeneghi" y "Nacimientos y defunciones de la familia Demeneghi", Archivo de la familia Demeneghi Córdova.

Los inmigrantes italianos sufrieron al no encontrar el lugar propicio para desarrollarse tal y como lo habían prometido las compañías que los trajeron y el gobierno de México. Al ver que no había deslinde de los terrenos que ocuparían ni estaban levantadas sus viviendas, muchos desertaron y regresaron a Italia o se trasladaron a ciudades como Córdoba, Orizaba o Ciudad de México.

Doña Eustolia Córdova Gasperín²⁷ recuerda que sus antepasados

... llegaron muy pobres y muchos contrajeron enfermedades, como la viruela, y murieron; eran considerados ricos porque vestían de saco, lo cual era falso, pues más bien era una costumbre en el vestir. Traían todos sus utensilios de trabajo, dispuestos a salir adelante, aunque no conocían bien cómo eran las tierras de México adonde llegarían.

Estos inmigrantes impulsaron la agricultura local, sobre todo el cultivo del café. Ganaron reputación por ser gente trabajadora y porque, siendo extranjeros, amaron la tierra que los acogió. Es verdad que su influencia en el gobierno central concentró el poder en la colonia Manuel González y desplazó a los habitantes originarios de estas tierras, pero no se puede negar su aporte para que Zentla se conectara con otros puntos importantes de comercio e industria. En suma, en el desarrollo de la cafecultura en la región de Huatusco fue muy importante la participación italiana.

LA CAFECULTURA DURANTE EL PORFIRIATO EN LA REGIÓN DE HUATUSCO

A inicios del Porfiriato estaba en pleno auge el desarrollo del capitalismo en el mundo.²⁸ Su característica principal era la concentración del

27 Entrevista con doña Eustolia Córdova Gasperín, esposa de don Florindo Demeneghi Tress, hijo de don Florindo Demeneghi Brendoli, quien adquirió originalmente el rancho La Reforma en 1905.

28 El periodo que va de 1848 a 1873 es considerado una etapa de auge del capitalismo en Europa y muchas otras partes del mundo; independientemente de las crisis políticas y las guerras, la economía de las principales potencias creció. Solo la depresión de 1857 vino a poner nerviosismo en los mercados, pero “hablando en términos económicos este suceso fue una mera interrupción de la edad de oro del crecimiento capitalista que se reanudó, a mayor escala inclusive, en la década de 1860 y que alcanzó su cima en el auge de 1871-1873 [...] El capitalismo tenía ahora a su disposición a todo el mundo, y la expansión del comercio internacional y de la inversión internacional mide el entusiasmo con el que se aprestó a conquistarlo. El comercio mundial entre 1800 y 1840 no se había doblado por completo. Entre 1850 y 1870

capital a nivel técnico-geográfico (concentración de maquinaria y fábricas en un solo lugar) y financiero, ya que se dio a nivel de firmas y no de unidades productivas (las plantas o fábricas que cada firma tiene). El resultado: la conformación de monopolios o consorcios en un contexto de expansión imperialista definido, a su vez, por la conquista y la protección de los mercados y la exportación de capitales.²⁹

De tal modo, el Porfiriato se dio bajo el esquema del capitalismo dependiente en expansión. Fue la síntesis de lo planteado e iniciado con la reforma liberal, ya que con el liberalismo se fortaleció y llegó al poder la clase media. Uno de estos grupos fueron los positivistas, futuros científicos que ya en 1880 habían comenzado a incorporarse a las esferas del poder porfirista controladas por Manuel Romero Rubio, suegro de Díaz y ministro del Interior. De aquí surgió una pléyade de intelectuales (en su mayoría de familias acaudaladas) acogidos por la alta sociedad y el medio político, tales como José Yves Limantour, Rosendo Pineda, Justo Sierra, Joaquín Casasús y Roberto Núñez. Otros más, como Emilio Pimentel, José María Gamboa o Fernando Duret, no pertenecieron por su medio social a las clases privilegiadas, pero se integraron al grupo.

En 1892 Díaz llegó a la segunda reelección consecutiva. La elite que lo sostenía parecía fuerte y sin muchas divisiones, además el poder concentrado en el caudillo seguía en pie. Pero paulatinamente se fueron dando divisiones en ella: porfiristas contra lerdistas; porfiristas enfrentados a gonzalistas y positivistas contra liberales puros, lo cual significó, en cierta medida, el resquebrajamiento del régimen dictatorial.

Por otro lado, había otros grupos que estaban realmente excluidos del esquema de poder porfirista: los católicos, los clanes regionales, una minoría de liberales radicales que nunca aceptaron a Díaz, pero

aumentó 260% [...] hacia 1875 la Gran Bretaña había invertido 1 000 millones de libras en el extranjero, mientras que las inversiones francesas fuera de sus fronteras se multiplicaron más de diez veces entre 1850 y 1880". Eric Hobsbawm, *La era del capitalismo*, pp. 49 y 53.

29 Ciro Cardoso (coord.), *México en el siglo XIX (1821-1910)*, pp. 259-263.

que, de una u otra manera, eran beneficiados por él. Solo el grupo de los “liberales intransigentes” estaban verdaderamente excluidos de todo beneficio.

La verdadera lucha se dio más adelante entre los liberales positivistas y los liberales puros, sobre todo, entre estos últimos, los seguidores de Bernardo Reyes. De hecho, de este grupo provenían hombres como Venustiano Carranza, quien jugó un papel central durante y después de la revolución.

El papel de los científicos fue determinante para la vida económica y la administración pública del país, y para que se consolidara así el sistema de control porfirista:

Consolidación de la clase dominante, estructuración de un poder federal fuerte y capaz de influir en la vida económica del país, crecimiento capitalista dependiente: todo esto se halla íntimamente ligado: la estabilidad interna era condición *sine qua non* para la integración del país al mercado mundial de manera verdaderamente intensa y para atraer a inversionistas extranjeros.³⁰

Las estructuras agrarias bajo el Porfiriato fueron producto de la aplicación de la Ley Lerdo, de 1856, es decir, de la expropiación de los bienes de la Iglesia y de los pueblos indígenas para ser adjudicadas por particulares.³¹ De tal suerte que la lógica de los científicos porfiristas fue impul-

30 *Ibid.*, p. 268.

31 En el primer artículo de la Ley Lerdo se estableció la desamortización de todas las fincas urbanas y rústicas, es decir, la determinación de que todos los bienes inmuebles del campo y las ciudades pertenecientes a las corporaciones, y que no eran destinados directamente al cumplimiento de sus funciones, pasaran a ser propiedad de aquellos que las arrendaban. Por corporaciones se entendían todas las comunidades religiosas, cofradías, congregaciones, hermandades, parroquias, ayuntamientos, colegios y asociaciones que tuvieran una duración perpetua o indefinida. La intención de la ley era eliminar uno de los principales obstáculos para el desarrollo de una economía moderna y lograr finanzas sanas que sacaran de la bancarrota al erario público. Los particulares podían aprovechar la oportunidad y convertirse en propietarios de fincas que antes no podían adquirir, por la sencilla razón de que no estaban en el

sar a los pequeños productores, al estilo *farmer* estadounidense, pero siguió perviviendo y consintiendo al latifundio:

El proceso de expropiación de los productores comuneros –la llamada “colonización de los terrenos baldíos”– está indisolublemente ligado a la aplicación de la Ley Lerdo (1856) sobre la desamortización/división de las tierras comunales. Una serie de leyes dictadas entre 1883 y 1907 adjudicaron a particulares y compañías alrededor de 49 millones de hectáreas. Además, la activación de este proceso expropiatorio, sobre todo en la década de 1883-1893, tenía el propósito de volver disponibles las tierras consideradas improductivas a bajísimo precio semejando al proceso de colonización que aproximadamente en el mismo período conocían Argentina y Australia.³²

Con la ley de 1884 se fijó en 2 500 hectáreas la extensión máxima de toda concesión a compañías o particulares, aunque dicha extensión muchas veces no fue respetada. Esta ley ponía límites a las propiedades, pues buscaba dueños modernos y no latifundistas, y también porque pretendía ponerlas al alcance de los pequeños y medianos agricultores siguiendo el modelo estadounidense. La tierra se otorgaba con la condición de que debía colonizarse.

Sin embargo, con los decretos de 1893, los deseos anteriores se cancelaron y se dio paso a las grandes propiedades. En Veracruz se deslindaron un poco más de 100 mil hectáreas, mientras que Chiapas fue el estado del sureste en donde más se deslindaron tierras con 3 millones, es decir, casi 40% de su territorio.

comercio, pues nunca salían a la venta. Para hacerlo, el arrendatario debía, en un principio, realizar un pago relativamente pequeño: pagar al Estado un impuesto por la traslación de dominio de 5% del valor del inmueble, una parte en efectivo y otra en bonos de deuda pública; el resto se pagaba como renta, pero que, con la nueva Ley, era considerado como un abono por la compra del inmueble. No se trató de una confiscación ni expropiación de los bienes de la iglesia, sino de una venta forzada.

32 Marco Bellingeri e Isabel Gil Sánchez, “Las estructuras agrarias bajo el Porfiriato”, p. 315.

Todos estos fenómenos formaron parte del desarrollo nacional. A finales del siglo XIX, la economía agrícola se dinamizó debido a la exigencia de productos básicos de consumo, así como de materias primas y forestales demandados por países europeos y por Estados Unidos:

Su rápido desarrollo industrial demanda volúmenes mayores de nuevas materias primas, entre las cuales destacaban las fibras duras y el caucho, mientras que, al mismo tiempo, los productos de consumo no directamente de primera necesidad, como el café, el cacao, el tabaco, la vainilla y las maderas finas encuentran un incremento de la demanda, por la ampliación de patrones de consumo de la creciente población urbana de los países importadores.³³

Si la introducción del ferrocarril afectó la producción de algunas regiones debido a la disminución en los precios de los productos y al aceleramiento de la competencia, en las zonas tropicales la situación fue distinta, pues los dueños de las haciendas y de grandes ranchos, prácticamente aislados de otras regiones del país, pudieron sacar y movilizar sus productos:

... muy diferentes fueron los efectos del ferrocarril en las haciendas de productos tropicales y semitropicales de la zona de Veracruz y de la costa hasta Jalapa, hacia la cual partía un segundo ramal. Sin duda, estas fueron las que más se aprovecharon de la nueva situación. Las plantaciones de café, tabaco, caña, azúcar y vainilla pudieron extenderse a zonas antes improductivas.³⁴

33 *Ibid.*, p. 317. Marco Bellingeri e Isabel Gil Sánchez señalan que durante el Porfiriato se dejó de lado la producción de alimentos básicos como el maíz para promover los cultivos de exportación, por lo que se tuvieron que importar grandes cantidades de este producto. Por otra parte, Coatsworth plantea que no hubo una merma en la producción de este cultivo, sino un superávit en su producción entre 1877 y 1910. John H. Coatsworth, "Anotaciones sobre la producción de alimentos durante el Porfiriato", 1976.

34 Bellingeri y Gil Sánchez, *op. cit.*, p. 319.

En la región de Huatusco gran parte del café cultivado a finales del siglo XIX y principios del XX era sacado por medio del ferrocarril, ya que se había tendido una red ferroviaria de Córdoba a Coscomatepec, que entró en operaciones en 1902. El gobierno creó este tren, conocido como *El Huatusquito*, para que recorriera esa ruta hasta el puerto de Veracruz, pasando por Huatusco y la colonia de italianos Manuel González, en Zentla. Aún quedan de aquella época algunas narraciones de viajeros o aventureros que recorrieron esta ruta y quedaron impresionados por sus paisajes e intentos de progreso, pues *El Huatusquito* funcionó hasta mediados del siglo veinte.³⁵

Durante el Porfiriato se dio un gran impulso a la cafeticultura: su producción llegó a representar 2% de la oferta mundial. El café mexicano competía en cantidad y calidad con Brasil, principal productor mundial del grano, país que siempre salió triunfante por su elevado volumen de oferta y por su influencia en el mercado internacional. Los más beneficiados de este cultivo en México fueron los inversionistas extranjeros que participaban en la producción del aromático en Colima, Michoacán, Oaxaca, y hasta en Veracruz y Chiapas, principales estados productores.

Para 1900 la producción de Veracruz (regiones de Xalapa, Coatepec y Córdoba); el sureste y la costa de Oaxaca y la región del Soconusco, Chiapas, representaban 77% de la producción nacional. En el caso de Huatusco, desde finales del siglo XIX, el cultivo se había extendido a varios municipios; los más representativos eran Huatusco, Axocuapan (hoy Tlaltetela), Totutla, Comapa, Sochiapa y Zentla.

Desde 1887 se registró un acelerado crecimiento del cultivo en el cantón debido al aumento de su precio. En ese año se calculaba en 5 millones de matas la producción, cercana a los 60 000 quintales (un quintal correspondía a 47 kg), cerca de 2 760 toneladas.³⁶

35 José Rojas Garcidueñas, "Viaje en *El Huatusquito*", 2000.

36 Córdoba, *op. cit.*, p. 161.

La cafecultura comenzó a ser una actividad central de la economía del cantón, a tal grado que entre 1892 y 1893 se tenían más de 7 millones en producción; a partir de esto podemos deducir la cantidad de tierras cultivadas y el gran número de mano de obra que se requería para la cosecha. Para 1896, los municipios del cantón de Huatusco producían las siguientes cantidades de café en kilogramos: Huatusco, 700 530; Tlaco-tepec de Mejía, 353 095; Totutla, 313 412; Comapa, 296 695; Axocuapan, 198 673; Zentla, 245 558; Sochiapa, 143 540; y Tenampa, 61 781.³⁷

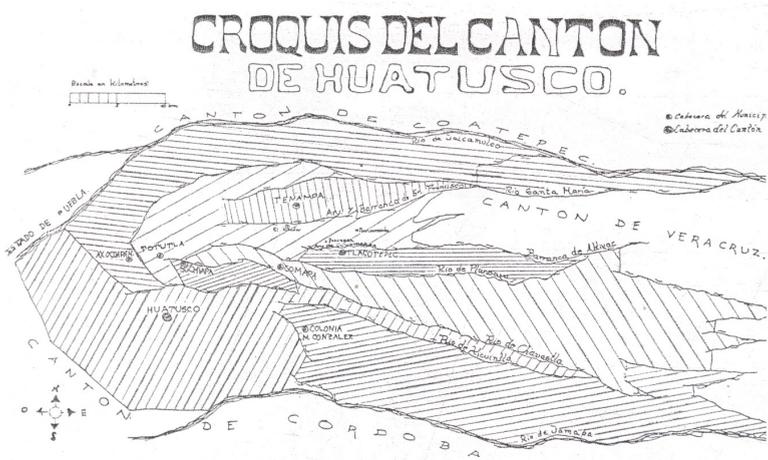
Los cafecultores seguían siendo grandes propietarios, descendientes de familias españolas; también los inmigrantes italianos y sus descendientes participaron de este esquema. Gran parte del control se centraba en la ciudad de Huatusco, pues allí tenían su residencia los hacendados, rancheros y acopiadores de café, a excepción de los italianos que residían en sus propiedades, pues creían que debían estar cerca de la tierra y de la familia. Por ejemplo, en 1896 Zentla era uno de los municipios que tenía una de las mayores cantidades de cafetos recién sembrados (véase ilustración 1).

El ritmo de vida de la región transcurría sin muchos sobresaltos antes de la Revolución. Las autoridades (jefe político, regidores y sindicatos) continuaban con sus actividades: cobrar impuestos, realizar obras públicas y guardar el orden a través de la policía rural. En relación con las obras públicas y las comunicaciones, en 1900 existían 251 200 km de red telefónica.

En política todo estaba en orden a excepción de Zentla, donde en 1892 no se pudo elegir nuevo ayuntamiento por diferencias con los inmigrantes italianos que comenzaron a adquirir fuerza económica y política. En educación, las autoridades cantonales, inspiradas en las ideas liberales, intentaron que los niños y jóvenes se educaran con los nuevos métodos pedagógicos.

37 Soledad García Morales y José Velasco Toro (coords.), *Memorias e informes de jefes políticos y autoridades del régimen porfirista, 1883-1911*, p. 88.

ILUSTRACIÓN 1. Conformación del cantón de Huatusco



FUENTE: Beatriz Scherrer Tamm, *La hacienda El Mirador, la historia de un emigrante alemán en el siglo XIX*, tomado de la mapoteca Manuel Orozco y Berra, Dirección de Geografía y Meteorología, Mapa núm. 1, 6304, A. Díaz, 1905. Las rayas en el mapa indican la división municipal del cantón de Huatusco; los círculos pequeños, las cabeceras municipales; y el círculo grande, la cabecera cantonal.

Así, en una buena cantidad de municipios existían escuelas que buscaban abatir el rezago educativo. En 1845, con los impuestos del tabaco, algodón y café, se impulsó el restablecimiento de los colegios preparatorios en Huatusco. Los municipios con mayor número de estudiantes eran Huatusco, Tlacotepec, Totutla, Comapa y Zentla, los de mayor población a finales del siglo XIX. La mejor educación se impartía en la cabecera cantonal, mientras que en los demás municipios no era tan buena.

Al estallar la revolución, el jefe político del cantón de Huatusco era Joaquín A. Castro, quien escaló puestos políticos gracias a su amistad con el gobernador Dehesa, con el presidente Porfirio Díaz y con el ministro de Hacienda, Yves Limantour. Gracias a estos apoyos conjuntó muchas responsabilidades y se dedicó a diferentes actividades profesionales y económicas:

Los cafetaleros de Huatusco fueron una fracción de la burguesía agraria cuyos representantes gobernaron y se turnaron los cargos políticos, tal como lo hacía el poder central. Por esta razón, un jefe político del cantón podía ser senador, diputado, acopiador de café, tener una tienda mixta y ser profesor o exmilitar, como en el caso de Joaquín A. Castro. Este es el perfil que podemos dar de uno de los jefes políticos importantes de Huatusco que, a fin de cuentas, es un hombre representativo de la clase política de México antes de la revolución: político, inversionista e inclinado a las letras y a las artes.³⁸

Por su parte, la aristocracia afrancesada, que residía en la ciudad de Huatusco, tenía un estilo de vida exquisito, mientras que la población en general estaba organizada conforme a la ideología positivista, es decir, con rigidez y con un cúmulo de normas y leyes que la asfixiaban.

En los demás municipios y localidades del cantón la situación era difícil. La región había vivido periodos de bonanza del café, pero los distintos sectores estaban ligados a esta economía de forma muy diferente. Había campesinos que tenían condiciones miserables. La concentración de la tierra en pocas manos no les permitía sembrar sus cafetales; solo aspiraban a ser jornaleros y mejorar su situación durante las épocas de corte del café. También fueron testigos de la llegada de los inmigrantes italianos apoyados por el gobierno, quienes, con el tiempo, prosperaron y se transformaron en señores acaudalados:

La expansión de grandes fincas y la formación de un grupo de cafetaleros exitosos durante el Porfiriato, se dio a expensas de los campesinos independientes, arrendadores y jornaleros, los cuales fueron subordinados a su economía; al mismo tiempo, se fue gestando un descontento social ante el deterioro de sus vidas y la opulencia de unos cuantos, por eso

38 Córdova, *op. cit.*, p. 224.

participaron activamente desde el inicio del proceso revolucionario. Con un salario estancado, los cafetaleros ejercieron una sobreexplotación que empobreció y dejaba sin alternativa a los campesinos que estaban alrededor de la economía cafetalera.³⁹

Durante la segunda mitad del siglo XIX la vida de los habitantes de la región se fue integrando a la lógica de la economía nacional. La economía regional ya no podía seguir funcionando de igual forma, pues había la necesidad de expandirse. Este tipo de economía agraria, en la que dominaban el café, la caña de azúcar y la ganadería, que cada vez estaban más ligados al mercado nacional e internacional, propiciaba la desigualdad y era caldo de cultivo para el descontento y la rebelión.

Estas eran las condiciones de vida y las relaciones socioeconómicas del cantón al momento del estallido revolucionario de 1910; después de este se suscitaron cambios que le dieron un nuevo rostro.

REVOLUCIÓN Y CAFETICULTURA EN TRES REGIONES DEL CENTRO DE VERACRUZ

Sin duda, la cafeticultura ha dado vida a esta región. Mariano Báez señala que, a finales del siglo XIX, la cafeticultura jugó un rol importante para que Coatepec se integrara plenamente a la economía capitalista:

La importancia de la cafeticultura reside en que, además de ser un negocio sumamente rentable para los pequeños propietarios en el nivel de siembra y cosecha, resultó ser una actividad que lograron fácilmente capitalizar los empresarios poderosos en el nivel de comercialización y exportación. Los hacendados mejor acomodados tuvieron las posibilidades de instalar beneficios y de encontrar contactos de compradores en el extranjero, a donde tenían capacidad de enviar el grano. El café ha

39 *Ibid.*, p. 246.

sido no sólo el cultivo, sino el proceso económico y social que ha logrado en la región una integración plena en el marco de una economía capitalista.⁴⁰

Por otro lado, Coatepec ha estado ligada históricamente a la ciudad de Xalapa, centro político del gobierno estatal, donde la urbanización tuvo un proceso más acelerado. En el aspecto económico, por ejemplo, Xalapa produjo, a principios del siglo xx, naranja, café, hortalizas y cereales. Estaba en auge la ganadería y la exportación de maderas, de modo que la ciudad tenía haciendas prósperas, dedicadas a la agroindustria y la ganadería; había fábricas de hilados y tejidos (San Bruno, El Dique, Lucas Martín) y algunos negocios de tabaco, como el Toro, El Valle Nacional y otros, además de una fábrica de licores.

En Coatepec predominaban las haciendas agrícolas y ganaderas y había una fábrica textil llamada Las Puentes:

Coatepec se encuentra ubicado a 11.5 kilómetros al sur de la ciudad de Xalapa. En el pasado se comunicaba por medio de un ferrocarril local jalado por mulas llamado *El Piojito*. Este se entroncaba con el ferrocarril interoceánico que conducía al puerto de Veracruz. Desde la época porfirista (1890-1898) permitía el desarrollo de diversas actividades.⁴¹

Para 1910 Coatepec era un cantón pequeño de 50 000 habitantes, campesinos en su mayoría. Tenía haciendas importantes como la de Tuzamapan, La Orduña y Zimpizahua, pero comenzaban a decaer en el aspecto productivo. Algunos de los campesinos libres producían tabaco. Odile Hoffmann menciona en su libro sobre Xico que este producto se sembraba en la región de Coatepec desde el siglo xviii, como una manera de contrarrestar los cultivos de los grandes propietarios, pero fue en el

40 Mariano Báez Landa, *Café y formación regional*, p. 112.

41 Nelly J. León Fuentes, *Conformación de un capital en torno a la cafeticultura en la región Xalapa-Coatepec: 1890-1940*, p. 31.

siglo XIX cuando empezó a competir con el café; en dicha competencia salió ganando este último, pues los grandes cultivadores de tabaco se convirtieron, paulatinamente, en cafeticultores.⁴²

En 1890 el quintal de café alcanzó un precio internacional de 12 a 14 pesos, provocando que nuevos productores se interesaran en él. Entonces se incrementó significativamente, por primera vez, la extensión de superficie cultivada en Coatepec, dado que, ante el interés de muchos campesinos libres por sembrar café, algunos hacendados comenzaron a rentar sus tierras y de esa manera obtuvieron ingresos en otro rubro.

Este esquema rentístico se practicaba desde el siglo XVIII, ya que las haciendas o grandes propiedades se basaban en un modelo concreto que puede formularse así: plantación-ganadería y de maíz-bosques; en el primero estarían los grandes propietarios y, en el segundo, los productores libres junto con los peones. Este esquema fue heredado años después a la producción de café y permitió cierta movilidad social de los campesinos y labriegos (que no fueran peones acasillados ni esclavos), además de que permitió el surgimiento de pequeños propietarios que rentaron las tierras y luego las compraron.

Como era de esperarse, la producción, industrialización y exportación del café se constituyó en el eje central de la acumulación capitalista desde finales del siglo XIX en esta región:

Aunque no podemos pasar por desapercibido que el proceso de acumulación capitalista se había iniciado con la caña de azúcar y la ganadería desde la época colonial, tomó un nuevo impulso con el café. Es decir, que cuando se inició el desarrollo de la agroindustria del café en Coatepec, ya había un capital nacional que se había vinculado al capitalismo internacional.⁴³

42 Odile Hoffmann, *Tierras y territorio en Xico, Ver.*, p. 55.

43 León Fuentes, *op. cit.*, p. 33.

Un dato importante es que para que este producto o agroindustria se desarrolle es necesario contar con abundante mano de obra, ya que la cosecha del grano se tiene que realizar en forma manual, pues hasta el momento no existe en México maquinaria especializada para la recolección del café.

A finales del siglo XIX y principios del XX predominaban en Coatepec las haciendas y grandes fincas como principal forma de posesión de la tierra. “Las principales actividades de las haciendas fueron la agroindustria de la caña de azúcar y la cría y engorda de ganado; y posteriormente el cultivo e industrialización del café”.⁴⁴ En estas propiedades también se cultivaban “productos secundarios” como los frutales, cuya demanda fue exitosa, sobre todo en Estados Unidos durante los primeros años del siglo veinte.

Nelly León Fuentes plantea que en la época mencionada existían tres clases sociales con presencia en Coatepec que participaban en un mismo proceso productivo, en el cual se mantenían relaciones constantes de interacción e intercambio (véase cuadro 2).

CUADRO 2. Sectores sociales cafeticultores de Coatepec

CLASES	FRACCIONES
Burguesía agraria	Terrateniente Comercial-industrial Usurera
Campesinado	Con tierra o con acceso a ella Campesino libre, peón, acasillado, aparcerero mediero o colono
Obrero	Del beneficio: todos los que trabajan en el beneficio, sean hombres o mujeres Del ingenio o trapiche

FUENTE: León Fuentes, *Conformación de un capital en torno a la cafeticultura...*, 1983, p. 39.

44 *Ibid.*, p. 36.

Podemos ver el entramado social construido en torno a la producción del café hasta convertirse en una red de interacciones, no solo alrededor del producto en sí, sino en una serie de relaciones sociales que van constituyendo los procesos que damos en llamar “cafeticultura”.

Las tres fracciones de la burguesía agraria de la región giran en torno a la producción cafetalera, eje central de la economía en Coatepec a partir de 1890, ya que las fracciones de clase no sólo están íntimamente relacionadas sino que son complementarias a tal grado, que una familia puede detentar todas a la vez.⁴⁵

Este punto es importante porque, como veremos más adelante en los casos de Córdoba y Huatusco, se encuentran similitudes en la organización de los productores de café y en su manera de poseer la tierra. Todo ello en el marco del desarrollo del capitalismo en México a finales del siglo XIX y principios del veinte.

En el extremo social opuesto estaban los peones y campesinos libres, que por lo regular constituían la mano de obra para las labores de mantenimiento de los cafetales y como cortadores del fruto en tiempos de cosecha:

Dentro del campesinado encontramos una diversidad, hay por un lado los que viven exclusivamente de la venta de su fuerza de trabajo. Por otro lado, hay pequeños productores de café que no tenían la necesidad de vender sus cosechas. En medio, quedaba una gama de trabajadores que manifestaba una mezcla de estos dos tipos; un ejemplo lo representan aquellos trabajadores que en parte laboraban para los hacendados y por la otra rentaban un solar (que bien podría ser de la misma hacienda o fuera de esta), donde cultivaban productos básicos o agroindustriales para su venta. Sin embargo, en su conjunto los campesinos se encontra-

45 *Ibid.*, p. 40.

ban en una posición subordinada a la burguesía; quizá directamente al acaparador, o por una relación crediticia o de endeudamiento con uno de los prestamistas-usureros.⁴⁶

Parece ser que esta red de relaciones se repite en otras regiones cafetaleras. Lo importante es resaltar que sin ese vínculo creado no se podría entender el desarrollo de la cafecultura.

Asimismo, debemos considerar tres elementos que se relacionan fuertemente, aunque con sus contradicciones. En primer lugar está lo que Hoffmann llama el núcleo duro de las antiguas haciendas que comenzaron a perder fuerza; en segundo, empezaron a establecerse algunos rancheros que compraron tierras o se las adjudicaron de las comunidades indígenas o fueron cedidas por algunos hacendados, cultivando en ellas café y desarrollando la ganadería. Estos rancheros, al estar más ligados al territorio, comenzaron a controlar los espacios políticos dejados por los hacendados que prefirieron vivir en Xalapa. Finalmente, estaban las comunidades indígenas más alejadas, ligadas a las haciendas; los comerciantes y usureros que jugaron un papel central en el desarrollo de la economía local; los comerciantes ambulantes y los arrieros, que fueron un vínculo entre la sierra y la zona cafetalera.

Por otro lado, también se consideraban aquellos que fungían como trabajadores u obreros en los beneficios de café. Constituían un grupo más pequeño y su tarea era procesar el grano y alistarlo para su venta nacional o internacional. Estos trabajadores recibían de los patrones un solar para vivir y sembrar maíz y frijol para su subsistencia; de esta manera, permanecían controlados y sujetos al funcionamiento de las haciendas y las grandes fincas.

En 1890 la cafecultura tuvo un auge nunca visto en Coatepec, pues se consolidó la burguesía comercial e industrial; con ello se cerraba un círculo de control y usura alrededor de la producción, la comercializa-

46 *Ídem.*

ción y la exportación del grano. Los compradores y empresas extranjeras lograron conformar verdaderos monopolios del aromático.

En este mismo periodo se agregan a la burguesía comercial e industrial los compradores de café dueños de casas comerciales:

... los dueños de las casas comerciales compradores de café que llegan en este periodo y se instalan de inmediato en Coatepec: José González (español), comprador y exportador; Juan Brook (inglés), productor y exportador; Carlos Retelsdorf (alemán), productor y exportador; y la casa Arbuckle Brothers, gran acopiador y exportador de Nueva York. Este último también se estableció en otros lugares estratégicos para la compra de este producto: Córdoba, Huatusco, Xico y Xalapa.⁴⁷

El gran negocio del café generó una mecánica relacionada no solo con el control, el acopio y la comercialización del producto, también con la usura de los grandes hacendados y casas comerciales que daban préstamos, sobre todo a los campesinos pobres, para después quitarles sus tierras y controlar la producción. Pero, de igual forma, los hacendados solicitaron en ocasiones préstamos cuando decaía en el mercado el precio del principal producto o cultivo de la hacienda, o pedían adelantos económicos a los comerciantes por la mercancía.

Un ejemplo de ello, documentado por León Fuentes, es el caso de Justo y Gervasio Fernández González, dos españoles llegados a Coatepec en 1886, quienes amasaron una gran fortuna con el mecanismo terrateniente-comerciante-usurero.

Ahora bien, en cuanto a la región de Córdoba, fue una zona netamente cafetalera, aunque a finales del siglo xx se convirtió en centro acaparador del producto, pues ahí se asentaron, y se asientan aún, empresas trasnacionales que acaparan el café de la región y de otras aledañas como Huatusco. Asimismo, la cafeticultura en Córdoba durante los últimos

47 *Ibid.*, p. 44.

años del siglo XIX y primeros del XX se caracterizó porque los grandes inversionistas y productores (hacendados y grandes finqueros) hicieron suya la ola modernizadora del Porfiriato y trabajaron en el desarrollo de la cafecultura. Mabel Rodríguez describe esta modernidad cordobesa:

Durante el último tercio del siglo XIX, el municipio de Córdoba vivió transformaciones notables. Aquellos cambios afectaron todos los órdenes de la vida cordobesa. A fines del siglo XIX y comienzos del XX los signos de modernidad abundaban en la municipalidad. La ciudad contaba con sistemas de alumbrado público y agua potable desde 1895. Las calles empedradas y la construcción y remodelación de edificios públicos daban cuenta de los nuevos tiempos. Un ferrocarril urbano (de tracción animal) se desplazaba por las calles sirviendo de transporte urbano a los habitantes. Mientras que el acceso a la ciudad de México, el puerto de Veracruz, el Istmo de Tehuantepec y Coscomatepec estaba garantizado por las conexiones con las líneas del Ferrocarril Agrícola y El Huatusquito. Las haciendas de San Francisco, Toxpam, Zapoapita y San Miguelito contaban con vías privadas que facilitaban el transporte de sus producciones. Y abundaban los teléfonos privados entre los empresarios comerciales y agrícolas de Córdoba.⁴⁸

Aquí estaría la primera semejanza con la región de Coatepec: el afán modernizador de los inversionistas que se ponen a tono con los ideales porfiristas de orden y progreso. El café fue, en sus inicios, un cultivo de elites y ello marcó, en gran medida, su desarrollo en épocas posteriores.⁴⁹

48 Mabel M. Rodríguez Centeno, "Cafecultura y modernidad. Las transformaciones del entorno agrícola, agrario y humano en Córdoba, Veracruz (1870-1910)", p. 63.

49 Para precisar los ideales modernizadores porfiristas era necesario desamortizar la propiedad indígena y orientar la agricultura hacia la producción capitalista. Katz señala al respecto que al ser México un país netamente agrario, era necesario quitar la tierra a los indígenas para dárselas a los grandes propietarios, sobre todo en aquellas regiones por donde pasaba el ferrocarril o existían inversiones extranjeras. Friedrich Katz, *De Díaz a Madero*, pp. 11-13.

El aromático, al estar dentro de los circuitos internacionales de mercado, fue aprovechado solo por quienes tenían los medios para producirlo a gran escala o de manera intensiva, obteniendo de ello grandes ganancias, lo que no pudieron hacer los pequeños productores.

Debe considerarse que no solo es el hecho de cultivar un producto agrícola, sino todo lo que implica dicho cultivo para la sociedad local, es decir, el vínculo que se establece entre los grupos de poder económico y político, su entorno regional, estatal, nacional e internacional, y su relación con los grupos subalternos, los peones y los campesinos libres; todo ello es fundamental para entender la historia de una región.

La diferencia en Córdoba la hizo el café. Es cierto que es muy difícil adjudicar la responsabilidad del crecimiento económico y el cambio social a una causa única. Sin embargo, dentro de la coincidencia de factores que ayudan a explicarlo en Córdoba destacan las circunstancias favorables del mercado internacional del grano y condiciones económicas, naturales y sociales para la expansión del producto.⁵⁰

En la década de los sesenta del siglo XIX⁵¹ el precio mundial del café aumentó. La demanda era creciente, pero los productores tenían problemas con sus cosechas y esto afectó la oferta. En Veracruz la tendencia fue de crecimiento; por ejemplo, en 1878 el café del cantón de Córdoba representaba 57% del total estatal.

Los precios elevados estimularon la expansión de la cafeticultura en muchos países del mundo, entre ellos México. Esto se complementó con el establecimiento y consolidación de gobiernos liberales que postulaban y defendían una mayor integración al mercado mundial.

En el ámbito latinoamericano, el café fue, de 1850 a 1930, un importante producto tropical; para 1880 la oferta regional representaba

50 Rodríguez, *op. cit.*, p. 64.

51 En Coatepec hubo un auge importante a partir de 1890.

61% del total mundial y, para 1913, 91%. Córdoba poseía tierras para sembrar, por lo que se convirtió en un bastión de la cafecultura en México.

En el plano internacional, México aportaba 2% de la oferta, pero su producción fue de suma importancia para favorecer las zonas productoras del grano: “En la cafecultura mexicana del siglo XIX participaban los estados de Chiapas, Oaxaca, Colima y Veracruz, siendo este último el que dominaba, encargándose de la recolección de tres cuartas partes del total nacional. En Veracruz la producción del cantón de Córdoba representaba 57% del total estatal en 1878”.⁵²

Tras estos procesos de desarrollo de la infraestructura urbana y el florecimiento de la cafecultura está un tipo de racionalidad económica propia de los liberales porfiristas, expresada en la práctica de un proyecto modernizador.

Los primeros cafetales cultivados en Córdoba pertenecieron a Juan Antonio Gómez de Guevara, en la hacienda Guadalupe. Para 1826 esas fincas contaban con 52 345 matas, que producían cerca de 454 545 kg. En 1830 el café cordobés competía con otros productos como el tabaco y la caña de azúcar, los cuales habían dominado la agricultura durante la Colonia.

Como se sabe, el café necesita, para salir al mercado, buena tierra, mucha lluvia y mano de obra barata y disponible y, como complemento necesario, medios de transporte adecuados. Córdoba contaba con ello a finales del siglo XIX, cuando los precios del aromático comenzaron a elevarse. Su posición geográfica, entre el puerto de Veracruz y la Ciudad de México, era estratégica, lo cual también fue determinante para que en 1873 se inaugurara la línea férrea entre estos dos destinos.

Como en muchas otras regiones del país, el cultivo del café cambió el paisaje de Córdoba: muchas de las grandes propiedades dedicadas a la caña de azúcar y al tabaco orientaron su producción al café. Para 1870,

52 Rodríguez, *op. cit.*, p. 64.

cuando se registró un mayor auge productivo, buena parte de la propiedad en Córdoba estaba cultivada de café (véase cuadro 3).

CUADRO 3. Cafeticultores destacados de Córdoba, 1870-1879

FINCA	DUEÑO	PROCEDENCIA	NÚM. DE ARBUSTOS	TAMAÑO (EN HA)
Rancho San Ignacio	Carlos Carrera	México	280 000	171
Hacienda de Trinidad Chica	Juan Tonel y Hugo Fink	Suiza y Alemania	150 000	n/d
Hacienda de San Francisco	Alfredo Cantoire y Cía	n/d	n/d	n/d
Hacienda La Trinidad Grande	Antonio Montero y Francisco Rebolledo	n/d	310 000	256
Hacienda de La Capilla	Francisco Rebolledo	n/d	175 000	n/d
Rancho La Luz	Antonio Montero	n/d	30 000	171
Hacienda San Miguelito	Emilio Pardo	n/d	60 000	516
Hacienda de Tapia	Ramón Garay	n/d	400 000	n/d
Rancho Las Ánimas	Ignacio Vivanco	n/d	400 000	n/d
Rancho Jonotal	Carlos Aubry (adm.)	n/d	Varios miles	n/d
Rancho La Luz	John Foster	Estados Unidos	Varios miles	n/d
Hacienda de Monte Blanco	Manuel Escandón	n/d	80 000	n/d

FUENTE: Mabel Rodríguez, *Cafeticultura y modernidad...*, op. cit., p. 67.

Además de la cantidad de tierras cultivables, también fue necesario modernizar la tecnología relacionada con el proceso de industrialización. De tal modo, inversionistas extranjeros, como el estadounidense

John Foster, buscaron nuevos mecanismos de procesamiento del grano en su rancho La Luz.

En 1878 la cafecultura estaba por encima de otros productos tradicionales de la región y representaba 74% del total generado en otros rubros agrícolas locales. En 1896 aún representaba 63% de la producción agrícola e industrial.

Como resultado del auge de la cafecultura y del movimiento económico y mercantil, el mercado de tierras local también se vio impactado. La tierra se concentró en grandes propietarios con capacidad para comprar y cultivar café en amplias extensiones. Según Mabel Rodríguez, el grupo de rancheros ricos y hacendados poseía 73% de las mejores tierras. Pero también estaban los pequeños y medianos productores que, pese a no tener suficiente poder económico y grandes extensiones de tierras, contribuían con una buena parte de la producción de café y representaban el número mayoritario de contribuyentes al fisco, “sin embargo, los pequeños y medianos propietarios eran mayoría numérica, representando 83.4% de los contribuyentes, pero el valor conjunto de sus propiedades solamente figura como 25.6% del total”⁵³

Este universo y espacio de relaciones construido entre los productores pequeños y medianos representa un factor central para comprender la diversificación social y productiva de zonas cafetaleras en épocas posteriores a la estudiada.

A finales del siglo XIX la tierra se convirtió en el medio principal para el desarrollo y el cultivo del café, poseerla y controlarla era una prioridad; de lo contrario, cualquier productor enfrentaba obstáculos para entrar al mercado cafecultor. También se comenzó a dar un fenómeno dentro del mercado de tierras regional y en la correlación de fuerzas entre grandes y medianos y pequeños productores de café, pues, progresivamente, estos últimos compraron tierras y, por lo tanto, acrecentaron su poder económico.

⁵³ *Ibid.*, p. 69.

Sin embargo, los productores de café creían que lo importante en la cosecha del grano no era contar con grandes extensiones de tierras, sino tener propiedades de tamaño mediano, pero bien cultivadas; aparecía así en las regiones cafetaleras el cultivo intensivo del café. En relación con la productividad, entre más grandes eran las propiedades, menor era la producción por mata. Las propiedades de menos de 10 hectáreas producían más café, superando a las de más extensión. Las haciendas o propiedades en Córdoba no pasaban de 2 500; la mayoría estaba entre 500 y 1 500.⁵⁴

La elite propietaria-oligárquica de la Colonia ya no aparecía hacia 1898, entrando en escena otros nombres, otras familias. Por tales cambios se comprende el ascenso y la decadencia de grupos de poder económicos y políticos, que van aparejados a los ciclos relacionados con ciertas actividades productivas como el café. Derivado de estos procesos, la propiedad de la tierra entró en un proceso de intercambio:

En el caso de Córdoba la tierra estuvo sujeta a una intensa actividad mercantil. El cultivo eficiente del café implicaba importantes modificaciones de las formas en que tradicionalmente los propietarios se habían relacionado con la tierra. La gran inversión inicial que implica la siembra de cafetales y las exigencias tecnológicas del fruto, obligaban al crédito, al arrendamiento, a las hipotecas y a las ventas de las fincas o de parte de ellas. A lo que se sumaba todo cuanto fuese necesario para conseguir la liquidez imprescindible para incursionar en el negocio cafetalero.⁵⁵

Las transacciones realizadas entre 1878 y 1910 fueron 1 542 y se catalogaron como compraventas, hipotecas y herencias. Las compraventas representaron 36% del total de las transacciones registradas en el Registro Público de la Propiedad de Córdoba; las hipotecas, 31%; las herencias,

54 *Ibid.*, p. 73.

55 *Ibid.*, p. 80.

7%; y el restante 26% se distribuía entre las categorías de adjudicaciones, arrendamientos, diversos y otros traspasos.⁵⁶

Los prestamistas fueron importantes en el desarrollo de la cafeticultura:

Entre los prestamistas del periodo encontramos de todo un poco: el ayuntamiento de la ciudad, varias casas comerciales, prestamistas particulares, hacendados y rancheros conocidos y, después de 1898, algunos bancos [...] Las casas comerciales y las instituciones bancarias concedían préstamos garantizados con hipotecas a hacendados y rancheros. Y los prestamistas, hacendados y rancheros concedían préstamos a los más pobres la mayoría de las veces, seguramente para comprometer sus cosechas y especular con la ganancia.⁵⁷

Según Arthur Schmidt,⁵⁸ el valor promedio de la propiedad rural en Córdoba en 1890 era de 722.32 pesos por km², y en Huatusco de 474.13, solo superados por el de Orizaba (1 172.69). En este contexto, muchos ranchos menores de 500 hectáreas y haciendas se intercambiaron debido a la especulación y movimientos de tierras, fruto o a consecuencia del auge cafetalero: “Todo esto demuestra que el florecimiento económico que vivió la ciudad de Córdoba y su entorno rural se caracterizó por una apertura del mercado de tierras que fue alterando la estructura agraria de la región, al tiempo en que transformaba las estructuras económicas”.⁵⁹

Los grandes propietarios advirtieron que lo más importante para controlar las tierras dedicadas al cultivo del café era monopolizar su producción y comercialización. Por ello se proveían de maquinaria de punta y se especulaba con los pequeños productores a través de los precios y

56 Mabel M. Rodríguez Centeno, *Paisaje y sociedad rural, tenencia de la tierra y cafeticultura en Córdoba, Veracruz (1870-1940)*, pp. 148-149.

57 *Ibid.*, p. 153.

58 Citado en Rodríguez, “Cafeticultura y modernidad...”, *op. cit.*, p. 85.

59 *Ibid.*, p. 86.

la comercialización directa. Así, no era importante acaparar las tierras, sino controlar los procesos productivos y de comercialización.

Un efecto de la bonanza del café fue la llegada de trabajadores de muchas partes del país atraídos por la oportunidad de trabajo, los salarios altos (más que los de otras partes del estado y de la república) y por la posibilidad de inversión, lo cual modificó la composición poblacional. Los jornales en la zona de Córdoba oscilaban entre los 37.5 y 50 centavos diarios, mientras que el promedio estatal estaba entre 18 y 37.

Esos nuevos pobladores se asentaron principalmente en los campos de Córdoba. Así, las haciendas, los ranchos y las zonas de minifundio cafetaleros cobraron importancia demográfica junto a la económica. Una buena parte de la población de las localidades rurales vivía en las haciendas, aunque había congregaciones dominadas por ranchos y propiedades en pequeño.⁶⁰

Para 1910 la mayoría de la población rural del cantón ya no residía en las haciendas y los ranchos, sino en las congregaciones, pero seguían cuidando los cafetos y recolectando el fruto. A finales del siglo XIX y principios del XX, los dueños de las nuevas plantaciones buscaron maximizar sus recursos, por lo que asumieron una posición frente a los trabajadores, afectándolos generalmente.

Así, pese a que la región experimentó un auge en la producción del café, la calidad de vida de los peones y campesinos libres no mejoró. Cuando estalló la revolución, lucharon y exigieron la repartición de tierras, ya que solo la posesión de estas les garantizaba seguirse reproduciendo como campesinos: su misma existencia dependía de ello.

Así tenemos un cuadro completo del capitalismo agrario de la región. Un cuadro que recoge a algunos lucrando en grande social y económicamente, a muchos otros abriéndose camino con pequeños predios recién

60 *Ibid.*, p. 90.

adquiridos o arrendados, y a miles de otros que sin tierras trabajaban para saldar los costos sociales de la prosperidad ajena.⁶¹

Como se puede ver, los rasgos de la cafeticultura en Huatusco se inscriben en el auge del capitalismo de finales del siglo XIX. De hecho, el crecimiento económico durante el Porfiriato (1876-1910) se debió, en gran parte, a la inversión de capitales extranjeros y al comercio exterior: el rostro triunfante del capitalismo.

El sector comercial trasladó sus capitales al sector agrícola⁶² y muchos gobernadores porfiristas impulsaron este mecanismo. Son los casos de Luis Mier y Terán (1877-1880), Apolinar Castillo (1881-1883), Juan Enríquez (1884-1892) y Teodoro A. Dehesa (1892-1911), quien gobernó durante 18 años y representó fielmente el espíritu porfirista.

Las vías de comunicación abiertas durante el Porfiriato fueron centrales en el desarrollo y el traslado del café de la región de Huatusco. El 12 de abril de 1902 inauguraban el tren que iba de Córdoba a Coscomatepec, el cual pretendía llegar hasta Huatusco, pero debido a lo inaccesible de la zona se canceló la construcción de ese tramo. De hecho, esta vía había sido prometida también a los italianos de la colonia Manuel González.

Con una extensión de 1 053 km², el cantón de Huatusco colindaba al norte con el de Coatepec, al este con el de Veracruz, al sur con el de Córdoba y al oeste con el estado de Puebla. Antes de ser cantón pertenecía al departamento de Orizaba y se componía de los municipios de Huatusco, Axocuapan (hoy Tlaltetela), Comapa, Sochiapa, Tenampa, Tlacotepec de Mejía, Totutla y Zentla.⁶³ Con la llegada de los italianos

61 *Ibid.*, p. 95.

62 De algún modo similar a los casos de Coatepec y Córdoba, pues se comienzan a fusionar los capitales de los grandes propietarios, los comerciantes y los usureros para poder impulsar la cafeticultura en estas regiones.

63 El nombre de cantón "aludía a una subdivisión geográfica, política y administrativa, cuya prolongación temporal correspondía a los acantonamientos de tropas establecidas durante la época de la Colonia en puntos importantes del territorio". Soledad García Morales, "Sistema político y control de cantones en Veracruz, 1877-1911", p. 60.

y la fundación de la colonia Manuel González, se inició la concentración del poder y se relegó a los grupos originarios para colocar a los inmigrantes dentro del esquema de desarrollo porfirista. Por ello, 12 años después de la llegada de estos colonos, el poder se trasladó a la colonia Manuel González y Zentla pasó a ser una congregación de este municipio, según decreto número 27, apéndice 167, de 12 de octubre de 1894.⁶⁴

Uno de los primeros lugares donde se produjo café en la región fue en la comunidad de Tlacotepec de Mejía. Matías Romero la visitó en 1880 y quedó sorprendido por la producción indígena del café. No es casual que aquí comenzara su cultivo, pues Tlacotepec de Mejía estaba cerca de las haciendas El Mirador y Acazónica, ruta por donde se supone se introducía el grano a la región. En este lugar también se entregaron tierras de grandes propietarios en arrendamiento para cultivar café, como sucedió con los dueños de la hacienda El Mirador, de la familia Sartorius. Por lo general, las haciendas estaban divididas en tres partes: una para los cultivos comerciales (caña y café) y otros cultivos de subsistencia, otra para rentarla a los aparceros y la última era un área de reserva.⁶⁵

En 1891 los trabajadores del cantón fueron insuficientes para levantar la cosecha anual y se contrató a gente de Puebla. Algo parecido sucedió en las otras regiones anteriormente estudiadas, es decir, la cafeticultura transformó amplias áreas agrícolas y se generó una idea de modernidad, impulsada por el régimen porfirista y que fue adoptada por los

64 Córdova, *op. cit.*, p. 104.

65 Previo al movimiento armado de 1910, pequeños propietarios, arrendatarios y peones habían ido aprendiendo todo lo relativo a los conocimientos y prácticas del cultivo y manejo de los cafetales. Así desarrollaron estas labores; pero el proceso que lograron dominar era aquel que consistía en el manejo de los cafetales, los viveros y el trasplante a las parcelas, ya que el proceso de transformación que convierte al café cereza en café oro era especializado y estaba destinado a un grupo selecto de trabajadores. La apropiación de los pequeños aparceros y peones de estos procesos fue el principio para que se acrecentara, posteriormente, el número de pequeños propietarios y ejidatarios que se dedicaron a la cafeticultura en la región.

grandes propietarios, comerciantes y usureros que vieron la posibilidad de conseguir riqueza y poder político.

En 1896 los municipios que producían más café en el cantón eran: Huatusco, 700 530 kg; Tlacotepec, 353 095 kg, y Totutla, 313 412 kg. La producción del aromático comenzó a generar interés para invertir en él. Según Martha Córdova, las haciendas de Huatusco en 1905 eran: La Cuchilla, de José Fernández, con una extensión de 826 hectáreas (caña y café); El Mirador, con 1 756 (caña y café); Zacuapan, de Florentino Sartorius, con 800 (caña y café); Boca del Monte, de los hermanos Jácome, con 4 772 (caña, café y ganado), y Matlalluca, de Amado Ledezma, con 8 778 (caña, café y ganado).⁶⁶ En 1899 los industriales y comerciantes de la cabecera cantonal eran aproximadamente 40 personas,⁶⁷ y con ello se corrobora lo expuesto antes: la cafecultura del Porfiriato se desarrolló en torno a la triada gran propietario o hacendado-comerciante-usurero.

Es de destacarse también que el cantón, en tanto estructura política y administrativa, fue fundamental para el desarrollo de la economía regional, ya que el jefe político que estaba asentado en la ciudad de Huatusco velaba por el orden y el buen desarrollo de los municipios bajo su control, además de influir en el flujo de recursos para beneficio de las elites con mayor poder político y económico. En el cantón de Huatusco los 40 industriales y comerciantes asentados en la ciudad (aunque con influencia en municipios de la región) mantenían un control sobre la producción agrícola e influían en el poder político, tejiéndose así una red de intereses que se entrecruzaban en torno al principal cultivo, que era el café.

De este modo, tanto el jefe político como los industriales y comerciantes establecidos en Huatusco, o algunos propietarios de grandes ranchos que vivían en los municipios del cantón, operaban para que el siste-

⁶⁶ Córdova, *op. cit.*, p. 165.

⁶⁷ Los industriales estaban en las ramas de los beneficios de café y la producción de piloncillo, así como en la fabricación de refrescos, fideos y puros, mientras que los comerciantes tenían tiendas mixtas, baños públicos y compras de café.

ma porfirista siguiera funcionando, pues de esa relación obtenían grandes beneficios. Para conseguir sus fines no importó que tuvieran diferencias políticas o ideológicas, o que existieran discontinuidades en este sistema de relaciones. Sin embargo, al estallar la revolución este vínculo se trastocó, pues se ven superados por aquellos que estaban descontentos y buscaban un cambio en la correlación de fuerzas en la región.

El gobierno porfirista también influyó para que en la región se fortaleciera el cultivo del café al fomentarlo en lugar de otros productos como el tabaco, que desde el siglo XVIII se cultivó en Huatusco pero después fue limitado por las mismas autoridades para favorecer a la región de Orizaba.

Podría concluirse este apartado de la cafeticultura durante el Porfiriato en la zona central del estado diciendo lo siguiente:

- El café en el centro de Veracruz (y en una buena parte del país) recibió un fuerte impulso durante el Porfiriato. Los grandes finqueros y hacendados aprovecharon las condiciones de inversión en este rubro.
- El café permitió que se desarrollara la triada: gran finquero o hacendado-comerciante-usurero, que en algunos casos se vio concentrada o representada en un solo productor o en una familia cafetalera.
- La cafeticultura permitió también la creación o el surgimiento de medianos y pequeños productores, quienes después fueron los verdaderos productores de café.
- Surgió un proletariado o trabajador ligado al desarrollo de la cafeticultura, de origen migrante, que con el tiempo fue cambiando la composición demográfica; asimismo, hubo oportunidades de trabajo, salarios altos e inversión, lo cual atrajo mano de obra a esta región.
- El café puede ser comparado con otros monocultivos, como el henequén en Yucatán. (Este producto agrícola también tuvo un

importante desarrollo durante el Porfiriato y llegó a ser un cultivo controlado por una elite que, al aliarse a empresas extranjeras, vio sus fortunas acrecentarse). No está de más afirmar que los monocultivos han estado ligados a la historia de los grupos privilegiados en México, y por ello su análisis es central para conocer y tratar de comprender el desarrollo de ciertas regiones del país.

REFORMA AGRARIA Y CAFETICULTURA EN LA REGIÓN DE HUATUSCO

Con la llegada de la revolución a Huatusco se había acabado la aparente tranquilidad que reinaba durante el Porfiriato y comenzó una transformación en todos los aspectos de la vida local. Sin embargo, durante el conflicto armado nunca se dejó de producir café,

... con el estallido revolucionario de 1910, la producción de café tuvo un estancamiento hasta finales de los años veinte; sin embargo, nunca dejó de cultivarse. Así, el cultivo del café que inicialmente se realizó en las haciendas, después del reparto agrario se diseminó por los 'nuevos' productores a todo el Estado.⁶⁸

Debemos recordar que durante la revolución se asentaron en Veracruz las milicias constitucionalistas; se suscitó la invasión estadounidense, hubo la presencia de las empresas petroleras extranjeras y comenzó a surgir el movimiento agrarista y el reparto de tierras. En este último aspecto, Veracruz sobresalió debido al experimento agrarista que impulsaron varios líderes y políticos veracruzanos. Uno de los fundadores del grupo antirreeleccionista en Huatusco fue Rosendo Carrillo, con algunos amigos y conocidos.⁶⁹

68 Armando Contreras y Gerardo Hernández, *¡Qué bien huele, mejor sabrá*, p. 21.

69 Córdova, *op. cit.*, p. 246. Se mencionan los siguientes nombres: Juvencio Luna, Andrés Avendaño, Eduardo Hernández, Gaudencio Hernández, Julián Bobadilla,

La situación en el campo era difícil y, aunque había una cierta bonanza de la cafeticultura y otras ramas productivas, la tierra se concentraba en pocas manos (la mayoría eran ranchos medianos, que no se podían comparar con haciendas como Boca del Monte o Tuzamapan); además, décadas antes habían presenciado la llegada de extranjeros que venían, unos a invertir, y otros como inmigrantes, los que al paso del tiempo comenzaron a formar la burguesía agraria local.⁷⁰

Los monocultivos siempre han sido promovidos por grandes inversionistas mexicanos o extranjeros y el café no es la excepción. El auge de la cafeticultura se debe a la explotación de los indígenas, quienes fueron desplazados de sus tierras originales y ocupados como fuerza de trabajo. El líder revolucionario Gabriel Gavira luchó en Huatusco⁷¹ y llevó a cabo acciones armadas junto a no más de 200 hombres que dieron muchos dolores de cabeza al jefe político cantonal de entonces, Joaquín A. Castro. Gavira luchó en varias partes del cantón. Después de estar en la cabecera combatió en Paso del Macho contra el porfirista Gaudencio

Juan N. Tontle, Cecilio Balcázar, Manuel y Antonio Contreras, Fernando Salazar, Luis Temis, Francisco de Alba, Emigdio Luna y Agustín Alvarado; estas personas tenían oficios de panaderos, carpinteros, albañiles y trabajadores en casas y beneficios de ricos de Huatusco. Debe considerarse que el estudio de Martha S. Córdova se centra, sobre todo, en la ciudad de Huatusco, y la región cafetalera abarca, cuando menos, de nueve a 10 municipios.

70 Aunque una buena parte de los campesinos vivían en la pobreza, no era el caso de todos; muchos eran pequeños propietarios o trabajaban con dueños de grandes ranchos y vivían relativamente bien; estaban también los que se dedicaban a la arriería. Generalizar y decir que todos aquellos que entraron a la revolución fueron motivados por la pobreza y la miseria en la que vivían, es un tanto arriesgado, ya que muchos aprovecharon la oportunidad para practicar el pillaje y el bandolerismo. Otros porque tenían ciertas ideas liberales y buscaban el poder para cambiar la situación imperante o conseguir sus intereses. De hecho, los grupos revolucionarios en la región no eran muy grandes, grupos de 50 o 100 hombres, algunas veces un poco mayores, pero que no impactaron de forma relevante en la estructura social de la región.

71 Córdova señala al respecto: “Gabriel Gavira fue uno de los varios líderes del movimiento revolucionario. Entró con su ejército por primera vez en Huatusco el 14 de marzo de 1911. Había nacido en México y llegó a Orizaba en 1900 para trabajar como profesor de la Escuela de Artes y Oficios en carpintería; en mayo de 1909 participó con los liberales del lugar en la fundación del Club Liberal Antirreleccionista de Orizaba”, *op. cit.*, p. 248.

de la Llave y, al pasar por la colonia Manuel González, varias personas se unieron a su grupo. Se mencionan a tres revolucionarios en esta zona: Víctor Tress, Miguel Tress y Luis Dalla Vecchia, originarios del rancho El Tigre.

Los colonos sufrieron mucho los días de la revolución, pues eran confundidos con latifundistas y hacendados. Al finalizar la etapa armada reclamaron los daños de la guerra civil, pero como no eran considerados mexicanos nada se pudo hacer. Pero existen registros de todo lo que perdieron y muchas veces no lograron recuperarse de estas afectaciones. Hay listas de pérdidas firmadas por uno de los reclamantes, Florindo Demeneghi Brendoli; a continuación se detallan los daños sufridos por él y su familia en el rancho La Reforma.⁷²

Florindo Demeneghi Brendoli y su familia, después de grandes esfuerzos, pudieron labrar un pequeño capital que les permitió adquirir el rancho La Reforma, en Zentla. En 1905 era propiedad de Marcial Pulido, contaba con 200 hectáreas, con una casa, trapiche, sembrados y cercas.

En este rancho trabajó al lado de su esposa y de sus hijos; además, tuvo crédito abundante y completa paz. Los resultados fueron positivos: buenas ganancias que prometían dar más frutos. Ya para 1910 el rancho contaba con tanto ganado vacuno que este casi no cabía en los potreros; había además yeguas, caballos, mulas, burros, puercos y gallinas. También era próspera la agricultura, pues se tenían grandes sembradíos de café, caña de azúcar, maíz, frijol y arroz. Y progresaban de la mejor manera los trabajos de casas, calzadas, alambradas y cercas. La familia se sentía segura de obtener buenos y deseados frutos de este trabajo: sostén y ayuda para una vejez tranquila y patrimonio de los hijos.⁷³

72 Zilli ha anotado sobre las reclamaciones y documentos que presentaron en diversas instancias para comprobar estos daños. Véase José Beningno Zilli Manica, *Italianos en México*, pp. 481-482.

73 Archivo de la familia Demeneghi Córdova, "Daños causados al rancho La Reforma durante la revolución". Este documento está firmado por Florindo Demeneghi Brendoli el 6 de junio de 1920.

Así fue hasta que ocurrió lo que nadie esperaba: la Revolución mexicana de 1910. Los efectos de la lucha civil comenzaron a sentirse el 10 de marzo de 1912 en la zona, especialmente en el rancho La Reforma, y no cesarían hasta el 26 de mayo de 1920, contando solo con algunos meses intermedios de aparente paz. Durante este periodo, La Reforma sufrió considerables pérdidas económicas y daños a su infraestructura por la cantidad de \$120 245.00 (ciento veinte mil doscientos cuarenta y cinco pesos 00/ MN), sin contar los intereses de 6% anual por la suma de \$21 644.10 (veintiún mil seiscientos cuarenta y cuatro pesos 10/MN). En el cuadro 4 se detallan estas pérdidas.

CUADRO 4. Pérdidas materiales de Florindo Demeneghi Brendoli, rancho La Reforma, 1912-1920

PROPIEDAD DAÑADA	VALOR UNITARIO (\$)	VALOR TOTAL (\$)
45 caballos	150	6 750
22 yeguas	70	1 540
56 monturas	50	2 800
10 mangas de hule finas	40	400
52 mulas	200	10 400
23 apargos para mula	25	575
130 reses de cría	150	19 500
12 bueyes de trabajo	250	3 000
5 burros	30	150
240 cargas de panela, 100 toneladas	60	16 400
80 cargas de maíz, 160 toneladas	40	3 200
10 cargas de frijol, 180 toneladas	60	600
40 sacos de harina, 98 litros	20	800
10 sacos de arroz, 50 toneladas	30	300
8 escopetas centrales para caza	80	640
500 cartuchos de dotación	0.25	125
12 pistolas, varias clases y calibres	45	540
15 cerdos gordos	100	1 500
Destrucción de cañaverales, milpas, arrozales		5 850

(Continúa)

(Concluye)

PROPIEDAD DAÑADA	VALOR UNITARIO (\$)	VALOR TOTAL (\$)
Destrucción de casa		4 500
Destrucción de cercas y alambradas		2 200
Destrucción de teléfono y líneas telefónicas		1 600
Dinero pagado en efectivo a varios jefes revolucionarios		20 350
Gastos de alimentos a las tropas		15 320
62 quintales de café de 46 kg el quintal	30	1 860
1 reloj chapeado (Longines) con leontina		70
6 relojes de plata con leontina	50	300
50 pares de espuelas	5	250
50 pares de acicates	2.50	125
Trabajo forzado con las mulas por acarreo de semillas al cuartel del cerro		5 600
<i>Suma total</i>		<i>120 245</i>

FUENTE: elaboración propia, datos tomados de "Relación completa de daños causados durante la revolución", archivo de la familia Demenighi Córdova del rancho La Reforma.

La revuelta armada acabó con muchos ranchos de los descendientes de los colonos italianos llegados en 1881. El caso de La Reforma no fue la excepción, como cuenta doña Eustolia,⁷⁴ quien había escuchado sobre el paso de las tropas revolucionarias de todo tipo, aunque ella asegura que, más que revolucionarios, eran gavilleros que tomaban como excusa el movimiento armado para robar y beneficiarse personalmente. De hecho, el líder agrarista José Murillo (que después organizaría a los campesinos de la hacienda de Matlaluca para formar el ejido) hostigaba constantemente al suegro de doña Eustolia, pues lo consideraba un hacendado y terrateniente y buscaba la forma de perjudicarlo; una de las

74 Entrevista a doña Eustolia Córdova Gasperín, 19 de febrero de 2007.

razones de ello se debía a que no podían quitarle las tierras para ejido porque las tenía repartidas entre sus hijos.

Doña Eustolia aún recuerda que el matrimonio de sus padres fue el primero celebrado entre un mestizo mexicano y una mujer italiana en esta zona, ya que no se mezclaban tan fácilmente con otras personas. De hecho, muchos de los grupos llegados de Italia practicaban la endogamia, pues se casaban entre ellos, lo que se puede comprobar con los apellidos que aparecen en las tumbas de los panteones. Pero esta práctica se perdió con el movimiento revolucionario, aspecto que debería estudiarse con más detenimiento: el proceso de fusión entre estos colonos italianos y sus descendientes y la cultura mexicana.

LAS GRANDES PROPIEDADES

La mayoría de las haciendas del centro de Veracruz fueron edificaciones de labor dedicadas a la agricultura y la ganadería, fundamentalmente. También había, aunque en menor número, haciendas de beneficio dedicadas a la minería y haciendas con residencia de autoridad, donde no había un juez de estado civil, por lo que podían existir jueces auxiliares que deberían llevar nota de todos los asuntos civiles, sobre todo los nacimientos; además de las haciendas o ranchos donde residía alguna autoridad.

En 1907 existían 10 haciendas en el cantón de Huatusco,⁷⁵ la mayoría de labor dedicadas a la agricultura y la ganadería. La reforma agraria representó, después del Porfiriato y los avatares de la revolución, una oportunidad para que los campesinos (muchos de ellos indígenas a cuyos ancestros habían quitado la tierra por despojo o por las Leyes de Reforma) obtuvieran nuevamente la tierra, base de su sustento económico.

75 Martha Córdova reconoce que en 1905 solo existían cinco haciendas en la región; tal vez estas diferencias se deban a que, en ocasiones, se consideraban como haciendas a grandes ranchos, como el caso de Xuchil, en Tenampa, o La Peregrina, en Totutla.

La revolución puede ser interpretada de diferentes maneras, como una simple revuelta de campesinos, como una revolución burguesa o como una verdadera revolución social.⁷⁶ Lo importante no es aferrarnos a una interpretación determinada, sino comprender los alcances de dicho movimiento para el desarrollo económico y sociopolítico de México y sus implicaciones en la redistribución del mercado de tierras y la reconfiguración de la correlación de fuerzas en ciertas regiones. En nuestro caso, analizaremos el impacto de la reforma agraria en la región de Huatusco y sus alcances económicos y sociopolíticos que llegan hasta principios del presente siglo.

Como puede comprobarse en el archivo de la extinta Secretaría de la Reforma Agraria (SRA), bajo custodia del Registro Agrario Nacional en la ciudad de Xalapa, el impacto del reparto agrario en la región, en cuanto a afectación de grandes propiedades, fue significativo. No todos los solicitantes fueron beneficiados, pues eran numerosos quienes lo hacían, y se acabó dotando de ejido a dos o tres personas por no existir tierras afectables dentro del radio legal, como en la comunidad de Poxtla, en Axocuapan, donde los solicitantes eran 25 y al final solo se dotó con parcelas a dos campesinos.⁷⁷

De los nueve municipios considerados en este estudio excluimos a Sochiapa, pues no tenemos registro de una sola afectación de tierras. De los ocho restantes aportaremos los datos consultados para comprobar el impacto del reparto de tierras.

Así, de los 142 expedientes revisados, que comprenden las solicitudes de dotación, ampliación, división de ejidos o creación de nuevos núcleos agrarios, solo 68 fueron efectivos y tuvieron una resolución favorable; de estos, algunos fueron ampliaciones de ejidos ya en posesión. El total de hectáreas repartidas en los ocho municipios a considerar fue de 25 554-71-45, y si consideramos que la extensión total de los nueve

76 Alan Knight, "Interpretaciones recientes de la Revolución mexicana", 1989.

77 Expediente 835, Legajo 2, foja 00035, Poxtla, Tlaltetela.

municipios estudiados en hectáreas es de 143 615, la afectación fue considerable.

Si comparamos estas cantidades en km², tendríamos que 255.54 eran tierras dotadas, y 1 436.15 fueron de extensión municipal; de tal modo, la extensión territorial afectada fue de menos de la quinta parte del total. Debe considerarse además que en muchos municipios se repartió tierra de mala calidad, favoreciendo así a los propietarios, pues, según la ley, ellos podían seleccionar con qué parte se quedarían. En Ixhuatlán del Café, por ejemplo, la gente protestó porque la tierra dotada estaba en las zonas más improductivas de las grandes propiedades afectadas.⁷⁸

También se dio el caso de solicitudes favorables, pero la dotación se ejecutó lejos de Huatusco, como el núcleo agrario Buena Vista, que se le dotó de 1 360 hectáreas en Minatitlán, en terrenos propiedad de la nación.⁷⁹ Otro elemento importante es que el movimiento revolucionario no afectó tanto como en otras regiones del país; esta región era una zona de paso de muchas tropas hacia el puerto de Veracruz o de este hacia las zonas de Xalapa o de Córdoba, pero solo se detenían para abastecerse y después partían.

Así, solo en algunos puntos la revolución fue más fuerte, como en la ciudad de Huatusco, la zona de Totutla o en Tlacotepec de Mejía y Comapa, donde algunos caudillos o líderes revolucionarios tuvieron su radio de acción y después desempeñaron un papel central en el reparto agrario. Entre ellos destacan: Cándido Aguilar, en Huatusco, quien fue gobernador del estado; Úrsulo Galván, en Tlacotepec y Comapa; y, en Zentla, José Murillo, quien llegó a ser senador por Veracruz. Fue en estos municipios en donde el reparto de tierras tuvo mayor impacto. Algunos líderes, como José Murillo, eran de otros lugares y se establecieron en esta región traídos por el movimiento armado y fueron una

78 Expediente 440, Legajo único, foja 044, Ocotitlán, Ixhuatlán del Café; Expediente 447, foja 293, Ixhuatlán del Café.

79 Expediente 529, Legajo 1, foja 86, Buena Vista, Huatusco.

parte central del movimiento radical agrarista en Veracruz de las décadas de los veinte y los treinta.

El movimiento revolucionario inició aproximadamente en la región hacia 1911 con la toma de Huatusco por parte del jefe revolucionario Gabriel Gavira. Muchos de los grandes propietarios huyeron; los que se quedaron fueron los jornaleros, arrendatarios y campesinos independientes, quienes mantuvieron la producción de café, aunque también algunos de los propietarios de ranchos y haciendas permanecieron en la región o regresaron después de la etapa fuerte de la lucha armada.

Estos jornaleros, arrendatarios y campesinos independientes se convirtieron en pequeños propietarios (a través de la aparcería) o ejidatarios que siguieron cultivando café, debido a que lograron apropiarse de las prácticas y tecnologías del cultivo y manejo de las fincas, aunque, como veíamos en el apartado sobre la revolución y su impacto en la región de Huatusco, no lograron dominar la fase última del procesamiento del café cereza en café oro y su venta al extranjero.

El impacto de la lucha radical por la tierra, el surgimiento de la Liga de Comunidades Agrarias fundada el 23 de marzo de 1923⁸⁰ y la influencia del Partido Comunista Mexicano (PCM), así como la política agrarista del gobernador Adalberto Tejeda y el deseo de impulsar sus intereses políticos, motivó el apoyo del sector público al movimiento campesino por el reparto agrario radical, el cual dio inicio cuando Tejeda llegó al poder en 1920. Después de 1932 el movimiento fue atacado y, por último, integrado al esquema oficial de la elite gobernante, pero las ideas y los anhelos habían quedado sembrados en miles de campesinos que lucharon en la región para conseguir un pedazo de tierra.

80 A partir de los sucesos de Puente Nacional en marzo de 1923, donde se dio un enfrentamiento entre terratenientes y fuerzas federales, por un lado, y campesinos, agraristas y autoridades estatales, por el otro, el gobernador Tejeda decidió constituir la Liga de Comunidades Agrarias, cuyo líder principal fue Úrsulo Galván.

CUADRO 5. Extensión municipal y dotación ejidal en la región de Huatusco

MUNICIPIO	EXTENSIÓN MUNICIPAL (HA)	NÚMERO DE EJIDOS	Dotación APROXIMADA (HA)
Comapa	31 997	10	6 299
Huatusco	21 221	12	2 024
Ixhuatlán del Café	13 407	9	3 461
Sochiapa	2 139	No tiene ejidos	0
Tenampa	6 992	5	1 834
Tlacotepec de Mejía	9 048	2	1 422
Tlaltetela	26 650	11	6 703
Totutla	8 061	8	2 528
Zentla	24 100	3	2 543
<i>Total</i>	<i>143 615</i>	<i>60</i>	<i>26 814</i>

FUENTE: elaboración propia. Archivo de Reparto Agrario de la exsecretaría de La Reforma Agraria, en resguardo del Registro Agrario Nacional.

Aunque Tejeda no perteneció al PCM, sí era afín a él debido a su simpatía con las ideas socialistas. La diferencia estaba en el método. Los comunistas abogaban por el derrocamiento de los regímenes burgueses mediante una revolución violenta; en cambio, Tejeda planteaba reformas graduales, democráticas y cambios institucionales para lograr la revolución. Estos datos son relevantes porque nos dan una idea de por qué el movimiento radical por la tierra fue finalmente controlado e incorporado a las políticas estatales. En el cuadro 5 presentamos, de manera general, la relación por municipio de la extensión repartida en nuestra región de estudio.

De manera más detallada, y para tener una visión completa del proceso de reparto agrario, anotamos los núcleos agrarios por municipio y las hectáreas que se les dotaron (véase cuadro 6).

CUADRO 6. Dotación de tierras a núcleos agrarios de la región de Huatusco

MUNICIPIO	EJIDO	DOTACIÓN (HA)
Huatusco	Amatiopa	158-90-00
	Cotecontla	261-00-00
	Coxolo	44-70-12
	Elotepec	42-74-85
	Huatusco	300-00-00
	La Cuchilla	225-00-00
	La Raya	263-18-62
	Sabanas	216-00-00
	San Diego Tetitlan	245-00-00
	Tlavitepan	25-00-00
	Tepetla	85-49-85
	Tepetzingo	160-34-35
Zentla	El Pochote	269-00-00
	La Piña	1 584-00-00
	Rincón Mariano	690-00-00
Tlacotepec de Mejía	Chixtla	554-00-00
	Tlacotepec	868-00-00
Tenampa	El Coyol	258-00-00
	Santa Rita	222-00-00
	Xopilapa	344-00-00
	Xuchil	222-00-00
Totutla	Cruz Verde	400-00-00
	El Mirador	365-00-00
	Las Palmas	432-00-00
	Mata de Indio	335-00-00
	Naranjos	300-00-00
	Oteapan	376-00-00
	Tlacuatzintla	160-00-00
	Tlapala	160-73-33
Tlaltetela	Axocoapan	282-00-00
	Buena Vista	488-00-00
	Buena Vista (Ampliación)	95-00-00
	Coetzala	276-00-00
	La Represa	590-00-00
	Loma del Mango y Anexo	98-00-00
	Rancho Viejo	
	Paso Limón	984-00-00

(Continúa)

(Concluye)

MUNICIPIO	EJIDO	DOTACIÓN (HA)
	Tenampa	788-00-00
	Pinillos	552-00-00
	Pinillos (Ampliación)	33-71-63
	Poxtla	27-00-00
	Tlaltetela	2 730-00-00
	Toningo	102-00-00
	Xotla	223-00-00
	Xotla (Ampliación)	223-00-00
Ixhuatlán del Café	Guzmantla	88-00-00
	Ixcatla	88-00-00
	Ixhuatlán del Café	583-70-50
	Los Naranjos y Anexo Plan de Ayala	1 195-22-97
	Ocotitlán	136-00-00
	Presidio	209-21-79
	Tlaltengo y Anexo La Troje	155-00-00
	Tlamatoca	967-55-31
Zacamitla	40-00-00	

FUENTE: Elaboración propia. Archivo de Reparto Agrario de la exsecretaría de la Reforma Agraria, en resguardo del Registro Agrario Nacional. Separadas con guion, las cifras de la derecha corresponden a las siguientes superficies agrarias: a) hectáreas (donde 1 ha equivale a 10 000 m²), b) área (100 m²) y c) centiárea (1 m²).

El reparto agrario se inició con la primera dotación en 1923 en la comunidad de Tlacotepec de Mejía,⁸¹ siendo gobernador Adalberto Tejeda y presidente Álvaro Obregón; su extensión era de 848 hectáreas. Estamos hablando de un periodo de fortalecimiento de la lucha radical por la tierra en Veracruz. Después de concluida la revuelta armada, los campesinos querían tener la tierra que se les había prometido y estaban dispuestos a seguir peleando por ella.

Este proceso fue largo y tortuoso: en la región termina con la última dotación ejecutada por el presidente Carlos Salinas de Gortari en Tlapa-

81 Expediente 134, Legajo 1, foja 00343, Tlacotepec de Mejía. La resolución presidencial se dio hasta el 28 de octubre de 1926, siendo presidente Plutarco Elías Calles.

la, municipio de Totutla, el 2 de marzo de 1989. La extensión de dicha dotación fue de 160-73-33 hectáreas.⁸² Después vendría la modificación al artículo 27 constitucional en 1992, con lo cual se dio por terminado el reparto agrario. De tal modo, este inició con una dotación en Tlaco-tepec durante el gobierno de Obregón y culminó con una dotación en la comunidad de Tlapala, a finales de la década de los ochenta, a inicios del salinato.

De acuerdo con la información contenida en los cuadros 5 y 6 sobre la tierra repartida por municipio y ejido, puede advertirse en los ejidos que no fue considerable. Los municipios con más tierras repartidas fueron Tlaltetela, con 7 050 hectáreas; Comapa, con 6 550; Ixhuatlán del Café, con 3 300; Totutla, con 2 400 y Huatusco, con 2 400. Estas cantidades son aproximadas, ya que algunos expedientes de ciertos municipios no tienen los datos completos o son poco precisos. Los beneficiarios de estos repartos serían 3 300, según datos del archivo de la otrora Secretaría de la Reforma Agraria. Hay que destacar que la cantidad dotada no corresponde a la cantidad de solicitantes de la región, de quienes no obtuvieron este beneficio o simplemente fueron reubicados en otras regiones del estado. También existen casos como el núcleo agrario de Poxtla,⁸³ en Tlaltetela, donde solo hubo dos beneficiados y se dejó con sus derechos a 23 personas más. Como se advierte, al referirnos a las dotaciones ejidales no necesariamente implicó que fueran muchos los campesinos beneficiados.

No obstante, aunque en municipios como Tlaltetela se repartieron grandes extensiones de tierra, no todas eran de buena calidad. Lo mismo sucedió en Comapa, donde una buena parte de las dotaciones fueron en zonas semiáridas, en los límites con Soledad de Doblado, donde escaseaba el agua; solo servían para la cría de ganado.

82 Expediente 896, Legajo único, foja 00417, Tlapala, Totutla.

83 Expediente 835, Legajo único, foja 00417.

Las resoluciones definitivas se dieron durante los gobiernos de Emilio Portes Gil (11), Lázaro Cárdenas (26) y Manuel Ávila Camacho (8). Pero muchas de ellas no se ejecutaban inmediatamente después de ser expedidas; en ocasiones pasaban años o incluso décadas para que se hiciera efectiva la posesión definitiva de los ejidos. Hay que considerar este hecho, porque una resolución firmada por Lázaro Cárdenas quizá tuvo que ser ejecutada por Ávila Camacho o por otro presidente posterior. Este fue un problema grave que enfrentaron los solicitantes de ejidos, pues en ocasiones tuvieron que pasar por verdaderos calvarios antes de poseer la tierra que necesitaban.

Otras veces los dueños de propiedades afectadas prefirieron vender parte de ellas a sus capataces y peones para no salir perdiendo tanto, ya que las indemnizaciones del gobierno eran muy bajas. Ejemplos de esto fueron la hacienda Boca del Monte, de la familia Jácome, de cuyo fraccionamiento surgieron varios ejidos y donde muchos de los beneficiados tenían los apellidos de dicha familia; la hacienda El Mirador, de la familia Sartorius, con el ejido del mismo nombre (hoy llamado Mata Oscura), donde muchos de los que obtuvieron tierras mantenían el mismo apellido de los dueños afectados.⁸⁴ Algo parecido sucedió en otras partes del estado, como el caso de la familia Fernández, en la región Xalapa-Coatepec, que vendió parte de su propiedad a sus trabajadores, pero seguía controlando el acopio y compra del café a bajos precios, con lo cual mantenía el control del mercado.

De este proceso complicado y tortuoso salieron los ejidatarios que en muchos municipios dedicaron sus tierras al cultivo del café, ya sea como una forma de vincularse a la economía regional, o bien por cosechar lo único que habían aprendido con sus antiguos patrones.

84 Expediente 368, Legajo único, foja 00032, Boca del Monte; Expediente 624, Legajo único, foja 070, El Mirador (hoy Mata Oscura).

LOS EJIDATARIOS COMO NUEVOS ACTORES SOCIALES Y LAS TRANSFORMACIONES EN LA TENENCIA Y EL MERCADO DE TIERRAS REGIONAL

El proceso de reparto agrario iniciado en 1923 en Tlacotepec de Mejía, durante el régimen de Álvaro Obregón,⁸⁵ y terminado con la última ejecución por parte de Salinas de Gortari en 1989, nos lleva a reflexionar sobre el papel de los ejidatarios que engrosaron las filas del corporativismo del sistema posrevolucionario. El caso de la lucha por la tierra en Tlacotepec de Mejía es paradigmático, pues fue el inicio de muchas luchas por el reparto agrario en la región. El logro de esta comunidad quedó grabado en el imaginario colectivo, ya que la mayoría de los campesinos pensaba que no se podía conseguir un pedazo de tierra que fuera propiedad de los grandes terratenientes.

A continuación expondremos tres ejemplos que ilustran la importancia que tuvieron los ejidatarios en el aspecto político. El primero es el ejido de Tlaltetela, que se convirtió en una congregación del municipio de Axocuapan y que, con el paso del tiempo, fue cabecera municipal, lo que modificó el mapa político de esta zona. Recordemos que este ejido se constituyó con una extensión de 2 730 hectáreas, expropiadas a la hacienda de Tuzamapan, que fue adquirida en 1800 por Luis Gorozpe y cuya extensión era de 35 550. Producía ganado, caña de azúcar, maíz y frijol.

Otro ejemplo que sirve para apuntalar esta visión de los ejidatarios como actores que irrumpieron en la región y modificaron, de alguna manera, tanto la tenencia de la tierra como el equilibrio del poder político, es el caso de la hacienda Boca del Monte, en Comapa. En 1907 contaba con una extensión de 9 414 ha y había sido uno de los objetivos de la

85 Álvaro Obregón estaba a favor de repartir tierras como ejidos, pero en contra de conceder ampliaciones a estas mismas dotaciones. Durante su gobierno no se concedió ninguna ampliación, dato importante para comprender los repartos de tierras ejecutados en la región de Huatusco durante su gobierno.

lucha por la tierra regional; por ello, los dueños decidieron repartirla en lotes a familiares o venderlos, pero de todas maneras dichas propiedades fueron afectadas.

El tercer caso es el ejido de Matlalluca, en Zentla. Nicolás Huerta fue uno de sus fundadores y luego fue presidente municipal, en el periodo 1961-1964; cercano al militar José Murillo, se convertirá en el hombre fuerte de la zona hasta su muerte, en la década de los años cuarenta. En ese mismo municipio está el caso de Ramón Hernández Gasperín, quien encabezó el grupo solicitante de tierra del ejido La Piña y hombre cercano también a José Murillo. Este personaje logró, astutamente, despojar de parcelas destinadas a varios solicitantes; fue comisariado ejidal y concentró poder en ese ejido, lo cual le sirvió para llegar a la presidencia municipal en el periodo 1970-1973.⁸⁶ Tanto Murillo como Hernández ejemplifican la imagen de los caciques locales posrevolucionarios que fueron la bisagra o que fungieron como agentes políticos en la articulación entre distintos modos de producción, función central que cumplirán como intermediarios entre el modelo capitalista en un medio no capitalista, como lo es el mundo rural en aquellos años.

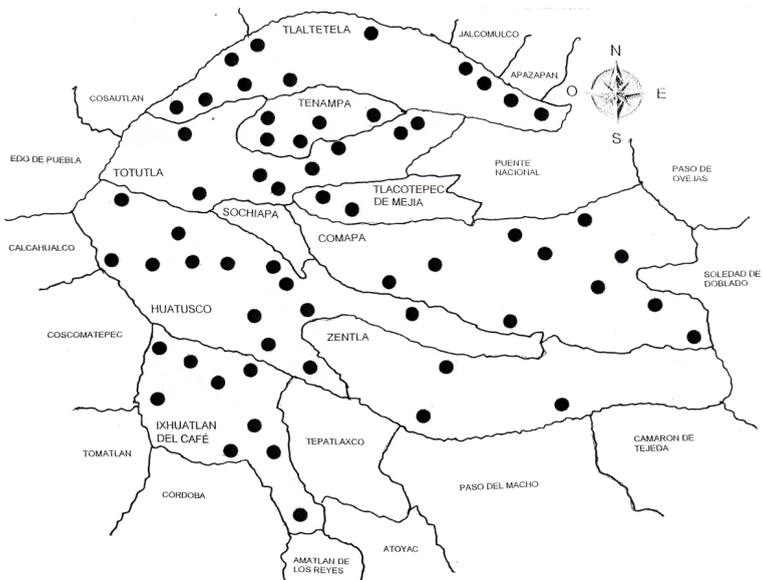
La hacienda Boca del Monte abarcaba gran parte de lo que hoy es el municipio de Comapa. Los ejidos que se establecieron ahí fueron Sonora y Anexas, Cerritos, Boca del Monte, Loma China y Anexo Corral de Piedra, El Limón, Comapa, Paso Pimiento, El Jobo, Vista Hermosa y El Pochote.⁸⁷ El total de expropiación ascendió a 5 196-46-10 hectáreas, y si tenemos en cuenta el dato aportado por Córdova Santamaría, referente a que dicha hacienda tenía 9 414-00-00 en 1907, podemos ver que la afectación fue significativa.

86 Expediente 1124; *Enciclopedia Municipal Veracruzana*, municipio de Zentla, p. 267.

87 Expediente 2808, Sonora y Anexas Paso Pimiento y Paso Carretas; Expediente 1633, Cerritos; Expediente 368, Boca del Monte; Expediente 2792, Loma China y Anexo Corral de Piedra; Expediente 969, El Limón; Expediente 449, Comapa; Expediente 3086, Paso Pimiento; Expediente 457, El Jobo; Expediente 1870, Vista Hermosa; y Expediente 5094, El Pochote.

Otras haciendas, fincas y ranchos también sufrieron afectaciones importantes. Fue el caso de las haciendas El Mirador, Matlaluca y La Cuchilla; fincas como El Xuchil, cuya extensión en 1934 era de 784 hectáreas; La Peregrina, entre los municipios de Axocuapan y Totutla, con una extensión de aproximadamente 3 mil. Asimismo, la hacienda El Mirador fue afectada para crear los siguientes ejidos: El Mirador (hoy Mata Oscura), Naranjos, Las Palmas, Mata de Indio y Tlacuatzintla, todos en Totutla. En el caso de la hacienda de Matlaluca: La Piña, Matlaluca y El Huaje, ubicados en Zentla. En el Xuchil se crearon los ejidos El Coyal, Santa Rita y El Xuchil, localizados en el municipio de Tenampa. Del rancho La Peregrina surgieron: Paso Limón y Xotla; ambos ejidos tuvieron ampliación (véase ilustración 2).

ILUSTRACIÓN 2. Localización de ejidos por municipio en la región de Huatusco



FUENTE: elaboración propia con datos de los croquis del Marco Geoestadístico municipal del INEGI y del acervo del archivo de tierras de la Secretaría de la Reforma Agraria.

Es importante plantear que, en gran medida, la influencia del movimiento agrarista en la región cafetalera de Huatusco llegó por la parte baja, en los linderos con Soledad de Doblado y con Comapa, municipios influidos por el movimiento agrarista radical después de la revolución, además de que Soledad de Doblado estaba comunicada por el ferrocarril y era fácil la movilización de las ideas y de los opositores al gobierno de Díaz.

Alfonso Ocegueda,⁸⁸ uno de los pocos analistas que ha rescatado la memoria de las luchas agraristas en Soledad de Doblado, cuenta que ahí inició, en gran medida, la disputa radical por la tierra.

En primer lugar, menciona a José María Caracas, un anarquista que desde 1879 venía participando en luchas a favor de los campesinos y trabajadores. En 1910 se levantó en armas en Soledad de Doblado Gabriel Gávira, el carpintero originario de Orizaba, junto con otros destacados luchadores como el oficinista José Manuel Gómez, Pedro Gabay, Manuel y Vicente Mier. La revolución avanzaba en el país y José María Caracas continuaba su trabajo organizativo. En 1912 fundó la primera agrupación gremial de campesinos llamada Gremio de Campesinos Unidos y, en 1914, organizó el Sindicato de Agricultores en Pequeño.

A los pocos años de iniciada esta lucha en Soledad de Doblado llegaron los zapatistas, que perseguían a las fuerzas de Carranza ante la ocupación de la capital por las tropas de Francisco Villa y Emiliano Zapata. Los revolucionarios zapatistas y villistas no afectaron las tierras de los rancheros y grandes propietarios, porque su objetivo era derrotar a los carrancistas en la región; lo anterior sucedió en Soledad de Doblado y, probablemente, también en Huatusco.⁸⁹ Esta fue una de las causas del surgimiento del agrarismo radical en Veracruz.

Después de la promulgación de la Ley agraria de 1915 muchos líderes buscaron movilizar a los campesinos para que formaran grupos solicitantes

88 Alfonso Ocegueda, *La masacre del 28 de noviembre de 1935 en Laguna Blanca. El agrarismo radical en Soledad de Doblado, Veracruz (1912-1935)*, 1994.

89 *Ibid.*, p. 24.

de tierras. En Soledad de Doblado destacaron José María Caracas,⁹⁰ José Fernández de Oca, Alfonso Vela, Aureo Hernández y Melesio Cortés. Otro líder muy activo en la zona fue Úrsulo Galván, quien llegó a Soledad de Doblado en marzo de 1922, entrando en contacto con Melesio Cortés. En abril del mismo año Galván regresó a Soledad de Doblado y esta vez invitó a Melesio Cortés a acompañarlo a Cerritos, comunidad de Comapa, para formar un Comité Ejecutivo Agrario; días después, Galván salió rumbo a Xalapa llevando consigo la solicitud de tierras de los campesinos de Cerritos.

En febrero de 1923 se celebró en Soledad de Doblado el Congreso Obrero y Campesino, en el que se manifestaron las diferencias, casi irreconciliables, entre las dos corrientes que estaban presentes en la lucha por la tierra: los anarquistas, con José María Caracas y Fernández de Oca, y la línea socialista de Úrsulo Galván.⁹¹ Gran parte de los dirigentes anarquistas fueron asesinados y la línea de Úrsulo Galván logró sobresalir y creó la Liga de Comunidades Agrarias el 18 de marzo de 1923. Debemos recordar que por esas fechas se dio posesión provisional a la comunidad de Tlaco-tepec de Mejía, donde también Úrsulo Galván tuvo una influencia central, pues era originario de ese lugar. Otro fundador de la Liga fue Manuel Almanza, oriundo de Elotepec, municipio de Huatusco.

Un dato importante sobre la repartición de tierras en Huatusco es que la mayoría de las solicitudes se realizaron a principios de la década de los veinte y mediados de la de los treinta. Muchos solicitantes lograron que se les diera la tierra en poco tiempo, mientras que otros procesos fueron más largos.

El ejido tenía una base popular sólida en algunas partes, pero en otras era una idea que provenía del Estado. De hecho, existen autores que le dan

90 Caracas logró que en julio de 1917 el gobernador Cándido Aguilar concediera la dotación provisional del ejido de Soledad de Doblado, cuya solicitud se había hecho en 1916, y que el presidente Carranza decretara la resolución definitiva.

91 Al congreso, celebrado en Soledad de Doblado, asistieron representantes de muchos lugares, algunos ya constituidos como ejidos y otros no; entre ellos estaba Boca del Monte, perteneciente a Comapa, en la región de Huatusco. La dotación provisional del ejido de Boca del Monte se efectuó el 10 de septiembre de 1927 y la resolución presidencial se dio hasta el 9 de enero de 1930.

al ejido un papel central en la constitución y configuración de los procesos rurales del centro de Veracruz. Para los ejidatarios, tener acceso a la tierra marcó un antes y un después; por ello, la lucha por la tierra significaba el mito fundador de sus comunidades, de sus familias. Es decir, fueron participantes activos y no solo destinatarios pasivos de la reforma agraria.

Pero también la presencia del Estado fue determinante para que estos procesos se dieran y se creara una imagen del ejidatario; a su vez, esta idea de campesino fue importante para la construcción del Estado posrevolucionario en Veracruz. Sobre este punto se ha manejado la visión épica de la lucha por la tierra, que ve el papel de los campesinos como los desfavorecidos que pelean contra los terratenientes y los grupos conservadores; y la postura que considera más compleja la lucha por la tierra, donde entran más actores con diversas posiciones ideológicas y políticas, según sus intereses y su relación con el Estado posrevolucionario.

Consideramos que la segunda postura es la más apropiada para comprender estos procesos, que aún ocurren, en los ejidos de la región de Huatusco. Es verdad que en la cultura campesina viven y perviven los mitos fundadores que originaron a sus comunidades, los relatos de la conquista de la tierra, los mártires de la lucha, pero ello no debe impedir ver los procesos más amplios donde se entrecruzan los demás elementos mencionados. La memoria colectiva rescata las semejanzas de los procesos históricos de las comunidades para poder conservar la cohesión social, y es también determinante para que los cambios presentados al exterior no dañen estas estructuras mentales, necesarias para la pervivencia de la cultura campesina.

II. ACTORES SOCIALES Y CAFETICULTURA

POLÍTICAS ESTATALES HACIA EL SECTOR CAFETALERO EN MÉXICO: EL CASO DE INMECAFÉ

LA PARTICIPACIÓN DEL SECTOR PÚBLICO EN LA CAFETICULTURA fue casi nula hasta la creación del Inmecafé en 1958. Una de las primeras intervenciones fue en la década de los años cuarenta, durante la Segunda Guerra Mundial, cuando los inversionistas alemanes controlaban el café que se producía en Chiapas y la mayor parte del grano procesado lo exportaban a Alemania. Al declarar México la guerra al gobierno alemán se dio la primera intervención del gobierno en la cafeticultura. Por medio de un decreto de 1942 varias fincas de Chiapas, Oaxaca y una de Veracruz pasaron a manos del Estado; sin embargo, al término de la guerra las fincas se devolvieron a sus antiguos dueños.

Fue durante el periodo cardenista que se expropiaron fincas cafetaleras para repartirlas entre los ejidatarios, lo que inició la cafeticultura del sector social. En 1940 casi la mitad de las tierras que producían café eran ejidos. El modelo agroexportador de sustitución de importaciones, también conocido como vía comercial de dominio industria-agricultura, sucedió a la etapa cardenista. Este modelo permitió que el capital fuera invertido en diversas ramas de la agricultura.

El capital dinámico atraviesa entonces por un periodo favorable para la exportación, por lo que se inserta en el mercado internacional mediante la producción de algodón y hortalizas, sujetos a altas tasas impositivas que permiten al gobierno captar divisas para la compra de bienes de capital que la industria requiere. El capital de centro-sur aporta también divisas mediante la venta al exterior de café. Caña, cacao, henequén, tabaco,

etcétera, y contribuye al abastecimiento del mercado interno mediante la aportación de maíz y frijol.¹

El gobierno de Miguel Alemán Valdés se caracterizó por una política de apoyo a ramas de la agricultura generadoras de divisas, entre ellas la cafetalera. En 1949 se creó la Comisión Nacional del Café (Conacafé) para aplicar nuevas tecnologías en el ramo, investigar en campos experimentales y promover créditos bancarios, oportunos y favorables para los productores de café;² de esta manera el Estado fortaleció su intervención en la cafecultura nacional. Desde 1958 hasta su desaparición en 1992, el Inmecafé reforzó dicha política.

Habría que destacar cómo se dio la lucha por parte de los productores del aromático para crear el Inmecafé y lo que implicó socialmente que el Estado interviniera a través de políticas públicas directas en una rama económica generadora de importantes divisas para el país.

En 1957 hubo una sobreproducción mundial que provocó la disminución en los precios del café. Los exportadores, como respuesta, cargaron los costos a los productores. Estos iniciaron un movimiento en protesta, pues los exportadores eran los únicos capaces de influir en las políticas públicas, además de tener la capacidad de retener café para regular los precios.

La única organización de cafeticultores mexicanos (productores y exportadores) antes de la creación del Inmecafé era la Unión Nacional de Cafetaleros (UNAC), fundada en 1949 y controlada por los exportadores. Era un movimiento bien organizado, ligado al Grupo Veracruz, con Miguel Alemán y Adolfo Ruiz Cortines a la cabeza, quienes estuvieron en el poder de 1949 a 1958. Durante dicho periodo el café fue un factor importante de ingreso de divisas en el esquema del modelo de desarrollo estabilizador. Debemos recalcar que la UNAC surgió como respuesta a la

1 Blanca Rubio, *Resistencia campesina y explotación rural en México*, p. 40.

2 Margarita Nolasco, *Café y sociedad en México*, p. 178.

creación de la Conacafé por parte del gobierno, y que dicho organismo se vinculó, por lo tanto, más con la producción cafetalera a nivel de los patrones regionales en los sistemas patrón-peón y acaparador-productores que con el sistema acaparador-productor marginal.³

Este grupo de exportadores tuvo participación directa en las primeras medidas regulatorias del mercado del café a través del Convenio México,⁴ “que acordó retener 10% de las exportaciones, costos que fueron cargados a los productores. Estos empezaron a recibir menos dinero por su producto debido a la baja del precio en el mercado internacional, aparte del descuento de 10% de la retención y por el pago de impuestos que los exportadores cargaban a los productores”.⁵

En 1958 hubo una serie de luchas laborales; también se registró la demanda de los cafeticultores que buscaban más independencia de los exportadores (que definían las políticas cafetaleras) y una mayor participación del Estado para regular el sector. La idea central de este movimiento era arrebatar el control de la única organización de cafeticultores existente a nivel nacional, la UNAC, que en Veracruz controlaban exportadores como Justo Fernández Jr., los hermanos Piñero y los hermanos Martínez.

La composición social de los organizadores del movimiento de 1958 estaba integrada por industriales, es decir, medianos y pequeños productores de café, quienes querían tomar a la UNAC para después realizar los cambios en las políticas hacia el sector:

A finales de febrero de 1958 se llevó a cabo un tranquilo convenio, donde representantes de nueve asociaciones se reunieron para discutir cómo derrotar a la hegemonía del grupo exportador del café. La agitación para

3 Downing, *op. cit.*, p. 293.

4 Convenio que México firmó en octubre de 1957 con otros países productores de café, por medio del cual se buscaba regular el precio del aromático a nivel mundial. Este sería un antecedente importante del Inmecafé.

5 José Luis Blanco y Olivia Domínguez, “El movimiento de cafeticultores mexicanos de 1958-59 a través de la revista *El Café*”, p. 2.

la organización hacía más de un mes que se había iniciado en las zonas cafetaleras. Con el Convenio Xalapa, el Comité Coordinador de Cafeteros iniciaba un mayor periodo de agitación que tendría como fin inmediato la organización de asociaciones locales que enviarían un delegado al V Congreso de la UNAC, en que se cambiaría directiva, por el mes de agosto. Esto daba a los productores dinamizadores del movimiento un margen de más de cinco meses para asegurarse la directiva con la conformación de nuevas organizaciones en los principales estados cafetaleros, en donde surgirían varios líderes que llevarían adelante los planes del Convenio.⁶

Los principales líderes de este movimiento eran, en Veracruz, Víctor Riaño, Fernando Hernández Ochoa, Rafael Méndez César, Raúl Castro Rincón, Evaristo Tress Corona, Miguel Andrade y Nicanor Vega.⁷ En Chiapas, Manuel Penagos Lara y Mario E. Balboa Robles, entre otros. En Guerrero sobresalieron Benito Fierro, Juan y Luis Cabañas (primos de Lucio Cabañas), y en Puebla Miguel Guerrero Ortiz y Rosendo Gómez Lapuente. El órgano a través del cual difundían sus ideas y planes era *El Café. Revista de cafetaleros mexicanos*.

Un paso importante en la lucha del movimiento fue el Pacto Xalapa, surgido de las propuestas de las asociaciones en Plan de las Hayas, cuyos líderes eran Héctor Zamora e Isauro Blanco, y Juchique de Ferrer con Víctor Riaño, Román Fernández, Carlos Riaño, Rogelio Alarcón y Leopoldo Riaño, quienes iniciaron las propuestas de recuperar las retenciones e impuestos que se les imponían. Las asociaciones participantes en este Pacto fueron: Plan de las Hayas, Juchique de Ferrer, La Esperanza, Cosautlán de Carvajal, Huatusco y Misantla; además de otras tres asociaciones agrícolas de Puebla: Tlatlauqui, Zacapoaxtla y Hueytemalco.

6 *Ibid.*, pp. 5-6.

7 Evaristo Tress Corona y Nicanor Vega eran de la región de Huatusco. Este último fue gerente de la revista *El Café*.

De aquí surgió un comité organizador encargado de difundir cinco puntos de acción: 1) fundamentar y dar unidad y representación auténtica a las Asociaciones Agrícolas Locales de Productores de Café en México; 2) procurar cargas fiscales equitativas y justas; 3) recuperar la retención de café exportable, consecuencia del Convenio México, y definir qué se haría en lo sucesivo con el café retenido en el caso de continuar el convenio; 4) proponer una Ley Prohibitiva de la adulteración del café y fomentar el consumo del café en el mercado interno, y 5) gestionar crédito amplio, oportuno y barato para que los cafeticultores desarrollaran con seguridad su actividad.⁸

En treinta días la comisión coordinadora del proyecto, encabezada por Fernando Hernández Ochoa, recorrió Veracruz, Puebla, Oaxaca, Chiapas y Guerrero para promover los cinco puntos entre las diversas asociaciones regionales. Creía que no se podía confiar mucho en el mercado externo, por lo que se debería promover el mercado interno: en México se consumía poco café por persona, a diferencia de otros países de América Latina. Para agosto de 1958 había 55 asociaciones locales dentro del movimiento, cuando a principios de ese mismo año solo había 21. El V Congreso de la UNAC se pospuso hasta noviembre, pero desde octubre la sede de la organización en la Ciudad de México estuvo tomada por los cafeticultores inconformes que reclamaban que el café retenido por el Convenio México les pertenecía:

El golpe a los exportadores se dio antes del V Congreso de la UNAC que se realizó los días 17 y 18 de noviembre de 1958, ya que los días 11 y 12 de septiembre se llevó a cabo una asamblea extraordinaria de la UNAC, en la que se decidió el futuro de 168 000 quintales de café retenidos, estimados con un valor entre los 70 y 80 millones de pesos.⁹

8 Blanco y Domínguez, *op. cit.*, p. 9.

9 *Ibid.*, p. 15.

Las 55 asociaciones movilizadas consiguieron restar poder a los grandes exportadores, discutieron cuál sería el organismo que deberían crear para lograr sus objetivos y que el gobierno implementara, al mismo tiempo, nuevas políticas públicas hacia el sector cafetalero. Algunos propusieron la creación de un banco cafetalero y otros la de un instituto que diera certeza a los productores. La segunda propuesta fue la que prosperó. También se acordó que el café retenido se utilizaría en la formación de lo que sería el Inmecafé y en adquirir 10% o excedentes de producción para la exportación, en caso de que hubiese un convenio. Como respuesta al movimiento de las asociaciones locales, los grandes exportadores constituyeron la Asociación Mexicana de Exportadores de Café, A.C. (AMEC) el 26 de septiembre de 1958.

A partir de estos acontecimientos se dio una nueva correlación de fuerzas. Y aunque los productores, que ahora tenían el control de la UNAC, consideraban como enemigos a los grandes exportadores, interesados solo en la sobreproducción y no tanto en los problemas directos de los productores, al final creyeron necesario seguir trabajando conjuntamente en el mismo sector, pues los exportadores de la AMEC tenían la infraestructura para el procesamiento del café, además del capital para invertir y el conocimiento del mercado.

Muchos campesinos cafetaleros se separaron después de los empresarios y crearon la Asociación de Productores de Café de la CNC; en cambio, la UNAC se transformó en la Confederación Nacional de Productores de Café, que integró, sobre todo, a medianos y grandes empresarios.

Así, el movimiento iniciado en 1958 significó un parteaguas para el mundo cafetalero en México, pues definió la nueva política para este sector implementada por el Inmecafé y originó nuevas relaciones económicas, políticas y culturales, definitorias para la producción del grano:

El gobierno federal, presionado ante la nueva correlación de fuerzas dentro de la cafecultura, crea un nuevo aparato gubernamental que se adapte a las nuevas necesidades sociales donde deberán estar presentados y apo-

yados los intereses de los únicamente productores de café. De esta forma el nuevo aparato tendrá que velar por los intereses económicos de este sector que había entrado en la escena política y así superaría el antiguo aparato que era la Conacafé.¹⁰

El Inmecafé implementó nuevas estrategias para tratar con los productores. Las relaciones surgidas entre ambos sectores posibilitaron la cooptación y corporativización estatal de los cafeticultores durante décadas; sin embargo, a principios de la década de los noventa del siglo pasado el Estado dejó de intervenir, desapareció el instituto y eso impactó considerablemente en la estructura productiva. Los productores vieron esfumarse la institución que les permitió gozar de buenos precios y mejorar su calidad de vida.

Es importante entender los cambios en la política estatal para comprender el panorama actual de la cafeticultura en la región. El entrecruzamiento de las políticas estatales y los intereses de grupo, tanto de los grandes exportadores e industriales como de los productores de café, afectados por la situación del sector, muestran perspectivas diferentes y la aparición de conflictos, donde se tienen que sopesar y valorar distintos puntos de vista al concebir los procesos que les afectan. Con ello se presentan una serie de discontinuidades a través del movimiento cafetalero de 1958, una lucha que expresa los intereses de todos los actores involucrados, pero que a la vez se sigue presentando la necesidad de mantener un vínculo entre miembros de la UNAC y la AMEC, debido a que ambos procesos organizativos tienen el mismo origen y necesitan de sus capacidades y conocimientos.

Era de esperarse también que las asociaciones locales de la AMEC respondieran políticamente al verse desprotegidas y abandonadas por las políticas estatales que privilegiaban a los grandes exportadores. Se dio entonces el encuentro de las políticas estatales a nivel nacional y la respuesta de los productores locales (grandes, medianos y pequeños).

10 *Ibid.*, p. 22.

De tal modo que la interacción entre la parte interventora (políticas estatales) y los actores locales (productores de café) tuvo como resultado un cambio en los patrones, tanto regional y nacional, incluso internacionalmente, ya que el Inmecafé modificó, en gran medida, el esquema de relaciones productivas y comerciales de la cafecultura en México.¹¹

Desde las primeras décadas del siglo xx los compradores privados, concentrados en Huatusco, establecieron redes de control, compadrazgos y beneficios con grandes, medianos y pequeños productores. Como muchos compradores, también eran productores de café y el reparto agrario de las décadas de los años veinte y treinta los afectó profundamente. Fue el caso de Guillermo Fernández, dueño de un rancho cerca de Huatusco: La Cuchilla.

Es de destacar que había una estrecha relación entre los productores de café, el Inmecafé, los compradores privados y los acaparadores en la región de Huatusco. Los productores del grano daban prioridad al Inmecafé, pues este proporcionaba apoyo para el insumo y el mejoramiento de sus fincas y era el canal de comercialización de sus cosechas, además de mantener relaciones con compradores privados, quienes, con base en la relación comercial, les otorgaban facilidades para sostener sus cosechas. Así, los productores mantenían relaciones comerciales con el Inmecafé, institución respaldada por la Confederación Nacional Campesina (CNC), pero no querían perder la relación con el sector privado, pues también obtenían de él beneficios. Los compradores privados los apoyaban con préstamos en cualquier época del año. Además, varios productores de café también lo eran de caña, tenían trapiches paneleros y ofrecían dicho producto a sus compradores.

Por otra parte, el Inmecafé y el sector privado controlaban la compra y acopio del grano, pues tenían acaparadores (“coyotes”)¹² en cada

11 Norman Long, *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*, pp. 136-137.

12 Los compradores llamaban a estos intermediarios “comisionistas”, ya que por cada kilo de café comprado ganaban una comisión deducida del precio estipulado.

comunidad y ranchería de las regiones cafetaleras. Ciertamente: tanto el Inmecafé como el sector privado competían por el mercado del aromático, pero tenían en común la estrategia de acaparamiento del grano a través de los llamados comisionistas y, muchas veces, un comisionista podía trabajar un tiempo con el Inmecafé y otro con el sector privado.

A menudo se estudian las regularidades o continuidades¹³ en las relaciones de los actores del campo y no tanto las discontinuidades, las cuales, en muchas ocasiones, determinan sus relaciones. Dichos actores son el Inmecafé, el Consejo Nacional del Café, el Programa Producto Café –los tres representantes del Estado en diversas etapas–, los compradores privados y los cafeticultores –organizados y no organizados. Relaciones signadas por el encuentro y el desencuentro, por la confluencia de intereses y valores. Muchas veces, los proyectos de las instituciones gubernamentales chocaron con las estrategias mercantiles de los compradores privados o con los acuerdos e intereses de los productores y sus organizaciones; el conflicto, la negociación y la renegociación entre los grupos involucrados eran comunes.

Al momento de ampliar nuestro espectro de actores involucrados en estos procesos de intercambio y sus formas de relacionarse, es importante también considerar la diferenciación social en las poblaciones rurales (edad, género, etnicidad, etc.). Según datos del censo cafetalero de 2005,¹⁴ fase más profunda de crisis en la cafeticultura, los productores que atienden la mayoría de las fincas de la región tenían 40 años o más, es decir, los jóvenes no se interesaban en la agricultura y, por lo regular, emigraban a Estados Unidos. En cuanto a los recolectores del grano en tiempo de cosecha, su lugar fue ocupado comúnmente por mujeres,

13 Por regularidades o continuidades se entienden aquellos procesos dirigidos desde las instituciones gubernamentales, como programas vinculados al campo o las cuestiones meramente técnico-productivas, con lo que se busca explicar si las políticas que el Estado implementa hacia los campesinos resultan exitosas o no, pero no se alcanza a estudiar las respuestas de todos los actores involucrados en dichos procesos de intercambio.

14 ACERCA-Sagarpa, *Censo Cafetalero 2005*.

niños o familias enteras; en cambio, en tiempos de bonanza, los propietarios que cultivaban más de cinco hectáreas de café contrataban mano asalariada de la parte alta de la Sierra de Puebla, en los límites con Veracruz, o de la Sierra de Zongolica.

El modelo neoliberal del mercado busca incorporar al sector cafetalero a esquemas mercantiles en los que rige la oferta y la demanda del producto. En el estado de Veracruz hay casos que evidencian estos procesos; un ejemplo de ello tiene que ver con la producción de café orgánico en la región de Huatusco, en la que participan varios cafeticultores pertenecientes a distintas organizaciones (la CNOC y la CIOAC). La producción de café orgánico es una estrategia ante la crisis adoptada en todos los países productores del aromático; su objetivo es generar nichos de mercado para ciertos tipos o marcas de café. En Huatusco el café orgánico es una de tantas soluciones a los precios bajos del fruto, aunque los productores no la han adoptado masivamente. Esto se debe a que, en buena medida, el proceso para convertirse en productores de café orgánico es largo. Es difícil obtener la certificación de sus propiedades y su producción y, quizá, la diferencia en el precio entre la producción comercial y la orgánica no sea tanta.

Los campesinos productores de café han adoptado otras estrategias para enfrentar la crisis, entre ellas la migración masiva a Estados Unidos, la diversificación productiva y la generación de autoempleos en el sector de servicios. Los migrantes envían remesas para que sus familiares mantengan la producción de los cafetales, los renueven con plantas mejoradas o diversifiquen su producción; en la parte baja de la región huatusqueña comienzan a sembrarse productos como el chile, el chayote y la papaya; las personas también optan por criar ganado menor, como borregos y chivos. Muchos productores ahora se dedican, además, a prestar servicios que antes no existían en las comunidades cafetaleras –para conseguirlos la gente tenía que trasladarse a centros urbanos o cabeceras municipales–; dichos servicios varían según las zonas y las necesidades de sus habitantes. Panaderos, repartidores de leche, queseros, fabricantes

y repartidores de tortillas, taxistas, peluqueros, asistentes de enfermos, fotógrafos y choferes son, entre otros, los oficios que ahora desempeñan quienes antes solo se dedicaban a la producción del café.

ILUSTRACIÓN 3. Regiones cafetaleras del centro de Veracruz



FUENTE: Consejo Regulador del Café-Veracruz.

Si consideramos los procesos mencionados, debemos superar la concepción tradicional de la comunidad rural como una entidad homogénea, localista y claramente diferenciada, la cual se basaba

... en la observación de que el orden social en el que se desenvolvía la vida cotidiana de la mayoría de la población de muchas de las sociedades agrarias tradicionales, solía ser una especie de entidad autárquica, un microcosmos cerrado que se bastaba a sí mismo en los planos económicos-social, institucional y cultural.¹⁵

En nuestro mundo globalizado y cambiante la visión de una sociedad rural autárquica no puede sostenerse. Las transformaciones menciona-

15 Herrera Tapia, "Los paradigmas actuales del desarrollo rural en México", 2004.

das anteriormente respecto de los cafeticultores y su modo de vida forman parte de procesos que Herrera Tapia llama de “terciarización” de la economía y pluralidad de las sociedades rurales. A ello hay que agregar los complejos ecoturísticos y el turismo rural que hay en Huatusco. Como hemos visto, la agricultura sigue siendo la actividad económica principal en la región, pero ya no la única.

Así, las transformaciones causadas por la globalización y los cambios internos de las comunidades rurales han originado una “nueva ruralidad”, en la que se combinan elementos del ambiente urbano con los factores naturales y tradicionales de las zonas rurales, dando un nuevo paradigma a su estudio.

CAFETICULTURA Y POLÍTICAS ESTATALES

A finales de los la década de los años cincuenta se creó el Inmecafé, bajo una política gubernamental para apoyar y promocionar la cafeticultura. De 1985 a 1991 las exportaciones en este rubro fueron 2.6% del total nacional. Las crisis en los precios del café no son nuevas. En las décadas de los treinta y los setenta hubo vaivenes en su precio. Y es que, al ser producto de exportación, el café está sujeto, en gran medida, al consumo de los países compradores.

Durante la revolución de 1910 la producción bajó considerablemente, pues los propietarios abandonaron sus fincas. En la década de los treinta hubo una recuperación que se reflejó en el número de beneficios censados: 310, con una capacidad de 261 575 toneladas de café cereza.¹⁶ Ante el alza en la producción el gobierno diseñó políticas para mejorar y fomentar el cultivo del café en las regiones productoras.

El Estado creó en 1937 la Compañía Exportadora e Importadora Mexicana, S.A. (CEIMSA) para regular los precios de productos básicos en el país. En 1942 CEIMSA constituyó una empresa filial llamada Ca-

16 Secretaría de Economía, *Guías empresariales. Historia del giro*.

fés Tapachula, S.A. Su finalidad fue adquirir y administrar beneficios de café. Tres años después se transformó en Beneficios Mexicanos del Café, S. de R. L. y C. V. (Bemex), cuyo objetivo principal era adquirir café en representación del gobierno. El 30 de diciembre de 1958, por decreto del presidente Adolfo López Mateos, fue creado el Inmecafé, que incorporó a la Comisión Nacional del Café y, en 1973, a Bemex. Así llegó a ser el único organismo responsable de la actividad cafetalera del país para promover y fomentar mejores técnicas de cultivo, procesamiento (beneficiado) y comercialización del grano.

En 1973 el Inmecafé echó a andar un esquema organizativo básico para financiar la cafeticultura. Agrupó a los productores en las llamadas Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPC) y les otorgó anticipos solidarios; aquellos se comprometían a liquidar sus adeudos individuales mediante la entrega de parte de su cosecha, la cual sería beneficiada en las instalaciones del Inmecafé. La institución integró en las UEPC a tres cuartas partes de los productores cafetaleros del país. De esta forma, “el otorgamiento de anticipos para labores de cultivo a través de 750 centros receptores permitió entre 1973 y fines de la década el desplazamiento de muchos intermediarios. De este modo, a principios de los ochenta el Inmecafé captaba casi la mitad de la producción (43.5% en 1982-1983)”.¹⁷

Aunque el instituto no era un organismo financiero, al constituirse en UEPC los cafeticultores podían recibir avíos y otras ayudas económicas. Estos programas se desarrollaron con financiamiento del Banco Mundial y estuvieron integrados en un paquete más amplio como el Programa Integral para el Desarrollo Rural (Pider).¹⁸ Asimismo, el sistema de las UEPC estaba ligado a los centros de recepción del Inmecafé, ubicados en las principales ciudades, dentro o cerca de las zonas cafetaleras y que compraban a precios oficiales.

17 Luisa Paré, “¿Adelgazamiento del Inmecafé de los pequeños productores de café?”, p. 51.

18 José Luis Blanco Rosas, “Sistemas de producción, clases sociales, indígenas y medio ambiente en la cafeticultura de México”, p. 28.

En muchas partes de Veracruz el instituto desplazó a los acaparadores y “coyotes” que controlaban el mercado local del café. Esto fue factible al construir una red de compras que amplió el sector social en la cafeicultura. El Inmecafé amplió su red de centros de recepción de 17, antes del ciclo 1971-72, a 48; en el de 1972-73 tuvo 63. Las compras directas de café a los productores pasaron de 265.5 mil quintales en 1970-71 a casi un millón en el de 1972-73; además, si para el ciclo 1970-71 solo captó 6.4% de la cosecha nacional, dos ciclos después logró retener 18.8% de la producción nacional.

Para la cosecha 1973-74 el Inmecafé organizó 1 030 UEPC con 24 903 socios; el siguiente año incorporó otras 666 unidades y duplicó el número de socios; en el ciclo 1977-78 el instituto aglutinó cerca de 75 mil socios en sus más de 2 000 unidades. De 1978 a 1980 la cantidad disminuyó, pero aumentó en 1981, y en 1982 había casi 2 500 unidades con 95 mil socios. Un dato interesante es que, pese a que desde 1977 el Inmecafé controlaba 75.7% de los productores, esto no se reflejaba en la superficie cultivada, la cual solo era 35% del total. Eso muestra que sus estrategias impactaron más el ámbito social y político que el económico, pues no hubo una verdadera competencia con el sector privado, debido a que los compradores privados habían constituido, tiempo atrás, una red de centros de acopio operados por comisionistas que acaparaban el café.

Por otro lado, y como parte de ese vasto y complejo entramado presente en el sector cafetalero, debe tenerse en cuenta que las negociaciones entre los representantes gubernamentales y los campesinos comprendían aspectos no solo económicos y políticos, sino también simbólicos.¹⁹

19 En relación con lo simbólico, podríamos decir que los campesinos tienen presente en su imaginario colectivo una imagen del gobierno como proveedor de bienes, pero también de autoridad; así, cuando llegan sus representantes, sean estos técnicos-ingenieros, abogados o compradores, se establece una relación vertical de los que saben y representan al gobierno y los campesinos, que son generalmente quienes deben asumir dichas políticas.

A principios de la década de los ochenta se agudizó la crisis por causa de la abultada deuda externa y el derrumbe de los precios del petróleo. El Estado respondió con una política privatizadora y de escasa participación económica; por supuesto, la reestructuración afectó gravemente al Inmecafé. De forma paralela, intentó crear organizaciones campesinas que permitieran a los productores asociarse con empresarios y brindó facilidades al capital, nacional y extranjero, para invertir en el sector cafetalero; los tecnócratas neoliberales pensaron que capitalizar al campo lo modernizaría y vincularía a procesos de cambio mundiales. El modelo empleado debilitó y cambió las relaciones y correlaciones de fuerzas en el sector e impactó negativamente en los medianos y pequeños productores, cuyos intereses fueron puestos en riesgo por la apertura comercial agrícola.

El gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988) inició la privatización de la infraestructura paraestatal y puso las bases para la desincorporación del Inmecafé que Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) llevó a cabo. El gobierno salinista condujo a la privatización de empresas del sector social y a la asociación del capital privado con la pequeña producción campesina en zonas de régimen privado o ejidal de la tierra.²⁰ El argumento del gobierno para desincorporar y reestructurar a empresas del sector social fue que ya no eran viables financieramente y representaban una pesada carga; por su parte, la iniciativa privada, nacional y extranjera, deseaba adueñarse de la industria e infraestructura para controlar los procesos primarios del sector agrícola.

El instituto todavía realizó algunas tareas, como la de representar al gremio ante la Organización Internacional del Café (OIC);²¹ pero entre

20 Un ejemplo es el fracasado proyecto Vaquerías, en el estado de Nuevo León. Laura Elena Garza y María Lilia Gonzaga, "Vaquerías. Proyecto piloto de la renovación agraria", 1992.

21 Debemos recordar que en 1962 surgió la Organización Internacional de Café, la cual agrupaba a países consumidores y productores, negociaba las cuotas anuales de exportación de las naciones participantes y ponía el precio base del grano. En 1989 las cláusulas vigentes desde 1983, ratificadas en 1987, dejaron de operar. A partir de ese momento el café quedó sujeto a los vaivenes del mercado libre.

1989 y 1990 fue desmantelado y su infraestructura y sus instalaciones fueron transferidas al sector social. Según el discurso privatizador, la modernización de los procesos productivos en el campo mexicano beneficiaba a los campesinos más pobres; pero a raíz de la desaparición del Inmecafé, los productores, acostumbrados a depender de las políticas estatales, quedaron a la deriva. El gobierno trató de mitigar los efectos incorporando a los productores más pobres al Programa Nacional de Solidaridad, pero la estrategia, como se vio después, no tuvo resultados positivos.

A fines de la década de los ochenta hubo un desplome brusco en los precios del aromático debido a la suspensión del sistema de cuotas; los precios disminuyeron hasta en 30% y 40% en relación con ciclos anteriores a 1989. Los exportadores tuvieron problemas de liquidez, pues tenían una gran cantidad de excedentes embodegados y se vieron orillados a vender café oro a bajos precios. La crisis se incrementó, además, por las fuertes heladas en Puebla, San Luis Potosí y las partes altas de Veracruz, que afectaron 11% de la producción nacional.²²

Ante esa situación, el gobierno planteó en 1989 reestructurar el Inmecafé. Redujo sus tareas y buscó la transferencia de los beneficios e instalaciones de almacenamiento al sector social, constituido por productores minifundistas; la transferencia se realizó en un plazo de tres años. Los tecnócratas neoliberales que planificaron la reestructuración pensaron que no encontrarían resistencia de los cafeticultores, pero se equivocaron:

Las instalaciones productivas, las líneas de financiamiento y los canales de comercialización dejados por Inmecafé fueron, a partir del anuncio estatal, campo de batalla y de negociación entre las organizaciones de pequeños productores, las organizaciones campesinas oficiales, los grandes exportadores, las empresas transnacionales, los gobiernos estatales y distintas dependencias del gobierno federal.²³

22 Edmar Salinas, "Regulación y desregulación en el caso del café", p. 191.

23 Luis Hernández Navarro, "Cafetaleros: del adelgazamiento estatal a la guerra del mercado", p. 78.

En varias regiones los cafeticultores organizados buscaron quedarse con las instalaciones de beneficios y algunos circuitos de comercialización. En Huatusco la lucha por mejorar los precios del café, desde la década de los ochenta, fue intensa; en varias ocasiones los cafeticultores exigieron al Inmecafé aumentar el precio de garantía. Las luchas entre 1982 y 1986 tuvieron cierto éxito y para la cosecha 1986-1987 se convocó a una huelga de 61 días en Cruxtitla. El beneficio del Inmecafé en la ciudad de Huatusco no funcionó durante las cosechas 87-88 y 88-89. El café fue acaparado por los compradores privados. Poco después, el presidente Carlos Salinas comenzó la reestructuración del instituto y la venta de los beneficios.

Las luchas iniciadas en las zonas cafetaleras originaron la Unión Regional de Pequeños Productores de Café, la cual contaba con aproximadamente 2 mil socios. La Unión tenía 52 grupos y presencia en Zentla, Comapa, Tenampa, Sochiapa, Tlaltetela, Totutla, Huatusco, Tomatlán e Ixhuatlán del Café. Formaba parte de la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), que en 1983 se convirtió en la sucursal 25 de la Unión Nacional de Crédito Agropecuario, Forestal y de Agroindustrias de Ejidatarios, Comuneros y Pequeños Propietarios Minifundistas (UNCAFAECSA); la CIOAC tuvo una presencia importante en las movilizaciones en la década de los ochenta; después de la desintegración del Inmecafé, compitió por obtener varios de sus beneficios subastados.²⁴

El beneficio de Cruxtitla tuvo un precio de 1 300 millones de viejos pesos y la Unión lo adquirió el 11 de octubre de 1989. Durante la cosecha 89-90 la organización se hizo cargo de la maquila del café, y para la siguiente cosecha se le otorgó un contrato de compra del beneficio. La obtención del beneficio fue resultado de una lucha cuyo objetivo era apropiarse de una parte de la cadena de producción-comercialización de la cafeticultura; su adquisición fue un logro simbólico para los miembros

24 Armando Bartra, "Sociedad de Solidaridad Social (sss) Unión Regional de Pequeños Productores de Café, Agropecuaria, Forestal, Agroindustrial de la zona de Huatusco, estado de Veracruz", 2003.

de la organización. En esa época la Unión se convirtió en la Sociedad de Solidaridad Social. Cuando el beneficio se entregó participaron 64 grupos, entre ellos los 14 ejidos cenecistas de la Unión de Ejidos Adalberto Tejeda, pues la exigencia del gobierno para vender el beneficio fue que se les diera cabida.

En 1992 dos millones de personas vivían de la siembra del café en México y 560 mil hectáreas se cultivaban en 12 entidades, aproximadamente. A principios de los noventa se obtuvieron casi 600 millones de dólares por la cosecha 88-89; el café, después del petróleo y el turismo, era el tercer producto en aportar divisas. México era el cuarto exportador del mundo y el segundo productor de la variedad arábica.²⁵ A principios de la década de los noventa, según datos del Inmecafé, había 194 mil productores, 71.3% tenía menos de dos hectáreas; 20.6% poseía de dos a cinco; 6% de 10 a 20 y el 0.4%, más de 20.

Como en el caso de los productores de otros monocultivos del país, los del café tienen marcados contrastes. En este mismo año, 71% de los productores pobres produjo 25.65% del grano en el país, mientras que 0.4% de los productores de mayores recursos produjo 27%. Por otra parte, los productores privados acaparaban casi 90% y eran dueños de la mayor parte de la industria torrefactora y solubilizadora (véase cuadro 7).

El 21 de enero de 1993 la comisión intersecretarial gasto-financiamiento acordó la liquidación y desaparición del Inmecafé. Con ese fin, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) promovió una iniciativa de ley ante el Congreso de la Unión en el periodo ordinario de sesiones de abril de ese mismo año. Un día después se informó a los trabajadores que en abril desaparecería el instituto; lo único que quedaba era luchar por una indemnización justa. Debemos recordar que antes había sido creado el Consejo Mexicano del Café, presidido por el ingeniero Guillermo Funes Rodríguez, último director general del Inmecafé.

25 Hernández, *op. cit.*, p. 78.

CUADRO 7. Tipos de productores de café en 1992

PRODUCTORES	HECTÁREAS	PRODUCCIÓN	INGRESO/INVERSIÓN
Marginados	Menos de 2	Menos de 9 quintales por cosecha	Obtienen alrededor de 4 millones de viejos pesos. Invierten cerca de 1 millón de viejos pesos.
Los que viven en nivel de subsistencia	Predios de 2 a 10	De 20 a 100 quintales	Obtienen de 4 a 20 millones de viejos pesos. Invierten alrededor de 5 millones de viejos pesos.
Los de ingresos acomodados	Fincas de 20 a 50	De 600 a 1 000 quintales por cosecha	Ingresos de 100 a 300 millones de viejos pesos. Invierten de 13 a 30 millones de viejos pesos.
Con alta rentabilidad	1 000 o más	Cerca de 5 000 quintales	Sus ingresos son aproximadamente de 1 100 millones de viejos pesos. Invierten cerca de 170 millones de viejos pesos.

FUENTE: Luis Hernández Navarro, "Cafetaleros: del adelgazamiento estatal a la guerra del mercado", p. 79.

El beneficio Cruxitla, de Huatusco, pertenecía a una corporación que lo vendió a Industrial Cafetalera S.A., con sede en México, representada en la región por un grupo de alemanes dirigidos por Hans Eversbusch, Pablo Rubach y Maximilian Frankenberger, quienes lo modernizaron gracias a la tecnología alemana aplicada para trabajar el café. Los alemanes y otros compradores acapararon el café de la región, después la empresa enfrentó momentos difíciles y las instalaciones fueron vendidas al gobierno. Hoy los descendientes de los Frankenberger son los únicos que permanecen ahí; producen piloncillo derivado de la caña de azúcar.²⁶

²⁶ Entrevista a Rafaela Méndez Avendaño, 16 de junio de 2009.

Angelino Espinoza Mata, dirigente de la CIOAC en Huatusco, comentó que al principio la política del Inmecafé fue buena, el gobierno apoyaba a los productores con su cosecha, les daba plantas, material vegetativo y precio de garantía; pero tuvo problemas con el precio y comenzaron las movilizaciones, bloqueo de carreteras, etc. Muchas veces los productores ganaron y otras perdieron.

La OIC se fracturó paralelamente a la caída del Inmecafé, a la desaparición del sistema de cuotas y al control del mercado a través de resguardos. El descontrol provocó grandes movilizaciones de cafetaleros en el país entre 1982 y 1989. Durante su campaña, Salinas de Gortari propuso la transferencia o venta de los beneficios de la paraestatal para apoyar a los productores. Algunos cafetaleros de la región se interesaron porque el beneficio Cruxtitla pasara a manos del sector social y la CIOAC:

... pertenecíamos a una central que se llamaba UNCAFAECSA-sucursal 25. Los productores decepcionados dijimos que sí lo tomábamos y allí fuimos aprendiendo, pues sólo sabíamos gritar en las carreteras, trabajar el café en la mata, no en la taza; son cosas muy diferentes. Nosotros recibimos el beneficio oficialmente en 1994.²⁷

Al retirarse el Inmecafé, los productores no tenían capacidad organizativa ni capital para adquirir los beneficios. Solo contaban con los créditos a la palabra del Pronasol y con los recursos del Fidecafé, un fideicomiso formado con recursos del Fondo para la Regularización del Café, constituido con aportaciones de los propios cafeticultores al Banco de Comercio Exterior para el acopio del grano en la cosecha 1989-90.

27 Entrevista a Angelino Espinosa Mata, 16 de junio de 2006. La UNCAFAECSA fue creado por la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), producto de un acuerdo del IV Congreso Nacional realizado en 1980. Funcionaba como una organización auxiliar de crédito autorizada por la Comisión Nacional Bancaria.

La CNC, central corporativa de los productores de café, no organizó a estos como lo había hecho el Inmecafé, se dedicó más bien a controlar las cuotas de exportación; incluso los mismos líderes cenecistas eran acaparadores en las comunidades y servían de enlace a grandes acaparadores y “coyotes” del café. Este proceso estuvo acompañado por la suspensión del sistema de cuotas para la exportación, que será ocupado por el libre mercado.

Hay que precisar que las crisis en la cafeticultura son recurrentes debido a que los países consumidores imponen precios y especulan con sus reservas, mientras que las fluctuaciones del clima en los países productores impactan tanto en la oferta como en los precios del producto. Fue decisivo 1991 para los países consumidores, pues lograron lo que habían buscado durante mucho tiempo: desregularizar las relaciones comerciales cafetaleras.

El gobierno implementó un aparato de control e integración de los productores de café en el país, pero no consideró la idiosincrasia y la cultura de cada región productora; no era lo mismo trabajar con indígenas que con campesinos extranjeros asentados en colonias de emigrantes europeos. Los productores elaboraron estrategias para competir con el Inmecafé y sacar el mayor provecho posible de su relación con él, pero también mantuvieron un vínculo con los compradores privados, a quienes vendían parte de su cosecha (principalmente a productores con 10 o 20 hectáreas); así, jugaban con ambos actores para ver en qué momento convenía negociar o comerciar. El instituto los apoyaba en ciertas ocasiones, sobre todo en tiempos de cosecha, pero los compradores privados prestaban dinero o daban crédito en cualquier momento del año, pues sabían que en la cosecha lo recuperarían. Es de notar que los compradores privados entablaron una relación más cercana y afectiva con los grandes y medianos productores en muchas regiones, lo cual no logró el Inmecafé. Construyeron así una compleja red de relaciones que aún subsiste.

Otro factor importante es ver hasta qué punto los productores de café, organizados o no, utilizaron los marcos y cauces del Estado o de

los mercados; también analizar cómo los conocimientos, organización y valores de las comunidades reformularon o cambiaron las estructuras externas y le dieron nuevos significados, como en el caso de la asistencia técnica del Inmecafé. En este sentido, muchas veces este mandaba a sus técnicos a instruir a los productores de café, campesinos que ya conocían varias técnicas transmitidas por otros especialistas, a veces porque los mismos productores, como los italianos de la colonia Manuel González, habían contratado expertos anticipadamente.

Ahora bien, la relación de los productores de Huatusco con el Inmecafé o con los compradores privados tuvo vaivenes, algunos conflictos; es aquí donde se iniciaron protestas y movimientos que después fueron retomando otros grupos en distintas partes del país. Los productores adheridos a la CNC, por ejemplo, participaron en luchas por el mejoramiento del precio del café y tuvieron que decidir si peleaban por sus derechos o se ajustaban a la política gubernamental que liberalizó el mercado del café en nuestro país, así como decidir si se unían a los grupos de cafecultores más independientes o seguían las directrices de sus líderes. En la actualidad tenemos al Consejo Regional del Café, que aglutina a organizaciones de cafecultores de la región de diferentes tendencias políticas, las cuales chocan pero se mantienen juntas porque de esa manera consiguen apoyos o negocian con las autoridades o con los compradores privados –más adelante analizaremos la composición de este consejo. También es el caso de la CIOAC, que adquirió el beneficio Cruxtitla y que no solo mantiene relación con las instituciones gubernamentales encargadas de los apoyos a la producción del café (Sagarpa, Aserca, Inveder), también busca relacionarse con organismos y agencias internacionales para obtener recursos que beneficien a los socios.

PRODUCTORES Y LA REESTRUCTURACIÓN DEL INMECAFÉ

La reestructuración del Inmecafé, como ya vimos, tomó desprevenidos a los productores. Muchos dejaron de producir el aromático, cambiaron

de cultivo o migraron de sus comunidades. Para tener una idea del impacto, Luisa Paré señala que para el ciclo 89-90 el precio promedio por kilo del café cereza era de 500 viejos pesos, un precio muy alto; los productores que obtuvieron rendimientos de 2 600 kg/ha (10 quintales) alcanzaron ingresos de cerca de 1 millón 305 mil viejos pesos, pero sus gastos ascendieron a más de 2 millones 752 510. Mucho café se quedó en las fincas.²⁸

En consecuencia, los productores no pudieron enfrentar la crisis de la cafeticultura ni la especulación de los acaparadores y compradores privados. Al no recuperar ni siquiera los costos de producción, no lograron contratar mano de obra y recurrieron al trabajo familiar. Tal y como era de esperarse, muchos comenzaron a emigrar de sus comunidades para emplearse como asalariados. De la región de Huatusco salieron hacia otros lugares del estado de Veracruz, a la capital del país y, la gran mayoría, a Estados Unidos.

En varias regiones del país los cafeticultores comenzaron a organizarse, pero en la mayoría de las zonas productoras la gente quedó a la deriva. Solo hasta fechas recientes reconocieron la necesidad de agruparse para encontrar salida a sus problemáticas. En Huatusco, como en muchas otras localidades, la migración aún es la estrategia más utilizada para sobrevivir a la crisis cafetalera.

La situación era muy distinta en 1973, cuando el Inmecafé surgió como principal instrumento de intervención estatal en el sector cafetalero, por lo que el sistema de acaparamiento cambió de forma importante:

Durante décadas, la gran mayoría de los productores, enclavados en regiones de difícil acceso, vendían su producción en forma de cereza a acaparadores locales que les otorgaban a cambio, además de dinero en efectivo, sal, maíz, ropa, azúcar. Esos acaparadores vendían el producto,

28 Paré, *op. cit.*, p. 56.

a su vez, a otros acaparadores que poseían instalaciones para beneficiarlo y secarlo.²⁹

Esta red de relaciones de control era liderada por los llamados “zares del café”, como Justo Fernández en la región Xalapa-Coatepec, quien fue beneficiado por su amigo el presidente Manuel Ávila Camacho.

Sin embargo, el Inmecafé modificó las relaciones comerciales y sociales establecidas. Así, durante la presidencia de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) se fortaleció al instituto al absorber las funciones de Bemex y concentrar su actividad en la comercialización e industrialización del grano. Además, este tenía como función definir la política cafetalera nacional, incrementar la producción y comercialización e intervenir directamente en la regulación del mercado. Los seis programas que el Inmecafé tenía en las regiones cafetaleras eran la organización de los productores, los anticipos sobre cosecha, las compras, la asistencia técnica, la industrialización y los programas sociales; con ello se aseguró el éxito de sus acciones.

Como se mencionó, para poner en marcha su política hacia el cultivo y su comercialización, el instituto promovió la agrupación de los productores en Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPC), las cuales no tenían una figura legalmente reconocida. Su organización estaba al margen de las comunidades, sobre todo de los ejidos y de la pequeña propiedad.

Las unidades agrupaban a los cafetaleros locales; el Inmecafé les destinaba recursos para financiar la producción, brindar asesoría técnica y acopiar el café pergamino. A través de ellas se impulsó un paquete tecnológico basado en el monocultivo y en el uso de insumos químicos para el control de malezas, plagas, enfermedades y fertilización del suelo, por ello los cafeticultores contaban con áreas de alta producción para

29 Hernández Navarro, *op. cit.*, p. 80.

el mercado de exportación, pero bajo el control estatal de las tareas de acopio, beneficio y comercialización.

Durante sus primeros 15 años de existencia, esta institución solo alcanzó a manejar cerca de 5% de la producción nacional de café; pero a partir de 1973 la estrategia de poner centros de recepción en las comunidades productoras provocó un cambio total. Establecer una relación más directa con los campesinos productores del grano fue muy benéfico para el instituto; de tal modo que en la cosecha 1977-1978 movilizó una gran cantidad de intermediarios tradicionales y logró desplazar a los grandes acaparadores. En la cosecha 1980-1981, compró 50% de la producción nacional y exportó cerca de 40%. Sin embargo, el poder y el control de las grandes empresas torrefactoras y de café soluble quedaron intactos.

Las UEPC, como estrategia del Inmecafé para promover el desarrollo de las regiones cafetaleras del país, implicaron todo un sistema burocrático de empleados, ingenieros y técnicos, y de infraestructura de beneficios que llegaron a las zonas productoras del grano. Fue una decisión desde arriba, sin una consulta a los campesinos productores. Esto ocasionó que se tuvieran dos visiones encontradas del desarrollo de la cafeticultura: la del gobierno y la de las comunidades y organizaciones sociales.

Los campesinos productores de café operaban, al interior de sus comunidades, con distintas estrategias que tenían antes de que llegaran las UEPC. Vendían una parte del café a los compradores privados, pero también lo intercambiaban por otros productos o lo guardaban como un tipo de ahorro para los tiempos difíciles. Cuando se instaló el Inmecafé con su gran estructura, estos productores tuvieron que generar nuevas estrategias. Una parte del producto le fue entregado, pero otra se vendió a los compradores privados o se intercambió por otros insumos necesarios para su reproducción. De esta forma aparecieron, por un lado, la agencia gubernamental y, por el otro, la agencia de los campesinos cafetaleros en un mismo contexto social.

El Inmecafé tuvo problemas para seguir apoyando a las UEPC, ya que era una institución pública en un sistema capitalista dependiente y, sujeta al presupuesto federal insuficiente para cubrir los gastos programados, se rebasaron los límites planeados. Además, no llegaba a todas las zonas cafetaleras del país. En muchos lugares no había unidades, no se había dado asistencia técnica ni el instituto compraba café. En Tantoyuca, Veracruz, por ejemplo, en varios sitios las UEPC no funcionaban como organizaciones permanentes, solo servían para obtener créditos o cuando eran visitados por empleados del instituto:

Este problema era bastante obvio para los empleados del instituto trabajando en el campo, quienes tenían obligación de actuar como si estas organizaciones fueran verdaderamente representativas de los cafeticultores. Por temor al director, los empleados del instituto en el campo usaban a las UEPC para apoyar la política del INMECAFÉ o a sí mismos. Redactaban cartas de apoyo que los socios firmaban sin entender de qué se trataba [...] Este tipo de acciones impidió que la verdadera situación que prevalece en el campo llegara a ser del conocimiento de los responsables de tales políticas dentro del instituto.³⁰

El sector público no aumentó su presencia en el sector cafetalero por razones humanitarias o para mejorar la situación de los campesinos, sino por las presiones de los acuerdos económicos y políticos internacionales contraídos, donde se comprometía a controlar la producción nacional de café y, de paso, agenciarse de recursos a través del cobro de impuestos. Pero esos impuestos recabados por gravar las ventas y exportaciones de café no se ocupaban para incentivar al sector, sino para impulsar el desarrollo en las ciudades.³¹

30 Downing, *op. cit.*, p. 307.

31 *Ibid.*, p. 309.

CORPORATIVIZACIÓN DE LOS CAFETICULTORES

Los productores de café conformaron dos organizaciones gremiales para defender sus derechos y para enfrentar los cambios del momento: La Unión Nacional de Productores de Café (UNPC), afiliada a la Confederación Nacional de la Pequeña Propiedad (CNPP), y la Confederación Mexicana de Productores de Café (CMPC). En el ciclo 1988-1989, último bajo el sistema de cuotas de la OIC, estas organizaciones exportaron 800 mil quintales del grano. Ellas representaban a “los dueños de las fincas más prósperas, de las plantas de beneficiado más modernas, de las instalaciones mejor equipadas y de las líneas crediticias más prósperas”;³² en definitiva, eran un grupo de poder muy fuerte. Poco queda de esta estructura, ligada al PRI.

La CNC subsumió a los pequeños productores por medio de la Federación Nacional de Productores de Café con representación local en cada estado. La Federación influyó en los productores porque, al margen de los recuentos, tenía permiso de exportar 60 mil quintales y líneas de crédito barato a través de FIRA y Bancrecer. A su vez, las agrupaciones internas de esta Federación asumieron la forma de Asociaciones Rurales de Interés Colectivo (ARIC), las cuales concedieron créditos a muchos comisariados ejidales. Los comisariados cobraban por encabezar las direcciones de las ARIC, mientras que la Federación Nacional de Productores de Café pedía una cuota de 2% a los productores por comercializar cada quintal de café. A diferencia de las UEPC, las asociaciones son figuras legales cuya configuración está detallada en la Ley Agraria, artículos 108, 109 y 110; su objetivo es integrar recursos humanos naturales, técnicos y financieros para establecer industrias, sistemas de comercialización y otras actividades económicas.

Las ARIC pueden ser de diferente tipo: uniones de ejidos o comunidades, en las que participan dos o más ejidos o comunidades; sociedades

32 Hernández Navarro, *op. cit.*, p. 81.

de producción rural, con dos o más productores rurales; uniones de sociedades de producción rural, con dos o más sociedades de producción rural; asociaciones rurales de interés colectivo, con dos o más de las siguientes figuras: ejidos, comunidades, uniones de ejidos o comunidades, sociedades de producción rural o uniones de sociedades de producción rural. Las ARIC más importantes se concentraban en Veracruz: Tlapacoyan, Misantla, Huatusco, Sierra Totonaca y Plan de Arroyos.

Muchos acaparadores se incrustaron en las estructuras de las ARIC. Por ejemplo, Marco Antonio Piña, de la ARIC-Misantla, usó su infraestructura para sacar jugosas ganancias. Es de destacar que la ARIC de Misantla fue clave para el surgimiento de la ARIC-Nacional. Esta organización logró que Diconsa³³ distribuyera su café en el ámbito nacional, además de generar un programa para comercializar en el extranjero su producto. Asimismo, la ARIC-Nacional promovió la construcción de plantas para beneficiar el café en las regiones, consiguió despulpadoras, secadoras y construyó bodegas de almacenamiento. Todo se pagaba con lo obtenido por el productor en la cosecha. La infraestructura añadió valor al producto, pues el café que antes se vendía en cereza pudo venderse procesado, lo que impactó favorablemente en los productores.

Los beneficios fueron innegables, pero a pesar de ellos la ARIC-Nacional cayó en vicios de organizaciones como la CNC, pues sus bases nunca participaron en las decisiones importantes y sus líderes las manejaron para beneficiarse; y quienes se oponían o buscaban participar fueron expulsados o excluidos de los créditos y apoyos para la producción.

A finales de la década de los ochenta se abandonan las cláusulas económicas del Convenio Internacional del Café (CIC), resultado de la

33 Sistema de Distribución Conasupo, SA de CV. El antecedente más directo de Diconsa es la Compañía Distribuidora de Subsistencias Populares (Codisupo) que, en 1964, se transformó en la Compañía Distribuidora de Subsistencia Conasupo (Codisupo). En agosto de 1972 se creó la Distribuidora Conasupo (Diconsa). Estos organismos tuvieron como finalidad corregir las diferencias en la producción, la distribución y el precio de los productos de consumo básico a través de la compra, la venta y el almacenamiento de granos.

creación, en 1962, de la Organización Internacional del Café (oic) bajo el auspicio de la ONU. En este marco, el Inmecafé dejó de otorgar créditos a los productores, a cuenta de cosecha, en 1990; ese año inició la transferencia de sus instalaciones industriales a las organizaciones de productores. Finalmente, el instituto terminó su ciclo en enero de 1993.

El Inmecafé fue un espacio de intercambio económico, político y cultural. Si bien proporcionó apoyos a los productores, también hubo corrupción y malos manejos, como los de Fausto Cantú Peña³⁴ y otros personajes del instituto, que contribuyeron al descalabro del proyecto. Hoy podemos analizar estos acontecimientos con más detenimiento y advertir cómo ven las cosas los mismos productores y sus dirigentes. Al respecto, un productor de la región de Huatusco opinó:

Siento que Inmecafé en su tiempo fue bueno, pero todas las cuestiones tienen que ir cambiando, porque, por ejemplo, ahora entramos a la globalización y esa es la política que debemos de seguir, ser más productivos, más especializados. Lo que está haciendo el gobierno es bueno, no es lo ideal, pero también lo que se necesita es capacitar a los productores y darle seguimiento a esa capacitación, que se realicen verdaderos diagnósticos de cada organización, de cada grupo para saber sus problemas y, ya que se detectaron los problemas, buscar las soluciones y saber lo que se necesita, si es capacitación, recursos financieros, seguimiento, sólo así se puede salir adelante.³⁵

La producción de café requiere de mano de obra directa, pues la forma de cultivo y de apropiación es imposible a través de maquinaria especializada. Según los datos del Consejo Veracruzano del Café, en la región hay aproximadamente 12 593 productores y 18 824 predios³⁶ con un

34 Alberto Carbot, *Fausto Cantú Peña: Café para todos*, 1989.

35 Entrevista a Joel Arenas García, 23 de mayo de 2005, Huatusco.

36 Datos del Consejo Veracruzano del Café, 2005. El Consejo considera 10 municipios dentro de esta región y en nuestro estudio solo consideramos 9.

total de 32 906 ha. Podemos deducir entonces que se requiere un número muy grande de recolectores para levantar la cosecha anual.

La desintegración del Inmecafé tomó por sorpresa a los productores. Dicha política no consideró a los medianos y pequeños cafeticultores, y al transferirles la infraestructura del instituto, se hizo a sabiendas de que no estaban del todo capacitados para hacer un buen uso de ella. Además, el Inmecafé funcionó de manera corporativa, burocrática, y no permitió que los cafeticultores dirigieran los procesos productivos completos, lo cual los hacía excesivamente dependientes.

Con la desaparición del Inmecafé la crisis del sector agroexportador se agudizó y comenzó un periodo difícil. Al retiro del apoyo estatal y los subsidios se sumó la caída de los precios internacionales, lo cual volvió casi imposible su cultivo. El proceso trajo consigo dos consecuencias migratorias. Por un lado, los migrantes que llegaban de las zonas del Pico de Orizaba, la sierra de Puebla y Zongolica a la región detuvieron el flujo al no recibir un pago más alto por levantar la cosecha; por otro lado, debido a que la actividad fue insuficiente para cubrir sus necesidades, los productores de café de la región tuvieron que migrar; así, los que antes contrataban mano de obra para cosechar el café se emplearon como jornaleros agrícolas y en la industria de la construcción. Era el inicio de una nueva forma de vida en la región.

Los dirigentes de organizaciones cafetaleras tienen opiniones muy diferentes, incluso encontradas, acerca del papel del Inmecafé. Por otra parte, el retiro del instituto afectó la producción primaria, o producción directa en las fincas, debido a la suspensión de la asistencia técnica a los productores:

A la producción primaria la golpeó en la asistencia técnica, un área que el gobierno nunca debió de desaparecer, porque descuidó la producción, dejó de tener ingresos el productor, era un área central donde había capacitación. La otra cuestión que duele mucho es que al transferir la industria paraestatal, el productor no tenía conocimiento y no se le dio segui-

miento. Unas organizaciones tuvieron éxito y otras no. Se firmó un Tratado de Libre Comercio sin que el productor supiera y ahora resulta que las transnacionales se han adueñado de las plantas agroindustriales, porque no hubo cuidado, faltó ética en los negociadores del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos en cuanto al café y al no haber modificado la ley de torrefacción. Esta situación tiene al productor fuera de la jugada. De aquí en adelante, para que pueda acceder al valor agregado y pueda poner su tostadorcito, será difícil, ya que un tostadorcito de 60 kilos será competencia para la Nestlé; es allí donde nos está pegando. Allí es necesario modificar la ley.³⁷

Los dirigentes también hablan del burocratismo del Inmecafé, pues gran parte de los recursos obtenidos eran derrochados en el pago del abultado número de empleados:

La burocracia y la prepotencia hacia el productor hizo que este se manifestara. La transferencia y el abuso que cometieron en los últimos años con los precios, cuando en el mercado internacional había alcanzado precios altos de 120, 170, 200 dólares, hicieron exigir a la institución para que diera una liquidación de precio mejor. Sus costos estaban muy altos, había engrosado el sistema de trabajadores y no cuidaron la administración. Eso hizo que el productor se molestara muchísimo. Eso acabó con el Inmecafé.³⁸

Debido a ese burocratismo, algunas organizaciones cafetaleras de la región optaron por buscar financiamiento internacional; de allí que sus

37 Entrevista a Dionisio Murillo Espinoza, 26 de mayo de 2006, Huatusco. El Tratado de Libre Comercio, firmado en 1988 por nuestro país con Estados Unidos y Canadá, especifica que se deben eliminar los obstáculos en la comercialización de bienes y servicios, pero la ley sobre torrefacción que rige la comercialización y procesamiento del café en México es restrictiva: no permite la competencia con las importaciones de café industrializado, principalmente de EU. A las importaciones de café que vienen de este país no se les aplica la ley de torrefacción, sobre todo en lo relacionado con las mezclas con azúcar y pureza del café, que sí se aplican en el país.

38 *Ídem*.

dirigentes confiaran más en los mercados externos que en la ayuda gubernamental:

Nosotros sobrevivimos a esa crisis tan fuerte que hubo con los recursos internacionales; nosotros no recibimos nueve años crédito aquí en la región en los bancos nacionales. Sin embargo, con nuestras relaciones internacionales hacemos un proyecto bien integrado y no hay duda que allí hay recurso, nuestra fortaleza estriba en los mercados.³⁹

No hay que perder de vista que, durante el tiempo en que el Inmecafé funcionó, México estuvo dentro del sistema de cuotas de la oic y el gobierno podía mantener u ofrecer un precio de garantía al café mexicano: “una de las principales ventajas que tenía era el precio de garantía. En el tiempo de Inmecafé existía el mercado de cuotas y se regulaba el mercado del café”.⁴⁰ Eso daba certeza al productor, lo cual es imposible en una lógica de libre mercado.

Otros dirigentes consideraban que, dado el beneficio que el Inmecafé trajo a los productores, se hubiese creado una institución parecida pero menos burocrática y más cercana a los productores:

Fue una institución que sí benefició mucho. En esos tiempos la gente tenía fertilizantes, la comercialización la hacía el instituto, entonces se tenían buenas utilidades del café. Comenzó a haber malos manejos que afectaron a la gente y retenían sus liquidaciones y la misma gente hace que eso se termine. Si hoy se creara una institución que apoyara a los productores estaría muy bien, cuando menos acopio y comercialización, que es lo que no tienen la mayoría de productores.⁴¹

39 Entrevista a Angelino Espinosa Mata, 16 de junio de 2006, Huatusco. La CIOAC de Huatusco es financiada por las fundaciones estadounidenses Ecology Calvert y Green Mountain y por grupos financieros como Oiko Credit, de Holanda, y Raboban, de Estados Unidos.

40 Entrevista a José Luis Tejeda Colorado, 31 de agosto de 2006, Huatusco.

41 Entrevista a Silvestre González Garín, 24 de agosto de 2006, Zentla.

También el esquema corporativo del instituto tuvo como fin generar divisas al país y controlar a los campesinos. Lo interesante es que este esquema corporativo ya tenía antecedentes en el control de la CNC y otras organizaciones oficialistas, lo cual generó una sobreposición de estructuras que dificultó la participación libre de los productores y su apropiación de los procesos productivos y de comercialización.

COMPRADORES-ACAPARADORES Y LA VISIÓN DE LIBRE MERCADO EN LA CAFETICULTURA

El café se cultiva en más de 56 países⁴² con características muy diversas, pero un rasgo común es el atraso económico y social de la mayoría de sus habitantes. En estos países su cultivo es de gran importancia. Al ser un producto de exportación genera muchas divisas: en varios aporta cerca de 25% de sus ingresos. Además la cafeticultura genera empleos, directa o indirectamente, para más de 20 millones de personas en las áreas de cuidado, cosecha y comercialización.

La producción de café está determinada por factores climáticos, agrícolas, agrarios, económicos, políticos y sociales. Un ejemplo de los primeros son las heladas que afectan muchos periodos productivos; en Brasil estas han influido en la modificación internacional del precio, pues produce cerca de 8 millones de sacos por año y su producción, junto a la de Colombia, representa casi 50% de la producción mundial.⁴³ Otros fenómenos que influyen en la producción son las sequías y los excesos de lluvia.

42 Países productores de café, por continente: América: Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Guatemala, Nicaragua, Haití, Jamaica, México, Perú, Bolivia, Puerto Rico, República Dominicana, El Salvador, Honduras, Venezuela, Uruguay, Paraguay, Hawái, Panamá, Antillas, Trinidad y Tobago; África: Camerún, Tanzania, Kenia, Ruanda, Etiopía, Costa de Marfil, Angola, Zaire, República Democrática del Congo, Ghana, Guinea, Liberia, Nigeria, Sierra Leona, Uganda, Madagascar, Zambia, Malawi, República del Congo, Benín, Guinea-Bissau, Gambia, Gabón; Asia: Java, India, Filipinas, Yemen, Ceilán, Indonesia, Vietnam y, en Oceanía, Australia.

43 En el mercado mundial un saco de café contiene 60 kilos.

Los ciclos del café son factores agrícolas que igualmente determinan la producción. En una cosecha los cafetos pueden producir mucho fruto, pero a la cosecha siguiente bajan considerablemente para recuperarse del desgaste. También las plagas son determinantes. Las más comunes en el estado de Veracruz son la broca, la roya y el barrenador de troncos. En algunos periodos han provocado cierto daño en nuestra región de estudio, pero sin convertirse en un verdadero problema.

Entre los factores económicos están las políticas e intervención del Estado en el sector: en décadas pasadas, a través del Inmecafé y recientemente con la reestructuración del sector a raíz de la desaparición del instituto y el retiro de México del sistema de cuotas y control de precios del grano. Ejemplo de un factor sociopolítico es la inestabilidad política en algunos países productores como El Salvador, Nicaragua y México. En nuestro país, Chiapas, un estado productor importante, fue afectado en 1994 por el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN); las serias repercusiones en su producción de café impactaron al mercado nacional.

El mercado internacional del café es un elemento importante para las condiciones actuales del producto, sobre todo porque ahora su comercialización depende del mercado libre. Los principales países consumidores de café en el mundo son Alemania, Francia, Inglaterra, Estados Unidos y Japón; entre los cinco consumen cerca de 80% de la producción mundial.⁴⁴

El mercado de Estados Unidos es uno de los más importantes. Su consumo por año es de casi 20 millones de sacos, aunque recientemente ha disminuido debido al gran consumo de refrescos, cerveza y también a la cultura de dietas, que considera al café un producto no muy saludable. Alemania, Francia e Inglaterra son los países europeos que consumen más. El incremento del consumo en Europa se debe a las buenas políticas de promoción de los países productores que no han tenido el mismo

44 Alfonso Velázquez, *Privatización de empresas públicas e impacto regional. La crisis cafetalera nacional*, pp. 89-90.

efecto en Estados Unidos. De un tiempo para acá, gracias a la influencia de la globalización en la cultura japonesa, esta incorporó patrones de consumo de otras partes del mundo y los japoneses se convirtieron en grandes consumidores y conocedores del café; de hecho, su consumo rebasa al de los franceses.⁴⁵

En el ciclo 1960-1961 la oferta mundial de café fue de 124 millones de sacos: 59 eran de cosechas anteriores y 65 de cosechas nuevas. El consumo fue de 59 millones, por lo que el excedente de ese año representó la misma cantidad de la nueva cosecha. La de 1970-1971 produjo 59 millones que se sumaron a los casi 65 ya almacenados; como resultado, hubo una cantidad exportable de 124. Ese año el consumo fue de 71 millones y quedó un excedente de 53. En 1975 una helada afectó la producción de Brasil y se vendió el café almacenado, pero la cosecha 1980-1981 produjo 86 millones, los que, sumados a los 25 almacenados, dieron una oferta de 111, contra un consumo de 77. El excedente fue de 34 millones de sacos.⁴⁶

En la cosecha de 1991-1992 había almacenados aproximadamente 39 millones de sacos y la producción del ciclo fue de 101. El consumo se estimó en 75 millones y el excedente en las bodegas de los países consumidores fue de 65, una cantidad que, debido a la caída de precios, se había comprado a la mitad de su precio. La conclusión derivada de los datos anteriores es evidente: el control de los precios y del mercado internacional de café lo tienen los países consumidores.

En Veracruz, después de la reestructuración del sector cafetalero, el panorama fue el siguiente: en la cosecha 1995-1996 hubo un total de 1.5 millones de quintales de café, se produjo aproximadamente 50% más que en la cosecha anterior y se superó a Chiapas. En el ciclo 1996-1997 la entidad ocupó el segundo lugar nacional como productora, con 1.3 millones de quintales, cerca de 24% del total nacional con casi 150 mil hectáreas, es decir, aproximadamente 23% de la superficie nacional culti-

45 *Ibid.*, p. 90.

46 *Ibid.*, p. 91.

vada de café. En el cuadro 8 pueden verse productores, fincas y superficie cultivada por estado durante 2004.

CUADRO 8. Actividad cafetalera por entidades

ENTIDAD	PRODUCTORES	FINCAS	SUPERFICIE (HA)
Colima	800	1 047	1 444
Chiapas	171 298	179 810	230 134
Guerrero	21 087	26 970	38 328
Hidalgo	32 345	42 893	23 040
Jalisco	1 094	1 333	2 843
Nayarit	5 282	9 261	15 927
Oaxaca	98 788	138 380	133 037
Puebla	45 273	61 563	66 126
Querétaro	295	400	207
San Luis Potosí	16 920	25 749	12 844
Tabasco	1 209	1 407	977
Veracruz	84 725	128 814	140 931
<i>Total</i>	<i>479 116</i>	<i>617 627</i>	<i>665 837</i>

FUENTE: Consejo Mexicano del Café, 2004.

CUADRO 9. Porcentaje de fincas, productores y superficies con café según el núm. de hectáreas cultivadas en México

CATEGORÍAS	FINCAS (%)	PRODUCTORES(%)	SUPERFICIE(%)
Media ha	30	38	9
De media a una ha	25	26	14
De una a cinco ha	40	33	49
De cinco a diez ha	3	2	11
Con más de diez ha	1	1	17

FUENTE: Consejo Mexicano del Café, 2004.

El cuadro 9 muestra el tipo de productores en nuestro país. Los pequeños y los medianos productores cultivan la mayoría del café en México.⁴⁷

En Huatusco la relación de los pequeños y medianos productores con los compradores privados fue determinante para establecer un panorama distinto al que imperaba mientras dependieron del Inmecafé. Durante mucho tiempo los migrantes y sus descendientes fueron los principales beneficiados de la cafeticultura; ellos modernizaron la producción por medio de viveros y de maquinaria novedosa para el procesamiento del grano. A inicios del siglo xx la cafeticultura regional estuvo dominada por familias de españoles, dueños del beneficio Los Álamos, y familias de origen italiano, dueños de la compradora y exportadora de café de José Sanfilippo; actualmente hay otras empresas como Cafés Tomari, Expogranos Mexicanos, Don Pepe Coffe, Agroindustrias Unidas de México y Beneficiadores de Café Aresca que compran café para empresarios de Xalapa y compañías trasnacionales; también hay negocios familiares como Cafés La Laja, de la familia Sampieri Jáuregui, pero el control del café local está en manos de empresas que cuentan con el capital y la infraestructura necesarias para mover grandes cantidades de café.

Estas empresas comenzaron a controlar el mercado regional en la década de los noventa y desplazaron los beneficios y compradores que fincaban su desarrollo en fortunas familiares. Pero después de que México rompió con los acuerdos de la OIC y el café mexicano entró al mercado libre, aunado a la crisis de 1994, las empresas filiales de trasnacionales controlaron la infraestructura de compra y procesamiento. Un ejemplo es el de ARESCA, que en 2000 compró el beneficio de la comunidad El Ocote, en Huatusco, a la Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC),⁴⁸ otro es la compra del beneficio Los Álamos, de Huatusco, por la división de café de Agroindustrias Unidas de México (AMSA); la empresa tam-

47 Los pequeños productores poseen de media a cinco hectáreas; los medianos, de cinco a 10 y los grandes productores, más de 10.

48 Entrevista a Francisco Pastor Sánchez Escárcega, 21 de febrero de 2008, Huatusco.

bién maneja semillas, cerdos, pimienta, algodón, cacao y tiene presencia en países como Corea, Brasil, Nicaragua, Costa Rica, Guatemala y Estados Unidos; cuenta con oficinas de distribución en Londres y Nueva York.⁴⁹

En la región de Huatusco se obtienen aproximadamente 500 mil sacos de café pergamino,⁵⁰ aunque no todo es producido ahí porque algunas empresas traen café de otros estados o regiones de Veracruz. Hay distintas versiones sobre la cantidad de aromático producido en la región; según gerentes de empresas compradoras locales, se producen entre 250 o 300 mil quintales de café.⁵¹ Su visión sobre el futuro de la cafecultura, de acuerdo con datos otorgados por sus clientes, es que los pequeños productores no lograrán sobrevivir ante los reajustes de la cafecultura:

La gente que está descuidando sus cultivos de café, es gente que tiene muy poco café, tienen poca superficie sembrada, que está cambiando de giro, que está tirando sus fincas para sembrar caña; pero con los grandes productores no hay mucha variación, los grandes finqueros le dan mantenimiento a sus cafetales, todos los recursos que le da el gobierno los aplican. Hay quienes tienen trapiches y parte de lo que ganan por la venta de panela, lo utilizan para renovar sus fincas; tienen injertos, los abonan, los podan, pero la gente de zona baja está dejando de producir café. En la zona media y alta no sucede esto, nosotros también compramos de otras zonas como Tezonapa que trae café robusta, de la Sierra de Zongolica, también de la Sierra Negra de Puebla.⁵²

Según la visión de las empresas compradoras, los pequeños productores son muy pocos. Se refieren a los que producen 50 quintales o menos y

49 Entrevista a Édgar Urrutia Ortiz, 22 de febrero de 2008, Huatusco.

50 Cada saco de este café equivale a 57.5 kg, y para obtener un quintal de café pergamino se necesitan aproximadamente 250 kg de café cereza.

51 Entrevista a Federico Balderas, 21 de febrero de 2008, Huatusco.

52 Entrevista a María Asunción Cadena Martínez, 22 febrero de 2008, Huatusco.

enfrentan una situación difícil pese a los subsidios del gobierno. Según sus cuentas, deben vender el quintal arriba de 1 500 pesos, pero para la cosecha 2007-2008 el precio fue de 1 460 o 1 470 en enero-febrero; y aunque el precio hubiera sido mejor, no les habría alcanzado para cubrir los costos de producción y seguir con el cultivo. Los compradores privados acaparan la mayor parte del café; la capacidad de compra promedio comprende entre 50 y 80 mil quintales de café por cosecha, independientemente de que la producción regional sea buena o mala.

El mercado internacional habría de impactar favorablemente en los precios del café. Para la cosecha 2007-2008 los precios estuvieron por arriba de lo esperado, los más altos en los últimos diez años, pero la situación puede variar en cualquier momento, y el precio no es el único factor a considerar:

Es la ley de la oferta y la demanda general, además hubo muy poco café en esta cosecha. La cosecha fue errática en todos los aspectos, cuestiones climatológicas, de floración de las plantas. La gente piensa que hay una cosecha buena y una mala, pero nadie pensó que fuera a ser tan mala. ¿Cuánto va a durar el hecho de que el café se esté pagando tan caro? Eso va a depender de qué tan pronto retiren los fondos de la bolsa y el café se va a desplomar. Lo que quiero decir es que cuando los tostadores internacionales –que son los que ponen el precio– decidan que ya tienen el stock necesario para cubrir sus necesidades de cara a la próxima cosecha, en ese momento van a retirar sus fondos y el precio se va a venir abajo. No sabemos cuándo, porque eso no depende de los exportadores, sino del tostador; los tostadores son los que ponen la medida del precio.⁵³

De esta manera, las empresas que controlan el mercado mundial del café ponen el precio; quizá ya hayan superado la crisis de los años ante-

53 Entrevista a Édgar Urrutia Ortiz, 22 de febrero de 2008, Huatusco.

riores, pero los pequeños productores aún tienen deudas y desencanto porque no han podido mejorar su calidad de vida con el alza de precios:

Esta región seguirá siendo la más importante. A Coatepec solo le queda la fama, ya no hay fincas de café, igual en Xico y Teocelo; básicamente estamos hablando de que dentro de tres años en Coatepec ya no habrá café y la región más próxima, más fuerte, es Huatusco, por la altura sobre el nivel del mar; hasta Ixhuatlán del Café, en donde por cuestiones culturales la calidad del café viene desde el corte. Realmente la mano de obra calificada desde siempre para el corte del café ha sido la de la mujer y los niños; el hombre es más brusco para cortar el café. Esta zona es la de más potencial en el estado de Veracruz respecto a la producción del café; no hay otra, junto con Ixhuatlán del Café. Yo veo a cinco años como la única región productora de café importante. Hay otras regiones como Misantla, donde el café no es de la mejor calidad pero todavía se cultiva, pero mucha gente ha decidido tumbar sus fincas y convertirlas en potreros o sembrar otras cosas, porque los productores han sido muy golpeados, a tal grado de que los campesinos han abandonado sus tierras y migrado a Estados Unidos y regresan en tiempos de cosecha a visitar sus fincas, pero vienen a encontrarlas abandonadas, sin chapear, sin abonar.⁵⁴

Efectivamente, pese a la crisis y el abandono de muchos productores, la región de Huatusco es la más importante del estado de Veracruz. La razón es que los cafeticultores han sabido solucionar la falta de financiamiento, la mano de obra y la asistencia técnica; sustituyen el financiamiento de bancos o prestamistas por apoyos del gobierno al sector o transfieren recursos destinados a otras actividades, como la producción de piloncillo; la mano de obra, que en décadas pasadas venía de la sierra de Puebla y Zongolica, actualmente la realizan cortadores de colonias peri-

54 *Ídem.*

féricas a Huatusco y Coscomatepec; la asistencia técnica, antes ofrecida por el Inmecafé, es sustituida con conocimientos adquiridos por los productores y con innovaciones técnicas creadas por ellos mismos para mejorar sus cultivos.⁵⁵

Los compradores privados manejan hasta 80 mil sacos de café oro por cosecha. Como se mencionó antes, no todo el café es local. Para cubrir los lotes que tienen que exportar los compradores adquieren grano de otras regiones del estado o de otros del país; la capacidad de procesamiento del grano de la región aún es importante, pese a la crisis de más de 15 años. Los precios en la cosecha 2007-2008 mejoraron y alejaron, al menos por un tiempo, el sinsabor de la crisis; sin embargo, muchos productores están preparados para una nueva caída en los precios, pues saben que el mercado es inestable y el aumento en los precios puede ser pasajero.⁵⁶

En el caso de los compradores de antaño, que vieron surgir al Inmecafé y lo tuvieron como competencia, ven lejanos sus días de prosperidad. Ante la crisis de finales la década de los ochenta tuvieron que reestructurar sus compras y negocios, y muchos se fueron a la bancarrota. La crisis dejó desamparadas a las empresas de varios compradores privados ante los bancos y otras instituciones de crédito, pagaron a sus acreedores con sus propios beneficios de café y otras propiedades.⁵⁷

La visión de los compradores privados sobre las políticas gubernamentales hacia el sector cafetalero no es del todo positiva; opinan que con el Inmecafé se derrochó dinero que hubiera servido para capacitar a los productores sobre el procesamiento y la mejora del producto, pero

55 Los productores de café de Huatusco van construyendo, a la par de la aplicación de las políticas de reajuste económico del gobierno, estrategias de mitigación de los impactos; también establecen redes de trueque y negociación tanto con los compradores de la región como con los trabajadores que contratan para las labores de sus fincas. Los cafeticultores no solo están confiados a la lógica del mercado gubernamental, sino que tienen una manera propia de ver la economía local y su desarrollo, y a partir de ello estructuran las relaciones de lo local hacia lo global.

56 Entrevista a María Elia Marini Debernardi, 22 de febrero de 2008, Huatusco.

57 Entrevista a Jorge C. Guiot Avendaño, 21 de abril de 2005, Huatusco.

los recursos quedaron atrapados en la maraña del burocratismo y la corrupción del propio instituto.

La ciudad de Huatusco es el centro económico de la región. El comercio de productos agropecuarios se convirtió en la actividad principal, pues ningún otro sector era susceptible de desarrollo. Huatusco fue un espacio de compras de café, primero privadas, y luego, a partir de la segunda mitad del siglo xx, de instituciones del Estado.

La ciudad se conformó según un esquema mercantil centralista (solar-dendrítico) que no permitió el desarrollo de otros pueblos de la región; además, debido a la falta de medios de comunicación, gran parte de las poblaciones circundantes no tuvieron un crecimiento autónomo. Huatusco no se constituyó de acuerdo con un sistema reticular, el cual hubiera impulsado el desarrollo de otros poblados cercanos, incluso al grado de tenerlos como competidores. Podemos constatar esto en las diferentes retrospectivas fotográficas donde se muestran claramente las obras de infraestructura (puentes, acueductos, planta hidroeléctrica) y de promoción del comercio del café (beneficios húmedos, casas de compra y exportación, el tren *El Huatusquito*, nuevas tecnologías de procesamiento del café), las cuales dieron a Huatusco su lugar de ciudad central en la región.

Es importante entender este proceso de modernización y cómo el cultivo del café impactó en la vida socioeconómica de Huatusco, porque hoy esta ciudad sigue concentrando los intercambios económicos y políticos regionales en donde se realiza la compraventa del café de nueve municipios. En este intercambio comercial ya no participan los grandes compradores privados, sino las filiales de las trasnacionales; en él, las relaciones y los discursos de los compradores y de los productores han cambiado, reconstruyendo sus estrategias en torno a ciertos intereses.⁵⁸

58 Norman Long, "Cambio rural, neoliberalismo y mercantilización: el valor social desde una perspectiva centrada en el actor", p. 60.

ORGANIZACIONES SOCIALES DE LOS PRODUCTORES DE CAFÉ

Las formas de organización de los productores de café en el país dependen de las relaciones sociales y de producción que se establecen en las regiones cafetaleras. Huatusco se inserta en estos procesos de intercambio y desarrollo que estudiaremos con más detenimiento.

En 1986 se cultivaban en el país 390 mil hectáreas de café, divididas en 99 300 predios. En ese mismo año, 84% de los productores poseía más de 35% de la superficie cafetalera y generaba 31% de la producción; 14% tenía 33% y generaba 29%; el restante 2% concentraba poco menos de 32% de la superficie y producía cerca de 40%. Solo 197 productores, 0.2% del total, controlaban 11.5% de las tierras disponibles, cerca de 45 mil hectáreas, y producían 16%, aproximadamente 666 mil sacos.⁵⁹ Es decir, los productores nacionales han sido, por una parte, un pequeño grupo de grandes finqueros, cada uno con más de 200 hectáreas cultivadas de café, y, por otra, está el grueso de pequeños productores cuyas posesiones no rebasan la hectárea y media.

A principios de la década de los noventa se calculaba que existían más de 80 mil pequeños cafeticultores y poco más de dos millones de personas desarrollaban actividades relacionadas con la cafeticultura, y había casi 100 mil productores y 360 mil asalariados, mientras que los cortadores de café que se movilizaban hacia las regiones cafetaleras del país eran más o menos 360 mil.⁶⁰ Actualmente no existe un cálculo aproximado de cuántos cortadores llegan a dichas regiones ni qué cantidad elige otros destinos, dentro o fuera del país, para emplearse en actividades diferentes.

59 Margarita Nolasco, "Relaciones sociales de producción en la cafeticultura mexicana", pp. 82-83.

60 *Ibid.*, p. 83. Los datos que se proporcionan acerca de la cafeticultura en México a fines de la década de los ochenta y principios de la de los noventa no contradicen los datos mencionados anteriormente (apartado "Cafeticultura y políticas estatales"), porque en esos años aún no se contaba con el censo cafetalero de 2004 que precisó la información que teníamos sobre el sector en 1992. Antes solo había estadísticas aproximadas aportadas por el Inmecafé y la SARH.

CUADRO 10. Sistemas de procesamiento del café

SISTEMAS	PROCEDIMIENTO	CALIDAD	MERCADO
Primero	La cereza se seca al aire libre, de allí se obtiene el capulín oreado. Algunas veces se morteo para obtener café oro natural.	Baja calidad	Autoconsumo Regional Nacional
Segundo	Se despulpa el café cereza de forma manual o con despulpadora de motor, luego se fermenta y se lava para obtener pergamino; se puede secar al aire en asoleaderos (pergamino oreado) o se seca al sol (pergamino seco).	Mejor calidad	Nacional e internacional
Tercero	Se lleva el café al beneficio húmedo totalmente mecanizado; aquí se procesa café seco de mejor calidad que los anteriores. Los dueños de estos beneficios suelen ser los exportadores de café.	Alta calidad	Nacional e internacional
Cuarto	Se procesa en beneficios, húmedos o secos, altamente tecnificados. Se produce pergamino seco que se descascara para obtener café de muy alta calidad. Se utilizan desmanchadoras que escogen el café de alto registro para el mercado internacional; el café que no pasa los controles de calidad se queda en el mercado nacional.	De alto registro	Internacional

FUENTE: Margarita Nolasco, "Relaciones sociales de producción en la cafeticultura mexicana", pp. 85 y 87.

El cuadro 10 presenta los sistemas de procesamiento de café más comunes antes de que el gobierno reestructurara el sector a principios de esa década. Después de esto gran parte de la infraestructura de procesamiento de café se convirtió en chatarra. Esto se explica en la medida en

que los bajos precios del grano no hicieron rentables los beneficios húmedos y secos, como tampoco los beneficios más sofisticados. Como lo productores no pudieron enfrentar la nueva lógica del mercado del aromático, nacional y mundialmente, quedaron fuera de la competencia. En la actualidad la mayoría de los pequeños y medianos productores venden café cereza, aun cuando tienen sus propios beneficios; por su parte, los que no tienen la infraestructura no pagarían para procesar su cosecha.

En la década de los noventa, antes de que desapareciera el instituto, los compradores, de acuerdo con la cantidad de compra, podían ordenarse así: el Inmecafé, los acaparadores locales y regionales dedicados a comprar pergamino u oro natural, los propietarios de los grandes beneficios, que controlaban sus compras a través de los acaparadores locales y regionales, y los tostadores y comerciantes dentro del mercado nacional, que compraban directamente a los productores. Los dueños de las grandes infraestructuras de procesamiento y el Inmecafé controlaban el mercado nacional y la exportación del café; en su regateo y su lucha por las cosechas cafetaleras los productores directos llevaban siempre la peor parte y no tenían protección ni información para exigir sus derechos.

Actualmente el panorama ha cambiado. Hay otro tipo de relaciones comerciales y culturales entre los compradores privados y los productores. Entre ellos media una red de acaparadores y “coyotes” que controlan el café para sus respectivos patrones; es decir, lo compran en las comunidades y lo transportan a Huatusco para su procesamiento y posterior distribución mundial. La competencia ya no es entonces entre el sector privado y el Inmecafé, sino entre las mismas empresas privadas, las cuales pretenden, mediante distintas estrategias, controlar el mercado regional.

Por ello es que los diferentes actores busquen controlar la riqueza que se genera ahí, tomen determinadas posiciones y construyan un esquema jerárquico para utilizar los excedentes de riqueza. Los grupos

más desfavorecidos tienen la necesidad de protegerse y apoyarse para mejorar su vida. Así, los pequeños y medianos cafeticultores se integran en organizaciones. En un principio, estas tuvieron como objetivo principal conseguir tierras, como en el caso de los ejidatarios; con el tiempo, muchos adquirieron propiedades privadas o propietarios privados fueron dotados de ejidos.

De esta manera, la organización social de los cafeticultores en la región se muestra en su participación en agrupaciones con presencia nacional e influencia regional: la Confederación Nacional Campesina (CNC), la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), la Unión General Obrera, Campesina y Popular (UGOCP-nacional), la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOC), la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM) y la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA).

En la región hay otro tipo de organizaciones más limitadas, como las Sociedades de Solidaridad Social (sss) y distintas asociaciones de productores, pero mantienen lazos con las organizaciones consolidadas ya mencionadas. Las ONG también han realizado trabajos de promoción y organización en algunos puntos de la región, específicamente en Ixhuatlán del Café a través del Grupo Regional para la Educación Campesina y la Capacitación Agropecuaria (GRECCA).⁶¹

Las organizaciones analizadas forman parte del Consejo Regional del Café; las demás agrupaciones, organizaciones no gubernamentales y asociaciones de crédito serán mencionadas como parte del mapa regional de las organizaciones de cafeticultores. En el espacio de negociación

61 Las agrupaciones son importantes para la organización de los cafeticultores, pero también pueden ser motivo de división o fragmentación de las identidades sociales de estos productores, ya que, en muchas ocasiones, los líderes solo velan por sus intereses o no mantienen una relación directa con sus representados, además de que generan una visión alejada de las realidades cotidianas de las comunidades. Véase Alberto Olvera y Cristina Millán, "Neocorporativismo y democracia en la transformación institucional de la caficultura: el caso del centro de Veracruz", 1994.

y apoyo hay 11 asociaciones pero no todas participan activamente; por ello, solo se considerarán las que tienen una presencia constante ante el Consejo.⁶² Como se podrá apreciar, algunas se agrupan para tener más fuerza y negociar con mayor efectividad con el gobierno; es el caso de la Consejo Estatal de Productores de Café del Estado de Veracruz A.C., que agrupa, sobre todo, a organizaciones ligadas al PRI. Su dirigente estatal da su punto de vista acerca de la crisis:

Se crea el Inmecafé y se crea con una visión de desarrollo de la cafeticultura, pero al poco tiempo se convierte en un facilitador de todo hacia los productores y se le carga toda la operación de muchos programas que finalmente lo convierten en una institución con números rojos, que en la coyuntura que se daba de cambio de gobierno de Salinas de Gortari y con el problema de los pasivos que venía arrastrando, la presión de los productores y ante un cambio de esquema en la OIC, ya el Inmecafé no pudo seguir funcionando. Lo que sucedió después fue que se les quiso transferir todas las funciones a las organizaciones de productores; no era mala idea, simplemente que pasar de ser un productor que le daba todo al Instituto Mexicano del Café, a ser un productor empresario y enfrentar muchas actividades y funciones que no se conocían, se quedaron a expensas de su suerte.⁶³

En el siguiente cuadro se expone las organizaciones locales y nacionales presentes en la región.

62 Por productores “externos” entendemos a aquellos productores que no están ligados directamente a determinada agrupación, pero que necesitan de ciertos canales de intermediación para conseguir apoyos o financiamiento, por ello buscan la protección jurídico-política de alguna organización en particular. La tendencia política “ligada al gobierno” se aplica porque esas organizaciones no tienen un vínculo directo con ningún partido político, pero sí mantienen comunicación con las dependencias gubernamentales encargadas de otorgar apoyos y programas. En tiempos electorales votan por el candidato o partido que responda mejor a sus intereses.

63 Entrevista a José Julio Espinoza Morales, 12 de mayo de 2005, Xalapa.

CUADRO 11. Consejo regional del café, región Huatusco

ORGANIZACIÓN	MIEMBROS	MUNICIPIOS DONDE TIENE PRESENCIA	TENDENCIA POLÍTICA
Coordinadora de Organizaciones Cafetaleras de Huatusco-CNOC	750	Zentla, Huatusco, Comapa, Totutla, Tlaltetela e Ixhualtán del Café	Independiente
Unión Nacional de Productores de Café-CNC	721	Huatusco, Comapa, Totutla, Tlaltetela, Ixhualtán del Café y Zentla	Ligada al PRI
Unión Regional de Pequeños Propietarios de Café-CIOAC	2 000 socios y 3 000 externos	Tiene presencia en todos los municipios de la región	Independiente
UNORCA	600	Ixhualtán del Café	Independiente
UGOCP Nacional	1 000	Ixhualtán del Café, Huatusco y Tomatlán	Independiente
UGOCEM	No especificado	Zentla	Ligada al gobierno
COEC	450	Tlaltetela y Totutla	Ligada al gobierno
Productores Libres	No especificado	En toda la región de Huatusco	Ligada al gobierno
UNCREGO	No especificado	No especificado	Ligada al gobierno
Consejo Estatal de Productores de Café-CNC	No especificado	No especificado	Ligada al PRI
CODUC	No especificado	No especificado	No especificado

FUENTE: Datos extraídos de entrevistas con dirigentes de organizaciones de cafecultores del Consejo Regional del Café.

Estas organizaciones tienen diferentes orígenes. La CNOC se creó en 2001, como una alternativa organizativa y productiva. La Unión Nacional de Productores de Café (CNC) surgió con la creación de la Sociedad de Producción Rural-Chavaxtla en 1986 y tiene nexos con la CIOAC; se creó en 1983, pero tiene su antecedente en la Unión Regional de Pequeños Productores de Café, Agropecuaria, Forestal, Agroindustrial de la zona

de Huatusco, que tiene su origen, a la vez, en el movimiento de cafeticultores de 1982 y que en 1991 se constituyó como Sociedad de Solidaridad Social agrupando a varias figuras asociativas como Sociedades de Producción Rural, Sociedades de Solidaridad Social y ejidos. La Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA) se funda en 1992, con fines productivos y para obtener recursos federales. La Unión de Crédito del Golfo (UNCREGO) se constituyó en 2000 para conseguir créditos para los productores; la Unión Obrera, Campesina y Popular, de Ixhuatlán del Café, ligada a la UGOCP-Santa Cruz de Margarito Montes Parra (al frente en aquel entonces de la organización), se creó en 1989-1990. La Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCEM) tiene presencia desde 1991 en la región, sus fines son meramente productivos y para obtener recursos. La COEC-UNPROCAFE se fundó en 1995 con el fin de conseguir créditos para los productores. Productores Libres existe desde 2000, aglutina a productores que no tienen una organización determinada pero que necesitan de un esquema para vender su café y obtener recursos, tales como créditos y apoyos en insumos. La Coalición de Organizaciones Democráticas Urbanas y Campesinas (CODUC) tuvo sus orígenes a principios de la década de los noventa del siglo pasado, pero en la actualidad casi está desmantelada debido a pugnas internas y a que sus integrantes se han pasado a otras organizaciones.

Como en casi la mayoría de las regiones cafetaleras, los productores que no pertenecen a los grupos mencionados adolecen de una organización bien estructurada y que parta de sus propias necesidades; por ello, sus ideas y proyectos no están incluidos en los lineamientos de sus propias organizaciones. Por otro lado, los propios productores de café se conciben muchas veces como los grupos más desorganizados del campo veracruzano:

Creo que es muy exagerado hablar de movimiento. El cafeticultor ha hecho presencia en manifestaciones, por la necesidad de que lleguen

sus apoyos, porque creo que el sector cafetalero es de los sectores más desorganizados. Hay grupos que están organizados pero solo para ver qué les llega del gobierno, solo con esa intención, no con una visión de trabajo, de ser organizaciones ejemplo, de ser empresas, de ser industriales, de industrializar su producto. Ese es el error de la cafeticultura.⁶⁴

Entender la historia del café es comprender su influencia en la construcción de relaciones en determinadas regiones de Veracruz; su historia comprende la introducción del producto en Huatusco a finales del siglo XIX y su desarrollo en el XX, es decir, la reforma agraria que fraccionó las grandes propiedades que producían café y el surgimiento de los pequeños productores privados y los ejidatarios, además de la conformación de toda una infraestructura estatal para procesarlo, comprarlo y comercializarlo.

El Estado también apoyó a los grandes productores de café, pero desde otra lógica económica y política. En la década de los setenta, durante el auge del mercado cafetalero, el fortalecimiento de los esquemas del Inmecafé buscó la corporativización de los productores como forma de control de un sector pujante y para impulsar el apoyo de la clase política gobernante. A finales de la década de los ochenta la crisis de la cafeticultura llevó a pique muchas estrategias implementadas por el Estado mexicano para ese sector, los productores quedaron a la deriva y enfrentaron sus problemas sin los medios y recursos necesarios.

La pregunta a responder sigue hasta la fecha vigente: ¿Cuál fue el papel del Inmecafé en la reestructuración del sector cafetalero y cómo se dio la interacción con los productores de café y los compradores privados en la región de Huatusco?

Para responder a dicha interrogante es conveniente tener una visión cercana de los procesos de la cafeticultura mexicana desde la dé-

64 Entrevista a Joel Arenas García, 23 de mayo de 2005, Huatusco.

cada de los cincuenta hasta la desaparición del Inmecafé, conocer las relaciones establecidas entre los tres grandes actores involucrados en el sector: el Estado y sus políticas hacia la cafeticultura, los compradores privados y los productores cafetaleros y, sobre todo, plantearnos cuál fue su repercusión en la vida de los pobladores de esta región hasta nuestros días.

III. CAMBIOS IDENTITARIOS Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN LA REGIÓN DE HUATUSCO

NUEVA RURALIDAD Y CAFETICULTURA

ENTENDER LOS CAMBIOS EN LOS CIRCUITOS DE PRODUCCIÓN, acopio y comercialización en el agro mundial y en México nos permite analizar los procesos locales. Debemos recordar que la cafeticultura es una actividad históricamente ligada a los mercados mundiales, de ahí que los acontecimientos en esa esfera la impacten tanto.

Hablar de nueva ruralidad no solo implica tratar los hechos actuales en el campo mexicano sino, también, conocer el largo camino recorrido por el campesinado a través de los distintos regímenes de acumulación de capital; en el proceso, los campesinos han perdido y conservado ciertas características según las circunstancias. Quizá el peón de las haciendas se haya transfigurado en el asalariado del campo sin tierra; los ejidatarios aún sobreviven, pero han modificado sus formas productivas y culturales. Los campesinos de hoy, sin importar el régimen de tenencia de la tierra al que se adscriban, se adaptan a los cambios que la globalización genera en sus comunidades.

La región de Huatusco no ha estado exenta de estos cambios y del impacto de la globalización. La introducción del grano ocurrió a finales del siglo XIX con la llegada de los inmigrantes italianos y alemanes. Ellos acapararon grandes propiedades y emplearon una gran cantidad de peones para producir café y otros productos locales; después la reforma agraria instauró el ejido, las vastas extensiones de tierra se fragmentaron y surgieron los pequeños propietarios. En nuestros días el campesinado tiene que reconvertir su producción y buscar nuevas e ingeniosas estrategias de sobrevivencia para enfrentar los fenómenos que le afectan. El campesino actual y la nueva ruralidad de nuestra región de estudio son

producto de estos procesos. Sin embargo, para comprender estas transformaciones debemos dejar atrás la concepción idílica del campesino, como plantea Armando Bartra:

Se entiende por campesino una célula socioeconómica –la unidad doméstica– pero también un tejido social más amplio cuyo centro de gravedad es la comunidad agraria [...] pero hay más: el campesino de hoy está también en sus estructuras organizativas regionales, sectoriales, nacionales y hasta transnacionales, y en este sentido son parte de la moderna condición campesina una serie de aparatos económicos y sociales de gran escala y carácter asociativo, y se están incorporando a su cultura los conocimientos y habilidades que demanda su operación. Los campesinos siguen siendo los pequeños productores familiares de siempre, pero hoy son también gestores colectivos de grandes empresas de servicios o agroindustriales; emplean sistemas de cultivo tradicionales, lo que no basta para que traten de apropiarse de la más avanzada biotecnología; pueden cosechar para el autoconsumo y a la vez para abastecer el mercado mundial. El núcleo de la sociabilidad campesina está aún en la comunidad agraria, pero su mundo ya no termina a orillas de la aldea; las relaciones económicas, gremiales, políticas o culturales de las que es sujeto se extienden regionalmente, recorren el país y, a veces, cruzan las fronteras nacionales.¹

Los campesinos no forman parte de una condición precapitalista, al contrario, el campesino que no es en extremo pobre busca generar un pequeño capital, pero la acumulación quedará subordinada y condicionada a patrones socioculturales: la riqueza o acumulación será vista como patrimonio y no como capital, por eso su lógica no encaja en la de la empresa capitalista. Para tener una idea más clara de cómo se ha discutido el tema del campesinado, revisaremos brevemente algunas pers-

1 Armando Bartra, “Los nuevos campesinos”, pp. 170-171.

pectivas clásicas como las de Alexander Chayanov, Eric Wolf y Teodor Shanin.

Chayanov concebía al campesinado ruso de principios del siglo xx partiendo de lo que entendía como familia campesina: “Una familia que no contrata fuerza de trabajo exterior, que tiene una cierta extensión de tierra disponible, sus propios medios de producción y que a veces se ve obligada a emplear parte de su fuerza de trabajo en oficios rurales no agrarios”.²

Su enfoque señala que la economía campesina es una forma de producción no capitalista. Chayanov centra su modelo en la explotación familiar como unidad central de la economía campesina, que no se basa en el trabajo asalariado, sino en los ingresos provenientes de las actividades de la unidad familiar. En este sentido, la labor del campesino tiene como fin principal la satisfacción de sus necesidades, y es él quien determina el tiempo y la intensidad del trabajo, de allí que el eje central de su análisis sea la motivación individual.

Otro elemento importante en la propuesta de este autor es el equilibrio trabajo-consumo que está determinado por factores como el número de integrantes de la familia que desarrollan una actividad productiva y los que no lo hacen, por el tamaño del grupo familiar y la superficie y la calidad de la tierra cultivada. Estas características de la economía campesina son las que han permitido su supervivencia a lo largo de la historia, aun en condiciones difíciles y precarias.

La contribución de Chayanov a los estudios sobre el campesinado fue haber elaborado una teoría del comportamiento campesino a nivel de la unidad familiar individual y demostrar que la economía campesina debía verse como un sistema económico propio y no como una forma de capitalismo incipiente basada en la producción de bienes en pequeña escala. No podemos dejar de lado su idea de percibir al campesino como un ser inmóvil que solo responde a presiones o estímulos externos, pues

2 Alexander V. Chayanov, *La organización de la unidad económica campesina*, p. 44.

al trabajar solo para la subsistencia, esta condición se modificará si se ve presionado por exigencias de su señor o terrateniente.

Para Eric Wolf,

... los campesinos son labradores y ganaderos rurales cuyos excedentes son transferidos a un grupo dominante de gobernantes que los emplean para asegurar su propio nivel de vida y que distribuye el remanente a los grupos sociales que no labran la tierra, pero que han de ser alimentados a cambio de otros géneros de artículos que ellos producen.³

Autosuficiente, este sistema busca que la producción cubra las necesidades de reproducción de la unidad, sin que se dé un proceso de acumulación de excedentes o ahorro.

La diferencia entre Chayanov y Wolf radica en que el excedente puede realizarse fuera del ámbito del trabajo agrícola. La visión que tenía Chayanov del campesino era de un cuadro de inmovilidad, de un mundo conservador y estancado. Wolf matiza esta perspectiva al decir que el campesino puede conectarse a redes mercantiles para obtener el excedente de su fondo de reproducción. Este mecanismo se presenta mediante un esquema de círculos concéntricos, donde el círculo más cercano se mantiene entre los mismos campesinos y es de carácter horizontal; después existen otros que se alejan y adquieren un sentido negativo y de exclusión del “nosotros” de los campesinos. Estos círculos están compuestos por aquellas personas o grupos que buscan controlar los excedentes: los terratenientes, los comerciantes, el Clero.⁴ Un aporte importante de Wolf es su señalamiento de que estos grupos de poder pueden estar establecidos en las ciudades, ya que nos indica la relación de interdependencia que puede darse entre lo urbano y lo rural, pero donde lo urbano depende en gran parte de los excedentes del mundo rural que

3 Eric R. Wolf, *Los campesinos*, p. 12.

4 David Skerrit, “Campesinos: ¿de qué hablamos?”, pp. 6-7.

lo rodea. Al respecto, David Skerrit señala que “bajo esta perspectiva, es posible pensar que más bien la ciudad es producto del campo, o que por lo menos, deberían de contemplarse lo rural y lo urbano como un solo proceso en lugar de dos esferas separadas de un binomio”⁵

En el enfoque de Wolf, por lo tanto, se encuentra la preocupación por relacionar lo urbano y lo rural como interdependientes y no tanto como contrarios. Esta idea será muy importante para rescatar los vínculos que siempre han existido entre estas dos realidades presentes en todas las sociedades modernas.

Por su parte, Teodor Shanin (influido por Chayanov y Wolf) argumenta que, en primer lugar, debemos considerar que:

Los campesinos son una mistificación. Para empezar “un campesino” no existe bajo ningún sentido inmediato y estrictamente específico. Ni en los confines de ningún continente, Estado o región, los que reciben este apelativo muestran una variedad tan rica como el mismo mundo que habitan. Incluso en una misma comunidad rural el rico y el pobre, un propietario y un arrendatario, el cabeza de familia y el bracero romperán con la continuidad de las gradaciones uniformes tantas veces como se den explotaciones y hombres separados. La historia también añade su dimensión de diversidad, puesto que incluso “lo mismo” no sería lo mismo en años distintos, o décadas y, por supuesto, en siglos.⁶

El planteamiento es interesante porque cuestiona el uso del término. De este modo, cuando Shanin habla de mistificación de los campesinos, el problema radica en cuánto, cómo y cuándo se les considera así. Sin embargo, en nuestro estudio se analiza la conceptualización del campesino en tanto generalización de realidades inmediatas. Es decir, de qué forma ocurre la simplificación selectiva y formalización que busca con-

5 *Ibid.*, pp. 7-8.

6 Teodor Shanin, “Definiendo al campesinado: conceptualizaciones y descontextualizaciones. Pasado y presente de un debate marxista”, p. 11.

seguir una mejor comprensión de esas realidades. Aquí entraría la pregunta de si podemos arrojar más claridad con la utilización del concepto de campesino y cuáles serían las partes oscuras de este proceso de teorización.

Shanin ve al campesino desde un perfil cuatridimensional. En sus planteamientos tiene mucha semejanza con Chayanov: *a)* La unidad básica de la organización económica y social es la explotación de la tierra familiar; *b)* la principal fuente de sustento es la agricultura; *c)* las comunidades rurales giran en torno a la cultura de la aldea; *d)* existen fuerzas externas que explotan y dominan a los campesinos.

Asimismo, Shanin sostenía que los campesinos eran una clase, una economía y una sociedad parcial; de allí su perspectiva abierta hacia las diferentes conceptualizaciones del campesinado, pues cada una de ellas es una imagen de la realidad que se debe asumir, pero siempre manteniendo una postura abierta. También proponía que, en la búsqueda de aclarar la realidad campesina, no se debe abandonar ninguno de los puntos de vista que se tienen sobre los campesinos:

Los campesinos difieren necesariamente de una sociedad a otra y dentro de una misma sociedad también. La cuestión radica en la existencia de unas características específicas y genéricas. Los campesinos se relacionan necesariamente con los no campesinos, dándose una interacción entre ellos. La cuestión radica en la existencia de una parte autónoma de su existencia o ser social. El campesinado es un proceso y necesariamente una parte de una historia social más amplia. La cuestión radica en la especificidad de sus pautas de desarrollo en las épocas más significativas y en los cambios estratégicos en que los campesinos se ven envueltos. El concepto de campesino es selectivo. La cuestión radica en qué podemos aprender utilizando dicho concepto.⁷

⁷ *Ibid.*, p. 49.

Como se aprecia, existen similitudes y variaciones en las concepciones acerca del campesino. Pero volvamos a la propuesta de Bartra, la cual contiene las características que los autores analizados plantean, pero también otras que abrevan de los nuevos procesos en los que se ven inmersos los campesinos, relacionados con redes más complejas que no se limitan al entorno de sus comunidades: los procesos de globalización que los orillan a cultivar otros productos que puedan ser colocados en distintos nichos de mercado y los procesos migratorios que se constituyen en una nueva estrategia de sobrevivencia ante las crisis recurrentes en el campo. Así, aunque al campesino aún se le considera como una célula socioeconómica (la unidad doméstica), existe un tejido social más amplio que va más allá de la comunidad agraria; también el núcleo de la sociabilidad campesina está aún en la comunidad agraria, pero dicho mundo ya no se queda en sus confines: cruza las regiones, el país y, en muchas ocasiones, las fronteras de las naciones.

Por ello, cuando hablamos de nueva ruralidad tenemos en cuenta estas realidades. Es necesario conectar el pasado con el presente para tener una idea más precisa de lo que sucede con los habitantes del campo analizados. Seguimos hablando de comunidades rurales que viven en torno a sus parcelas, pero también de aquellos otros actores con los que se relacionan y que extraen sus excedentes; hay que revisar las nuevas estrategias que utilizan para enfrentar estos esquemas y seguir reproduciéndose como campesinos. Todo bajo nuevas realidades y nuevas redes de intercambio y relaciones de poder; de allí que planteamos que la nueva ruralidad depende tanto de los cambios ocasionados por la globalización como de aquellos generados en las sociedades rurales nacionales. Ambos procesos están íntimamente ligados. La nueva ruralidad plantea retos a las ciencias sociales, y para enfrentarlos hay que tener en cuenta los profundos cambios en los sistemas agrícolas y en las sociedades rurales de América Latina y México, así como su interacción con el proceso de globalización. Estos retos están relacionados con las transformaciones del campesinado, las nuevas formas de producción en el campo, con los

circuitos de comercialización de sus productos, la protección del medio ambiente y los procesos políticos y económicos propios de las comunidades y su vínculo con los procesos globales.

En los procesos relacionados con el desarrollo de la cafecultura y sus actores en la región de Huatusco, los planteamientos de los autores analizados nos dan elementos para acercarnos de forma más precisa a los campesinos cafetaleros, ya que siempre han estado ligados a la lógica del capitalismo dependiente mexicano y, de muchas maneras, al capitalismo mundial. Una forma de penetración del capitalismo en las zonas rurales de los países con capitalismo dependiente se genera con el cultivo de productos agrícolas que tienen un valor comercial en las metrópolis, y el café es uno de esos productos. Las estrategias implementadas desde los sectores privado y público en la cafecultura confirman tal aseveración. Pero también ponen de manifiesto cómo se generan los conflictos al interior del sistema capitalista dependiente en nuestro país. Estos esquemas y conflictos son los causantes de las relaciones entre el campo y la ciudad en nuestra región de estudio.

Como señala Luis Llambí,⁸ el concepto de globalización evoca el peso cada vez mayor de las fuerzas y actores “globales” en los circuitos mercantiles, el poder de las empresas transnacionales y el de los organismos que influyen más allá de las fronteras nacionales, y los bloques de poder regional. Pero el concepto de globalización no es suficiente si dejamos de lado las transformaciones en los sistemas agroalimentarios y en las sociedades rurales locales. Al hablar de nueva ruralidad, debe considerarse lo que sucede en las localidades rurales, lo cual, comúnmente, se deja de lado en el enfoque globalizador.⁹ Según Llambí, los elementos locales a considerar serían

8 Luis Llambí, “Globalización y nueva ruralidad en América Latina. Una agenda teórica y de investigación”, p. 90.

9 Con ciertos matices, Norman Long plantea una propuesta parecida al conceder especial importancia a las respuestas de los actores ante el proceso de globalización.

... los cambios en los patrones productivos en las técnicas de producción inducidos por las políticas de ajuste en los agricultores; las repercusiones en el ambiente y sobre la calidad de vida de los habitantes rurales; y, en general, las transformaciones tanto de las condiciones de producción como socioeconómicas de los habitantes rurales.¹⁰

Esto nos hace considerar propiamente los elementos característicos del fenómeno globalizador, pero también las acciones y estrategias con que los actores locales se enfrentan a dicho fenómeno. Llambí plantea que pueden combinarse ambas perspectivas: un enfoque macro-micro, global-local, que permita afrontar el proceso de globalización como un constructo social que no depende exclusivamente de fuerzas inmanentes.

En el estudio de la nueva ruralidad y su relación con la globalización debemos examinar mediante qué mecanismos los organismos internacionales han determinado las formas de producción nacional e internacional; asimismo, considerar el impacto de los convenios globales, locales y de los circuitos comerciales en las negociaciones comerciales de los países y localidades; y, por último, estudiar cómo han alterado las cuestiones políticas la aplicación de los programas neoliberales o de corte intervencionista en los países o localidades analizados.

Por otra parte, para comprender el surgimiento de las nuevas ruralidades en el ámbito nacional y local, debemos estudiar primero las reformas en el sector (en el caso de México, la contrarreforma al artículo 27 constitucional y el proceso de reestructuración del sector agropecuario); por ejemplo: los cambios en la tenencia de la tierra (la privatización del ejido), los cambios de cultivos y tecnológicos en la producción y organización de los productores del campo en la actualidad. También hay que revisar la evolución de la agricultura a partir de estos y sus efectos en las condiciones económicas y en la calidad de vida de los habitantes rurales; los cambios medioambientales en las comunidades, resultado de

10 Llambí, *op. cit.*, p. 91.

las transformaciones en las formas de producción agrícola; y la capacidad de respuesta de las instancias públicas y organizaciones locales relacionadas con el sector agropecuario para influir en los cambios recientes.

En la comprensión de la nueva ruralidad, Llambí plantea un modelo que integra dos de las propuestas más debatidas actualmente en la sociología rural en América Latina:

Este debate enfrenta a dos posiciones teóricas aparentemente antagónicas: por una parte, quienes desde una perspectiva anclada en la economía política marxista enfatizan los impactos de los agentes y procesos globales en las reestructuraciones rurales; y por otra parte, quienes desde perspectivas posestructuralistas y constructivistas, perciben a la globalización como un conjunto de procesos continuamente renegociados en los que participan una gran diversidad de actores en diferentes escenarios, aunque enfatizan la agencia de los actores locales.¹¹

A partir de esta propuesta elaboramos un modelo complementario de análisis en el que se tendrán en cuenta:

- Cómo se han transformado los sistemas productivos y su impacto en las decisiones de los actores del campo.
- Los cambios y reformas del Estado, su efecto en los ámbitos locales y la respuesta de los campesinos a los cambios políticos.
- El cambio en la cultura y la conformación de nuevas identidades socioculturales.

La transformación de los sistemas productivos y su impacto en las decisiones de los actores del campo es muy importante, pues el sector cafetalero, como hemos visto, recientemente entró en un proceso de rea-

11 Luis Llambí, “Los retos teóricos de la sociología rural latinoamericana”, p. 63.

juste y reestructuración que lo dejó en manos del sector privado y las trasnacionales del café, lo cual impactó en las decisiones de los productores respecto a sus compradores y el modo de compra. En regiones cafetaleras como Huatusco los campesinos que antes pertenecían al espacio organizativo del Estado-Inmecafé (UEPC's), hoy sufren su retiro en áreas como la asistencia técnica, en la compra y la comercialización del café, y tienen que buscar otras formas de organizarse para responder a los nuevos retos del sector.

De allí que el efecto de los cambios y de las reformas del Estado en los ámbitos locales se pueden apreciar, en gran medida, en los impactos que trajo la desaparición del Inmecafé. Los productores quedaron sujetos a las leyes del libre mercado y, después, principalmente los no organizados, debían enfrentar solos los vaivenes de los precios internacionales del café. Los productores tenían una visión, en su imaginario social, del apoyo de una institución que les brindaba asistencia técnica, compraba sus cosechas a un precio de garantía y se encargaba de comercializar el producto en el extranjero.

Uno de los efectos más visibles de la crisis ha sido la migración casi masiva de campesinos a otras regiones del país y, principalmente, a Estados Unidos. Quienes deciden migrar son, sobre todo, hombres y mujeres jóvenes que ven un futuro incierto en la agricultura, aunque también lo hacen quienes tienen la necesidad de mantener a su familia; la mayoría son hombres, pero cada vez se suman más mujeres.

La migración tiene efectos importantes en la forma de crear y recrear las identidades entre los productores, los de ver sus territorios y su pasado, presente y futuro. El hecho de que una buena cantidad de productores de café salga del país hacia Estados Unidos, entre en contacto con otros elementos culturales y, con los años, regrese a su región de procedencia, trae consigo cambios en las relaciones familiares, las costumbres y tradiciones de sus comunidades.

La visión y la relación con la tierra y el café cambian drásticamente, pues los migrantes consideran que ya no es rentable y deciden cambiar

de actividad; su visión cíclica del tiempo también se modifica,¹² así como sus ideas respecto de la participación política. Lo anterior ocasiona, como veremos más adelante, reacomodos en el poder regional. Estos cambios, asumidos por una gran cantidad de personas, provocan transformaciones en las comunidades cafetaleras. No solo en la identidad de los individuos sino, prácticamente, en el imaginario colectivo de comunidades enteras. Así pues, la idea es

... explicar la diversidad de respuestas económicas de los agentes rurales a los cambios tanto en el entorno económico-político como físico natural. Estos cambios no pueden ser reducidos únicamente a la dinámica del mercado o a las políticas macroeconómicas. Es necesario, por lo tanto, considerar tanto la dinámica sociopolítica local y nacional, como los impactos locales de otras formas de intervención del Estado.¹³

CRISIS ECONÓMICA Y CAMBIOS SOCIALES EN LA CAFETICULTURA

Desde la llegada de Miguel de la Madrid a la presidencia en 1982 se comenzó a gestar la reestructuración económica del sector con base en las indicaciones de los organismos internacionales y la lógica del libre mercado. Ante las reformas estructurales para enfrentar la gran crisis de 1986-1987 en que estaba sumido el país, el régimen político fue muy cuestionado. En este contexto de crisis y poca legitimidad, Carlos Salinas de Gortari asumiría la presidencia en 1988; atrás había quedado la ruptura del Frente Democrático Nacional encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas.

12 La mayoría de los migrantes son campesinos que cultivan café, producto que genera un tipo específico de relación con la tierra y sus comunidades, donde existe una visión cíclica del cultivo del aromático; al migrar a Estados Unidos adquieren una visión más lineal de los procesos sociales; luego, cuando regresan a sus comunidades, se les dificulta adaptarse: ya no quieren seguir siendo agricultores, como lo habían sido, ahora desean progresar y tener una mejor calidad de vida y, para lograrlo, no es suficiente con lo que su comunidad les brinda.

13 Llambí, "Los retos teóricos de la sociología rural latinoamericana", p. 68.

En las campañas de los candidatos a la presidencia de 1988 el debate se centró en el modelo económico neoliberal impulsado por el grupo en el poder, considerado por muchos como injusto y generador de pobreza.¹⁴ Cuando Salinas ocupó la presidencia implementó una serie de reformas. A inicios de la década de los noventa se concretaron cambios a las leyes e instituciones que tenían relación con el campo mexicano, y hasta ese momento no se había tocado un punto muy sensible para los campesinos: la cancelación del reparto agrario.

Los gobernantes neoliberales argumentaban que gran parte de la tierra entregada a los campesinos en las décadas de los sesenta y setenta eran de mala calidad y que la sobrepoblación en el campo había provocado el minifundio, lo cual no posibilitaba ni la manutención de los propios campesinos. En consecuencia, era necesario acabar con la reforma agraria y darle el dominio pleno de las tierras a los ejidatarios, así como propiciar su asociación con la iniciativa privada.

La reforma al artículo 27 constitucional fue impulsada por el grupo gobernante que defendía el libre mercado, la propiedad privada y los procesos de globalización neoliberal:

El debate nacional sobre la reforma al artículo 27 constitucional (1991) y su Ley Reglamentaria (1992) se concentró en varios temas: los que produjeron las discusiones más enconadas fueron la vigencia de la reforma agraria, la enajenación de las tierras ejidales, así como el cambio de políticas públicas para el fomento agropecuario, tema cuya discusión se cruzó con el relativo a los efectos probables del TLC en la agricultura.¹⁵

Con dichas reformas en el campo mexicano, elaboradas supuestamente para apoyar a los campesinos y ejidatarios, solo se ha beneficiado a los

14 José Luis Ávila, *La era neoliberal*, p. 121.

15 *Ibid.*, pp. 162-163. Sobre las reformas al artículo 27 constitucional y su ley reglamentaria se recomienda consultar el libro de José Luis Calva, *La disputa por la tierra*, 1993.

grandes productores y empresarios; en cambio, los medianos y pequeños propietarios se han visto orillados a buscar nuevas opciones productivas o, en casos extremos, a abandonar sus tierras y emigrar a otras regiones del país o Estados Unidos.

Es importante revisar los efectos de la crisis en la cafecultura que comparte con otros ámbitos del campo mexicano; pues a raíz de los cambios y reestructuraciones en la economía del país, los productores han alterado sus modos de vida, incorporado cambios y transformado su imaginario colectivo. Los cambios no son solo económicos, también se ven afectadas sus concepciones del mundo y sus relaciones sociales. Como señala Roberto S. Diego Quintana, estamos ante un cambio de paradigma en la forma de vida de los habitantes del mundo: “A fines de siglo y de milenio, el ser humano se enfrenta a una crisis de ideologías, de paradigmas y de identidades que cuestionan y ponen en duda la idea del progreso inmanente a la par del paso del tiempo”.¹⁶

Los actores del campo no son indiferentes a los cambios; para adaptarse o resistir mejor los embates elaboran estrategias de sobrevivencia y reinventan sus esquemas culturales e identitarios. Hay que decirlo abiertamente: las modificaciones operadas por las nuevas formas de acumulación de capital en la fase neoliberal son salvajes y desestructuran las identidades campesinas. Ante eso, los campesinos defienden su derecho a la identidad y a la autonomía regional:

Como paradoja y como respuesta al proceso de internacionalización, las demandas y luchas por lograr identidad y autonomía regional toman cada vez más fuerza como un desesperado esfuerzo humano de encontrar otra razón de ser alternativa o, cuando menos, defensiva que les permita existir en la diferencia ante la tendencia homologadora del neoliberalismo actual.¹⁷

16 Roberto S. Diego Quintana, “El paradigma neoliberal rural y las reformas agrarias en México”, p. 13.

17 *Ibid.*, pp. 13-14.

Uno podría preguntarse por qué el campo mexicano está en debacle, pese a los esfuerzos que se hacen y al comportamiento inestable de los precios de los productos agropecuarios, por qué en el país hay un déficit alimentario y, a la par, una sobreproducción de alimentos básicos. Si revisamos, desde la década de los setenta se habla de crisis de los productos del campo: del maíz, del café, de la caña de azúcar, del tabaco. La palabra “crisis” parecería describir la ruina productiva de estas ramas, aunque los empresarios no pierden sus inversiones, más bien las acrecientan e innovan tecnologías para controlar los mercados y también como formas de dominio y subordinación del trabajo en el campo.

Además, el comportamiento del mercado de los productos del campo se explica al considerar el funcionamiento de la fase agroexportadora neoliberal

... en la cual este caos tiene una lógica fundamental: la del dominio de las agroindustrias transnacionales que controlan el mercado agroalimentario mundial. Dichas empresas no someten a la agricultura a una crisis permanente, sino a una forma de subordinación desestructurante, altamente depredadora, que explica el ascenso de una reducida elite en el contexto de la quiebra generalizada del resto de los productores.¹⁸

En la estrategia de las empresas transnacionales no hay ningún beneficio para los pequeños y medianos productores; su lógica mercantil solo se entiende en la medida en que obtienen, a costa de estos, jugosas ganancias. A pesar de ello, los campesinos pueden construir estrategias que enfrenten estas políticas, ya sea capacitándose o buscando mejorar los procesos de cultivo y procesamiento del café. Sin embargo, la competencia es desleal.

18 Blanca Rubio, “El sector agropecuario mexicano en los años noventa. Subordinación desestructurante y nueva fase productiva”, p. 19.

LOS CAMBIOS DE IDENTIDAD EN LOS CAFETICULTORES

Los cambios en el ámbito económico impactan de forma directa en la concepción campesina del mundo, en sus relaciones de grupo y en su visión del exterior, es decir, en su identidad. Para comprender los cambios identitarios en los productores de la región de Huatusco es necesario revisar el reajuste de la economía en México y la manera en que estos actores enfrentan los efectos.

La historia del café, producto de exportación demandado por Europa y Estados Unidos, está ligada a los mercados internacionales. La aplicación del modelo neoliberal que instrumentó Miguel de la Madrid a mediados de la década de los ochenta llevó, a finales de esta, a la crisis de la cafeticultura; posteriormente, la desincorporación del Inmecafé en 1992 hizo que los cafeticultores sintieran con dureza el impacto de la crisis.

La crisis constante ha generado una conversión de identidades en el campo veracruzano y el surgimiento de otras nuevas; en consecuencia, han aparecido nuevas formas de ver el mundo y a los otros. El campesino que tiene que migrar de su tierra a regiones lejanas ve perdidas sus referencias inmediatas de identidad, y, en ocasiones, las sustituye con esquemas del imaginario del lugar al que llega.

La identidad proporciona al individuo una noción de pertenencia, la cual le da puntos de referencia existencial; la identidad marca las fronteras de su yo individual, le da unidad, cohesión, y le brinda la posibilidad de entablar relaciones con otros. Solo dentro de un grupo los individuos pueden realizar de forma completa su identidad, pues “el individuo, en cierta medida, permanece en el grupo si sus ideas encuentran respuesta en los demás, si sus actos son aceptados y acompañados por otros actos similares. La conformación de la identidad del yo colectivo se da en el movimiento”.¹⁹

19 María Dolores Paris Pombo, *Crisis e identidades colectivas en América Latina*, p. 76.

El análisis de la identidad de la escuela norteamericana interaccionista se reduce al individuo y sus interacciones cotidianas. La sociología europea, en cambio, estudia la identidad en relación con los movimientos sociales, las reivindicaciones regionales, las migraciones y el exilio político.²⁰ Gilberto Giménez señala que la teoría de la identidad forma parte de una teoría más compleja, la del actor social: en efecto, la identidad constituye la dimensión subjetiva de los actores sociales que en cuanto tales están situados “entre el determinismo y la libertad”. Es decir, se predica siempre como un atributo subjetivo de actores sociales relativamente autónomos, comprometidos en procesos de interacción o de comunicación.²¹

Así, la identidad no se puede reducir a una serie de datos objetivos, pues el peso de la dimensión subjetiva en su conformación es muy grande. El observador o analista debe elegir los rasgos que ayuden a entender las fronteras de las relaciones de un actor. El vínculo que este establece con los otros es fundamental ya que la identidad es un atributo intersubjetivo y relacional, es decir, es resultado de un proceso social y nace de la relación que establecen los actores en su interacción cotidiana: el individuo se reconoce a sí mismo reconociéndose en el otro.

La identidad social también puede verse desde la perspectiva de las “representaciones sociales”. Los sujetos tienen ciertas representaciones de sí mismos, del grupo al que pertenecen y de los otros grupos; las representaciones son sistemas conceptuales y de imágenes que ayudan a los individuos a construir la realidad; se podría decir que son los marcos o esquemas con que los individuos o grupos interpretan lo real y constituyen una brújula o guía que orientan sus acciones y comportamiento. La representación social se estructura por medio de la diferenciación y la integración unitaria, la cual incluye códigos y reglas relacionados con la solidaridad del grupo.

20 Gilberto Giménez, “La identidad social o el retorno del sujeto en sociología”, pp. 12-13.

21 *Ibid.*, p. 13.

La identidad es también perdurable: “Esta continuidad temporal permite al sujeto establecer una relación entre el pasado y el presente, así como también vincular su propia acción con los efectos de la misma (de lo contrario el actor no podría hablar de “yo” o de “nosotros” en el tiempo)”;²² la continuidad permite el vínculo entre las experiencias pasadas, presentes y futuras en una narración biográfica, en el caso de un individuo, y la memoria colectiva, en el caso de un grupo. La identidad colectiva es, asimismo, una condición para el surgimiento de la identidad individual: no podemos hablar de la identidad como una especie de “esencia” individual, sino como el resultado de la relación que los individuos establecen en un grupo.²³

En este sentido, necesitamos entender cómo se relacionan los aspectos culturales y los cambios identitarios, para estudiar cómo esos cambios en la cultura política de los productores de café organizados afectan su identidad. Con ese fin retomaremos la definición de cultura de Giménez, quien afirma que esta es el conjunto de signos, símbolos, normas, modelos, actitudes, valores y mentalidades que comparten los actores sociales en contextos históricos específicos y socialmente construidos. Es a través de la cultura que los sujetos construyen su identidad colectiva.

REESTRUCTURACIÓN PRODUCTIVA Y CAMBIOS IDENTITARIOS

En apartados anteriores se mencionó que la suerte de los monocultivos está marcada por el abandono de las políticas estatales de protección, así

22 *Ibid.*, p. 16.

23 Alberto Olvera, Odile Offmann y Cristina Millán, “Identidades fragmentadas: formas, actores y espacios de la modernización en el campo. El caso de la cafecultura veracruzana”, 1997. Como sucede en la realidad, las organizaciones de productores de café muchas veces no representan los intereses de sus agremiados: los dirigentes no mantienen una relación cercana con las necesidades de sus representados, lo cual provoca que no se construyan identidades sólidas; esto lleva al desánimo y a la desertión de sus integrantes y afecta a los cafecultores cuando deciden cómo construir sus estrategias para enfrentar sus problemas.

como por la intervención del libre mercado. El nuevo régimen de acumulación del capital se interesa, por el momento, en otras áreas. Los monocultivos, que en décadas pasadas fueron el orgullo de muchas regiones del país por ser, como el café, importantes fuentes de divisas, actualmente están sujetos a los vaivenes del libre mercado, lo cual afecta, principalmente, a los pequeños y medianos productores que no tienen recursos para incursionar en los nuevos mecanismos productivos y en las cadenas de distribución de los mercados nacional e internacional.²⁴

La región cafetalera de Huatusco²⁵ contaba en 2006 con 10 municipios productores. Existían 111 localidades con 12 593 productores que atendían 32 906 hectáreas, divididas en, aproximadamente, 18 824 predios,²⁶ por lo que era considerada como la principal productora en la entidad veracruzana. En ella se producían entre 400 y 500 mil quintales de café por cosecha,²⁷ una producción importante a pesar de la crisis. En otra época la producción era mayor, pero los datos muestran que la región seguía determinada por la producción cafetalera.²⁸ Si revisamos los datos del *Anuario estadístico de la producción agrícola de los Estados Unidos Mexicanos*, podemos ver cómo ha impactado la crisis en la región: en 2002 se cosecharon, aproxi-

24 Los nuevos mecanismos productivos se refieren a los cambios que ha sufrido la cafecultura en los últimos años, sobre todo en lo referente a nuevas normas de la Comisión Nacional del Agua que prohíben que los desechos de los beneficios húmedos sean arrojados a los ríos porque son contaminantes. Ello ha provocado que los productores los mantengan cerrados; de lo contrario, tendrían que innovarlos, lo cual sería muy costoso. Por esta razón, el café actualmente se vende en cereza. Aunado a lo anterior, están las exigencias de mejorar la calidad del café, implicando adquirir nuevas tecnologías en maquinaria y capacitación para el procesamiento del café, a lo que los productores no tienen acceso fácilmente.

25 Según los datos del Consejo Regional del Café, la región está compuesta por 10 municipios. En nuestro estudio solo consideramos nueve, que van desde la parte baja (Zentla, Comapa) hasta la parte más alta (Ixhuatlán del Café y Huatusco).

26 Datos tomados del *Plan Rector para la Cafecultura*, elaborado en 2006 por las diferentes organizaciones de cafecultores representadas en el Consejo Regional del Café de la región de Huatusco.

27 Angelino Mata, dirigente de la Unión Regional de Pequeños Propietarios de Café-CIOAC, entrevistado en Huatusco el 16 de junio de 2006.

28 Datos aportados por el Anuario Estadístico 2006 de la Secretaría de Finanzas y Planeación del Gobierno del Estado de Veracruz, los cuales indican que, en Huatusco, aparte del café, se sembraba maíz, frijol y caña de azúcar.

madamente, 110 060.20 toneladas de café cereza en 37 374 mil hectáreas de los nueve municipios considerados en este estudio; en 2005, 63 277.56 de café cereza en 35 867.17 mil hectáreas; como podemos apreciar, la baja fue considerable. Entre 2002 y 2005 se redujo la producción a 42%. En 2006 se logró un repunte, ya que se produjeron 92 697.36 mil toneladas de café cereza en, aproximadamente, 35 717.18 mil hectáreas.²⁹

Esta información sobre el café cereza producido por municipio muestra que la cosecha más baja fue en 2005. El rendimiento por hectárea fue de aproximadamente 1.5 toneladas, muy bajo comparado con cosechas en las que se había obtenido hasta 4. La situación obedece a muchos factores, entre ellos la falta de asistencia técnica de las dependencias gubernamentales, y el abandono, total o parcial, de los productores de sus fincas por los malos precios. Asimismo, las plantas ya no son atendidas de forma adecuada: no son podadas, deshidratadas y fertilizadas, y son atacadas por plagas que empobrecen las cosechas. Los años de mayor producción de café cereza en los nueve municipios de la región de Huatusco fueron: 2002, con 110 060.20 toneladas, y 2004, con 103 553.74, como podemos observar en el cuadro 12:

CUADRO 12. Producción de café cereza en Huatusco, 2002-2006

AÑO	SUPERFICIE SEMBRADA (HA)	PRODUCCIÓN (T)
2002	37 374.00	110 060.20
2003	35 867.17	93 055.39
2004	35 867.17	103 553.74
2005	35 867.17	63 277.56
2006	35 717.18	92 697.36

FUENTE: *Anuario estadístico de la producción agrícola de los Estados Unidos Mexicanos*, Ramo café cereza, 2006.

29 Sagarpa, *Anuario estadístico de la producción agrícola de los Estados Unidos Mexicanos*, consultado en <http://www.siap.gob.mx>.

Como vemos en el cuadro siguiente, los quintales producidos en el mismo periodo también fueron muy pobres en la región:³⁰

CUADRO 13. Producción anual de café pergamino en Huatusco, 2002-2006

AÑO	QUINTALES
2002	440 000
2003	370 000
2004	415 000
2005	250 000
2006	370 000

FUENTE: *Anuario estadístico de la producción agrícola de los Estados Unidos Mexicanos*, 2006.

Como distinguimos, son cantidades pobres en relación con lo producido en otros años. En 1997, cuando la crisis era muy acentuada, el total de café cereza cosechado en los nueve municipios fue uno de los más altos de finales del siglo xx: 147 582 toneladas de café cereza, es decir, 590 328 quintales de café pergamino. En el cuadro 14 presentamos la producción por municipio y la superficie cosechada.

CUADRO 14. Producción de café cereza en Huatusco, 1997

MUNICIPIO	SUPERFICIE COSECHADA (HA)	PRODUCCIÓN (T)
Comapa	2 913	10 196
Huatusco	10 482	36 687
Ixhuatlán del Café	5 292	21 168

(Continúa)

30 Para obtener un quintal de café pergamino de 57, 58 o 59 kg se necesitan, aproximadamente, 250 kilos de café cereza.

(Concluye)

MUNICIPIO	SUPERFICIE COSECHADA (HA)	PRODUCCIÓN (T)
Sochiapa	1 377	4 820
Tenampa	2 048	7 987
Tlacotepec de Mejía	1 285	5 011
Tlatetela	3 178	12 712
Totutla	2 949	11 501
Zentla	7 500	37 500
<i>Total</i>	<i>37 024</i>	<i>147 582</i>

FUENTE: Veracruz en cifras, Anuario 1997 por municipio, Sector Agropecuario, Forestal y Pesquero. SEDAP-SAGARR-SEMARNAP.

No se sabe con certeza cuántos campesinos ya no producen café y ahora cultivan otros productos más rentables, o han vendido o abandonado sus predios para migrar hacia otros destinos en busca de mejores condiciones de vida. Pero es posible asegurar que, con el paso del tiempo, es mayor el número de personas que abandonan el cultivo del café.

De las hipótesis abordadas anteriormente, una es que en los municipios productores de café escasea la mano de obra, ya que los efectos de la crisis han provocado que muchos habitantes emigren a otros lugares; asimismo, no hay otras fuentes de ingresos por no tener una producción diversificada en estos espacios. Pero la explicación no es tan sencilla. Existen antecedentes históricos que determinan el deseo de migrar de muchos estratos de la población de estos municipios; el principal es que tienen a otros migrantes como antepasados. Como hemos venido señalando, la región de Huatusco experimentó, a mediados y finales del siglo XIX, migraciones extranjeras, sobre todo de alemanes e italianos, que dieron origen a un proceso de mestizaje y al carácter multicultural de los grupos sociales ahí asentados.

Los italianos de la colonia Manuel González fueron quienes más se mezclaron con los pobladores originales, de allí que sus descendientes viven aún en gran parte de estos municipios. Asimismo, era parte de la

cultura de los italianos la noción de migrar al interior del propio territorio italiano o a otros países de Europa para mejorar sus condiciones de vida; de modo que para ellos no fue extraño atravesar el Atlántico para llegar a un país nuevo y conocer gente con la cual se mezclaron y constituyeron un nuevo grupo social. Varios que arribaron a Veracruz y poco después partieron hacia Estados Unidos, un país con riquezas y con futuro prometedor.

Muchas personas de la región que migran en la actualidad, sobre todo a Estados Unidos, son producto de ese mestizaje. Desde el punto de vista identitario no les es extraño el cambio de residencia, lo cual en ocasiones implica abandonar a sus esposas e hijos para formar una nueva familia en el vecino país. Un ejemplo es el caso de los cinco hermanos Ceconet.³¹ Ellos han estado en ese país por periodos diferenciados y han formado una red familiar que les da cierta estabilidad.

Ahora bien, con el objetivo de sopesar el impacto de la crisis en cuatro de los municipios que más producen café en la región, sobre todo sus efectos migratorios, expondremos a continuación algunos datos sobre la evolución de la producción de café de 2002 a 2006 (véase cuadro 15).

CUADRO 15. Producción de café por municipio, año y toneladas

AÑO	COMAPA	HUATUSCO	IXHUATLÁN DEL CAFÉ	TLALTETELA	TOTUTLA	ZENTLA
2002	14 565	52 410	17 490			37 500
2003		18 963.53	22 053.40	10 964.35	14 164.80	
2004		31 605.88	11 186.51		14 755	16 989.75
2005	7 744.85	15 802.94	9 588.44	10 152.18		
2006		21 333.97	12 784.58		14 755.00	11 326.50

FUENTE: *Anuario estadístico de la producción agrícola de los Estados Unidos Mexicanos, 2008.*

31 Entrevista a Alejandro Ceconett Quintero. Migrante de la comunidad de La Reforma, 22 de junio de 2008, Zentla.

La migración como estrategia de sobrevivencia de los campesinos productores de café está determinada por el contexto socioeconómico de sus comunidades y de la región. Quizá algunos salgan solo por aventura, pero la mayoría lo hace porque lo que produce no le alcanza para el sustento de su familia y su forma de reproducción campesina está amenazada. Cabe recordar que la estructura económica de una región depende de los reajustes poblacionales, determinados, a su vez, por procesos históricos en los que los intereses de ciertos grupos se imponen sobre los de otros actores.³²

No hay datos precisos sobre la cantidad de migrantes de la región de Huatusco, pero la mayoría son pequeños o medianos productores de café y jornaleros sin tierras, y una gran parte de ellos migran al vecino país del norte. Veremos tres municipios de la región, Huatusco, Comapa y Zentla, donde la migración es significativa; el referente nos servirá para comprender la situación actual.

Huatusco se localiza en la “parte alta” de la región,³³ donde se ha acentuado el fenómeno migratorio en los últimos años. En muchas de las comunidades, sobre todo rurales, la migración es un hecho cotidiano; es el caso de Chavaxtla, una comunidad con 700 habitantes, aproximadamente, y cuya población se reduce en ciertas temporadas del año porque casi 200 habitantes se van a Estados Unidos.³⁴ Otra comunidad es Sabanas, cuya población joven, de entre 18 y 30 años, engrosa las filas de quienes parten al mismo lugar.

Comapa, que colinda con Soledad de Doblado en la “parte baja”³⁵ de la región, experimenta una situación aún más crítica. Las autoridades reconocen que cerca de 50% de su población está fuera de sus comu-

32 Roberto Herrera, *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, p. 27.

33 Término común que designa la parte oeste de la región de Huatusco, a una altura aproximada entre los 1 300 y 1 400 msnm.

34 *Censo de agentes y subagentes municipales del municipio de Huatusco*, 2008.

35 Término común que designa la parte este de la región, a una altura aproximada entre los 600 y 900 msnm.

nidades, en Estados Unidos.³⁶ Existen en él comunidades con un alto índice de migración como Boca del Monte, Cerritos, Palo Verde, Paso Pimiento, Pochote Nuevo, San Felipe y Nacaxtle; en sus calles solo se ve a mujeres, niños y ancianos, pues los hombres en edad productiva han emigrado para mantener a sus familias.³⁷

En Zentla, ubicado en la parte baja y colindante con Soledad de Doblado y Paso del Macho, habitan aproximadamente 13 800 personas y hay 880 familias que tienen, al menos, un integrante migrante. Más o menos 4 000 se encuentran fuera de sus comunidades, la mitad en Estados Unidos.³⁸ Las comunidades con mayor migración son: Ejido la Piña, Corazón de Jesús Piña, Colonia Manuel González, Rincón del Rosario, El Pueblo de Matlaluca, ejido de Matlaluca y Rincón Mariano-Mata Coyote.

Es importante mencionar si los municipios se localizan en la parte baja o alta de la región de Huatusco, porque, según la ubicación, la cosecha de café comienza en distintos meses del año. Para los predios productores ubicados en la parte baja la cosecha inicia en agosto-septiembre y culmina en noviembre; para los predios de la parte alta, empieza en octubre y se extiende hasta febrero del año siguiente; se dan de tres a cuatro cortes a las fincas, lo cual depende de las condiciones climáticas existentes.³⁹

Los destinos nacionales más frecuentes de los migrantes son: Ciudad de México, Xalapa, Veracruz, Córdoba, Baja California, Ciudad Juárez

36 Enrique Zamora, presidenta municipal de Comapa; entrevista publicada en *El Mundo de Córdoba*, el 14 de enero de 2008.

37 Información proporcionada por la Dirección General de Atención a Migrantes a partir de un censo aplicado por esta dependencia, Oficio núm. AA/151/2008, de 24 de junio de 2008.

38 Entrevista a Lucila Corona, 3 de febrero de 2008, Zentla. Cabe mencionar que dicha exfuncionaria coordinó el Programa Estancia Municipal de la Mujer, dependiente del Instituto Estatal de la Mujer. Se formaron comités en todas las comunidades del municipio y se crearon cooperativas con mujeres de migrantes para recibir apoyos para proyectos productivos.

39 José González Hernández, *Crisis cafetalera y migración en el municipio de Zentla, Ver.*, p. 37.

rez, Tijuana y Puebla; en Estados Unidos: Carolina del Norte, Carolina del Sur, Florida, Virginia, Ohio, Atlanta, Kentucky, Georgia, Texas, California, Illinois y Alabama. En esos lugares construyeron redes durante los últimos 10 o 15 años por amistad, por ser familiares o paisanos del mismo lugar o porque han sido recomendados con algún “coyote” o traficante de indocumentados; las nuevas generaciones utilizan estas redes cuando deciden partir hacia el norte.

Los migrantes se dirigen hacia donde tienen contactos, relaciones, amistades o familiares cercanos. A veces son contratados donde no tienen contactos, pero después desertan para unirse a sus familiares o amigos; en este caso el contrato solo es una estrategia para llegar legalmente a Estados Unidos. Algo parecido sucede en otras partes del país, donde algunos investigadores han observado la misma tendencia.⁴⁰

Los movimientos de lugar traen consigo cambios de identidad. La forma de los pobladores de verse a sí mismos y de ver a los otros se transforma, en muchas ocasiones, radicalmente. Los cambios en los patrones culturales que viven los migrantes y los de quienes se quedan a padecer la crisis en sus comunidades, afecta su identidad. Everardo Colorado, de la comunidad de Sabanas, Huatusco, es un ejemplo de cómo las relaciones sociales e identitarias entre los habitantes de las comunidades cafetaleras se transforman aceleradamente, no solo en la manera en que cada individuo percibe su entorno social, sino en cómo son vistos por los integrantes de sus comunidades:

Me he dado cuenta en los 10 años que he estado yendo y viniendo, la gente va cambiando mucho, les gusta criticar, son envidiosos, ven que muchos van por mucho tiempo y no hacen nada, y nosotros sí hemos hecho algo. Si usted hubiera venido hace 10 años solo hubiera visto la casa de la familia, pero gracias a que hemos estado yendo a Estados Unidos, hemos

40 Jorge Durand, *Nuevas regiones de origen y destino de la migración mexicana*, pp. 11-12.

hecho nuestras casas. Muchos dicen que cómo le estaríamos haciendo, en qué estaremos trabajando, pero tengo la conciencia tranquila de que he trabajado honradamente. Hay vecinos que dicen que les hemos quitado a sus trabajadores porque ahora prefieren trabajar con nosotros y dicen que desde que llegaron los americanos, así nos llaman, ya no quieren trabajar con ellos. Yo siento que soy el mismo, claro que trae uno otras cosas en mente, cosas que ve uno allá, que vive uno allá. Muchos dicen que si uno le echa ganas aquí puede salir adelante, pero ellos ya tienen una base para empezar, pero si no la tienes es difícil comenzar. Aquí de la ranchería mi hermano y yo fuimos los primeros que nos salimos; cuando regresamos cual más preguntaba, cómo estaba allá, cómo le hicimos para cruzar, se admiraban. Ahora eso de ir y venir ya no es novedad. Muchos piensan que como muchos hemos hecho algo, todo es fácil allá en Estados Unidos, y yo le diría a quien no ha ido y piensa hacerlo que vaya y se dé cuenta; cuando es uno soltero como que no se siente mucho, pero cuando es uno casado se da uno cuenta lo que es estar lejos de la familia. Aquí en México viaja uno por un mes o dos meses, pero en Estados Unidos es por mucho tiempo, porque por poco no vale la pena, en dos meses no saca uno ni la mitad para pagarle al “coyote”, por ello es conveniente por periodos más largos, mínimo dos años; el primero para acostumbrarse, pagar las deudas, y otro año para ahorrar.⁴¹

Por otra parte, los campesinos productores de café construyen una identidad muy específica, pues la forma en que se vinculan con la tierra y con la comunidad condiciona a su vez la manera en que se relacionan con el exterior. Cuando esos elementos son perturbados, sus percepciones existenciales también se transforman. Si lo vemos desde el punto de vista sociológico, cuando las relaciones sociales –cimiento de su convivencia en lo comercial, político y cultural– son repentinamente turbadas, los campesinos se ven forzados a cambiar su modo de vida.

41 Entrevista a Everardo Colorado González, 26 de julio de 2008, Huatusco.

Otro entrevistado, joven que a los 20 años decidió probar suerte en Estados Unidos, al regresar notó cambios importantes en Chavaxtla, su lugar de origen, pues, como él, muchos otros han migrado al país vecino:

Creo que han cambiado en la forma de ver su economía y cómo manejar el dinero; antes derrochaban el poco dinero que tenían, en cambio ahora invierten lo que traen en comprar terrenos y construir sus buenas casas. Su cultura ha cambiado; en el pueblo se han colocado botes de basura porque en Estados Unidos no se puede tirar basura en la calle porque te multan; entonces veo que la comunidad está cambiando en varios aspectos.⁴²

De esta manera, para los habitantes de Huatusco la migración se ha convertido en una práctica común y, en ocasiones, su estatus se determina por la cantidad, la forma y el destino de sus viajes fuera de la comunidad a la que pertenecen.

La migración en las zonas cafetaleras es una fractura societal que cuestiona el orden existente en las comunidades productoras de café. En muchos casos ha originado ciertos cambios en la distribución del trabajo familiar y los roles de género. Así lo expresó Jorge Octavio Melchor Cessa, de Comapa, quien emigró a Carolina del Norte y señaló que un cambio sustancial que tuvo a partir de su experiencia como migrante fue la valoración del papel de las mujeres en la economía doméstica: “El estar lejos de tu pueblo, allá comienza uno a valorar muchas cosas, comienza uno a hacer cosas que aquí no realizas, hacerse de comer, lavar la ropa. Comencé a valorar el trabajo de las mujeres dentro de nuestros hogares”⁴³

Hay que destacar que la identidad de productor cafetalero de los migrantes no les ayuda ni en el trabajo ni en la sociedad a la que llegan:

42 Entrevista a David Jácome Rodríguez, 20 de junio de 2008, Chavaxtla.

43 Entrevista a Jorge Octavio Melchor Cessa, 11 de julio de 2008, Comapa.

“Mientras que en el proceso de recolección del café se emprende como parte del ciclo productivo del aromático, la marcha hacia Estados Unidos se efectúa sin identidad gremial alguna, ya que para cruzar la frontera poco importa si se es o no cultivador del grano”.⁴⁴ Una cuestión poco tratada por los estudiosos de la migración y los cambios culturales es que los campesinos no transforman sus rasgos identitarios de forma fortuita, sino debido a un proceso brusco generado por el nuevo régimen de acumulación de capital, relacionado estrechamente con el aparato neoliberal, la reestructuración económica y la nueva concepción del individuo y lo comunitario.

La recesión en Estados Unidos ha desacelerado, en cierto modo, la migración. Los migrantes salían de sus lugares de origen obligados por el reajuste económico que se vive en México, pero ahora sus oportunidades de llegar allá se redujeron por la crisis y las políticas de control migratorio. Uno de los entrevistados apuntó al respecto:

Yo pienso que sí se va a detener un poco, porque la situación en la frontera se está poniendo difícil. Lo que se ve en la televisión, los muros que se están construyendo, está deteniendo a los migrantes. También lo veo porque antes nos venían a buscar muchos amigos y otras personas que querían irse, que si los podíamos ayudar, ahora eso ha disminuido. También el trabajo está escaso en Estados Unidos debido a que Migración está llegando a los lugares de trabajo a checar si tienen indocumentados; también porque se oye que Estados Unidos está pasando por una crisis económica. Eso hace que el salario baje, por eso las cosas ya no son como antes. Hace como cinco años que yo estaba allá, había mucho trabajo, trabajaba hasta 12 horas y pagaban bien; hoy solo dan ocho horas.⁴⁵

44 González Hernández, *op. cit.*, p. 54.

45 Entrevista a Everardo Colorado González, 26 de julio de 2008, Huatusco.

En ocasiones la migración afianza más la cultura, la identidad, las costumbres y los valores propios. Jorge Octavio Melchor, de Comapa, comentó respecto de sus creencias religiosas: “Yo asistí a tres diferentes religiones. Creo que si es cuestión de encontrar a Dios, lo encontramos en todas, solo que en diferentes formas. Asistí a la iglesia cristiana, a la iglesia evangélica y a la católica, pero he decidido quedarme en la católica”.⁴⁶ En contraste, quienes adquieren otras creencias y cosmovisiones regresan decididos a no volver a Estados Unidos y buscan convencer a los miembros de su comunidad con sus nuevas ideas. Es el caso de un hermano de los Ceconett Quintero, a quien se entrevistó junto con los demás integrantes en la comunidad de La Reforma, Zentla. Los cinco hermanos han migrado al país vecino de forma periódica; Victorio decidió ya no regresar a México y residir en aquel país. Carlos cambió de creencias religiosas; antes era católico y ahora es mormón, y está decidido a convencer a otros habitantes del lugar para que adquieran sus creencias. Alejandro nos ratificó el cambio de creencia religiosa del otro miembro de la familia, aunque nos reafirmó la suya: “En cuestiones religiosas sigo siendo católico y no he cambiado, pero mi hermano Carlos sí cambió a otra creencia”.⁴⁷

Otros elementos identitarios que se han ido modificando son el tiempo y el espacio de vida y de trabajo. Los migrantes, al estar inmersos durante varios meses o años en modalidades de trabajo y producción muy distintas a las de sus comunidades, sufren una disociación de ambas categorías y, cuando regresan, encuentran aburrido y hasta desagradable el trabajo a realizar, aunque haya sido su trabajo antes de irse.

Otro factor es la forma de expresarse. Los migrantes asimilan el lenguaje de Estados Unidos muy rápido y lo usan para mostrar a sus conocidos o familiares que ya no son los mismos, que ahora son más importantes por intentar tan difícil empresa y superar varios proble-

46 Entrevista a Jorge Octavio Melchor Cessa, 11 de julio de 2008, Comapa.

47 Entrevista a Alejandro Ceconett Quintero, 22 junio de 2008, Zentla.

mas y peligros. Juan Manuel Hernández Aguilar, un campesino de la comunidad de El Ocote, perteneciente a Huatusco, habla de las dificultades del idioma y la diferencia de las condiciones laborales entre aquel país y México:

Lo que más se me dificultó fue el idioma; no entiende uno, vas a comprar algo y tú nada más viendo, porque no sabe uno leer el inglés. En cuanto al trabajo son normales como acá. Aquí los trabajos son más pesados. Allá te dan tus descansos. Entra uno a trabajar a las siete, trabajas unas dos horas y luego tienes tu *break* de media hora, y algunas veces hasta de una hora; a las dos era el *lunch*. Por eso vienes de regreso y sientes feo y dices que mejor me hubiera quedado allá, se cansa uno menos, el trabajo es menos pesado y se gana un poco más.⁴⁸

Hernández Aguilar cortó tabaco en el estado de Kentucky durante diez meses; sin embargo, como podemos constatar, su visión del espacio y el tiempo local cambió. Aunque la zona donde laboró también era rural, la modalidad era distinta y eso cambió la idea que tenía respecto del trabajo.

En este sentido, los familiares de los migrantes perciben claramente los cambios experimentados cuando estos regresan. El esposo de Rosa Hernández, de Huatusco, tiene dos años trabajando en Jemison, Alabama; labora en una fábrica de partes metálicas. Ella comentó respecto de los procesos de trabajo de los migrantes:

La migración modificó las relaciones entre las comunidades, así como los elementos del imaginario colectivo acerca de la región. Ahora la migración es una estrategia de sobrevivencia y reproducción social de muchas comunidades y familias. Tanto los que se van como los que se quedan conforman un grupo de personas distintas en las comunidades; son vis-

48 Entrevista a Juan Manuel Hernández Aguilar, 26 de julio de 2008, Huatusco.

tas desde otra óptica y, en ocasiones, consideradas extrañas en su propia tierra. Por otra parte, los familiares de los migrantes también inician transformaciones, a veces radicales, en sus modos de vida, ya sea porque sus familiares les transmiten ideas novedosas aprendidas en Estados Unidos (religiosas, morales, políticas, conocimientos sobre nuevas formas de trabajo, etc.), que cambian su manera de pensar y de ver nuestro país, o porque son simplemente desplazados por nuevas relaciones.

En ocasiones los que se quedan –personas, comunidades y organizaciones sociales– ponen en marcha estrategias para paliar la ausencia de los esposos o los hijos, o para que quienes aún no se van permanezcan en sus localidades cultivando sus fincas o parcelas. Un ejemplo es el grupo de mujeres de la comunidad Corazón de Jesús Piña, de Zentla, quienes han constituido una asociación civil para obtener recursos de los programas gubernamentales y generar inversiones en la comunidad que frenen la migración a Estados Unidos.⁴⁹ Otro caso son los proyectos de organizaciones de cafeticultores como la Coordinadora de Organizaciones Cafetaleras de Huatusco (CNOC), que enfrentó la crisis del café instalando sus propios beneficios y diversificando sus cultivos.⁵⁰

Por su parte, la UGOCP de Ixhuatlán del Café implementó diversas estrategias para frenar la migración: diversificar la producción, obtener apoyo de programas gubernamentales para el campo, realizar talleres de herbolaria y medicina tradicional y crear tiendas y cajas populares.⁵¹ Tales estrategias provocan que los modos de vida de las comunidades se transformen y, en consecuencia, también se modifique la manera de concebir su entorno y su relación con la sociedad. Así, no es lo mismo ser una comunidad de migrantes a no serlo: la forma en que son vistos y en

49 Entrevista a Lucina Corona, 3 de febrero de 2008.

50 Documento del Plan Rector Nacional de la Cafeticultura 2005 de la Coordinadora de Organizaciones Cafetaleras de Huatusco A. C (CNOC).

51 Entrevista a Clara Palma, 22 de octubre de 2008.

la que ellos mismos se consideran configura nuevos rasgos identitarios y brinda otros sentidos a sus vidas.

LA REESTRUCTURACIÓN SOCIOPOLÍTICA EN LA REGIÓN DE HUATUSCO

Las transformaciones económicas y socioculturales de la región de Huatusco también están relacionadas con los cambios políticos; las transformaciones en la cultura política de sus habitantes,⁵² principalmente de los cafecultores, han modificado las relaciones de poder. A principios de la década de los noventa comenzó una competencia política por el control de los ayuntamientos y diputaciones, tanto locales como federales, en los municipios estudiados. Localmente, el panorama político cambió en los últimos 15 años: el Partido Revolucionario Institucional (PRI) perdió, paulatinamente, el control de la región. Al respecto, Martín Aguilar plantea: “La ‘transición política nacional’ estimuló las perspectivas de participación democrática, pero la asimilación de este proceso depende por ahora de características regionales”,⁵³ y mucho tiene de verdad, pues para el caso de Huatusco los cambios políticos están relacionados con los grupos y organizaciones que tienen una presencia en cada uno de los municipios; y aunque dichas asociaciones tienen redes con grupos del centro y otras partes del país, se movilizan de acuerdo con intereses locales.

Estos cambios están relacionados con las transformaciones que ha experimentado el país en general, pero, en el ámbito local, tienen que ver con dos factores interrelacionados: la falta de atención del poder central (nacional o estatal) por los municipios pequeños y los cambios en

52 Para Giménez, la cultura política es un “conjunto de conocimientos, creencias, valores y actitudes que permiten a los individuos dar sentido a la experiencia rutinaria de sus relaciones con el poder que los gobierna, así como también con los grupos que le sirven como referencias identitarias”, Gilberto Giménez, *Cultura, política e identidad*, p. 4.

53 Martín Aguilar Sánchez, *Movimientos sociales y democracia en México, 1982-1998. Una perspectiva regional*, p. 194.

la cultura política de sus habitantes, los cuales se han originado, principalmente, por la movilidad poblacional, dentro y fuera del país, de los campesinos y productores.

Cuando hablamos de política nos referimos a la relación elemental que los individuos “establecen con la autoridad, el poder, en sus múltiples formas: familia, religión, sistema político, Estado, hasta las expresiones y actividades que buscan incidir en dichas relaciones de poder a través de la participación política directa en sus múltiples vías: activismo cívico y partidista, y por la vía electoral”,⁵⁴ es decir, todas las acciones o actividades relacionadas con los vínculos que los sujetos establecen en sus funciones sociales.

Varios migrantes que están en Estados Unidos mantienen lazos duraderos con quienes no emigran, lo que ha dado pie a estudiar las relaciones culturales, sociales y económicas que se generan; pero también es importante analizar el aspecto político, pues estar en un país diferente les proporciona otra visión de los valores y prácticas sociales, y junto con ello efectúan un ejercicio de comparación de las prácticas y nociones que conocen: justicia, educación cívica, valor de la solidaridad y lo comunitario:

Por tanto, al migrar se realiza un ejercicio de comparación en un primer nivel de acercamiento a la nueva sociedad que apremia a todo migrante a identificar los elementos, códigos, prácticas opuestas a lo que conocen, y así como frente a los propios referentes se observa lo que en la otra sociedad se entiende y aplica en nociones universales más abstractas como derecho, igualdad, tolerancia, autoridad, poder.⁵⁵

Los migrantes traen consigo su experiencia comparativa, y cuando lleven a cabo actividades políticas tratan de imitar lo que sucede en el país

54 Leticia Calderón, “El estudio de la dimensión política dentro del proceso migratorio”, 2006.

55 *Ibid.*, p. 58.

extranjero, lo que origina cambios sustanciales en su participación. Su proceso de socialización política, sus prácticas e ideas, nos lleva a reflexionar sobre la futura existencia de leyes que rijan el flujo de personas entre países vecinos: qué estatus legal y político debe dárseles a estas y a sus grupos organizados. Y aunque en la región de Huatusco aún no se desarrolla totalmente el proceso de socialización política, podemos hablar de una fase inicial.

Los migrantes no son pasivos, son sujetos activos que valoran y sopesan su partida a un país extranjero para buscar cambiar sus vidas y las de sus familias. Debemos, por tanto, superar la concepción de que las minorías son pasivas y darles su lugar histórico en la construcción democrática del Estado mexicano.⁵⁶

Vale la pena presentar algunos casos de personas que migraron de la región hacia Estados Unidos y conocer su experiencia de las diferentes prácticas políticas que vivieron o advirtieron allá, lo que impacta considerablemente en su propia cultura política y en los cambios en la construcción de sus identidades. Alejandro Ceconett, quien estuvo cerca de 10 años en Estados Unidos, lo planteó en estos términos: “Aquí en México la política es puro negocio; allá no porque solo hay dos partidos, los demócratas y los republicanos; allá no se hacen elecciones los domingos, se hacen cualquier día; los americanos están bien organizados”.⁵⁷

Pese a que la situación en el país vecino no es fácil para los migrantes y sus familias, al hacer una comparación entre este y el nuestro ellos comprenden que México está muy lejos de tener la cultura y las reglas de convivencia que rigen, en general, la vida de los estadounidenses. Juan Manuel Hernández Aguilar comparó la forma de vida entre aquella nación y México: “Lo que a mí me gustó de Estados Unidos es que allá no hay corrupción, allá se respetan las leyes, se aplican las multas. Aquí te

56 Leticia Calderón Chelius y Jesús Martínez, *La dimensión política de la migración mexicana*, pp. 12-13.

57 Entrevista a Alejandro Ceconett Quintero, 22 junio de 2008, Zentla.

comes un dulce y tiras la basura; allá tiras la basura y de volada te ponen tu *ticket*. En México hay mala administración de las cosas”.⁵⁸

A la apreciación del funcionamiento del gobierno en los tres niveles (federal, estatal y municipal) se suma la de las prácticas de los funcionarios públicos y la actuación de los propios mexicanos, quienes no cuentan con relaciones sólidas que conformen una sociedad más honrada y trabajadora; entre nosotros privan las relaciones de compadrazgo y clientelismo que fomentan la corrupción y evitan que la sociedad mexicana sea más democrática:

Allá los policías son más honrados, no se dejan sobornar y siempre están al tanto, claro que algunos se pasan con los hispanos. En las tiendas, en los mercados, todo limpio. Trabajan más de acuerdo, se ayudan unos a otros. En México son muy criticones; si va uno como está trabajando al pueblo, lo están criticando porque va sucio. Allá no pasa eso; nosotros en ocasiones no llevábamos *lunch*, íbamos al restaurante a comer, nos sentábamos y la gente no nos dice nada, no se fija, solo que te encuentres a algún racista; uno se siente libre de ir a comprar a las tiendas. Luego aquí, en el rancho, tenemos basura tirada en el patio; le digo a mi esposa, a mis niñas, que hay que tratar de juntar la basura; aquí va uno al pueblo y ve mucha basura, los drenajes huelen mal, las carreteras tienen muchos baches. En Estados Unidos eso existe, pero poco, y cuando existe un bache rápido lo componen. Sabemos que México es más pobre que Estados Unidos, pero pienso que siempre le echamos la culpa al gobierno, el que se dejen sobornar; porque si un policía puede evitar algo que está mal no lo hace sin ganar nada por unos cuantos pesos. Por ello existe mucha corrupción.⁵⁹

Aunado a lo anterior, los productores de café regionales se interrogan constantemente por qué el gobierno y las autoridades no hacen nada

58 Entrevista a Juan Manuel Hernández Aguilar, 26 de julio de 2008, Huatusco.

59 Entrevista a Everardo Colorado González, 26 de julio de 2008, Huatusco.

ante la debacle de la cafecultura. Rómulo Hernández, productor de café, caña de azúcar, frijol y maíz, expresó sobre esta cuestión:

El gobierno apoya al campo, pero no en la cantidad que se necesita. Los programas de apoyo no son directos al campesino, vienen haciendo escala y ya no llegan al productor. Se debe verificar si los apoyos que se dan efectivamente son ocupados en los cultivos que se registran. No se tiene un control sobre los recursos. El campo debería ser lo primordial en la atención del gobierno, pues allí está la producción de lo que la gente consume para vivir. Y que ya no se importen productos que nosotros cultivamos.⁶⁰

Muchos productores han diversificado su producción para sortear la crisis en el campo; Rómulo Hernández ha adoptado una estrategia ante su imposibilidad de migrar: “No puedo migrar por la familia; quien no tiene familia se puede ir; tengo mi familia y mi parcela y no he tenido necesidad de hacerlo porque he ido diversificando mi producción, un poquito de café, un poquito de frijol, maíz, caña; la gente que se va la primera meta que tiene es el extranjero”.⁶¹ Para diversificar sus cultivos, los campesinos necesitan tener más de diez hectáreas de tierra. Quienes cultivan parcelas o terrenos con menor extensión encuentran dificultades para enfrentar la crisis. Pero ni siquiera la diversificación de la producción pareciera salvar el campo en la región.

El café está sumido en una crisis y no existen ni los proyectos ni los recursos para enfrentarla. La producción de piloncillo, derivado de la caña de azúcar, tampoco es una alternativa sólida, pues hay redes de acaparadores que controlan los precios y productores que alteran la calidad del piloncillo para tener mejores rendimientos, lo cual afecta a los auténticos productores, que ven mermaidas sus ganancias.

60 Entrevista a Rómulo Hernández, 4 de julio de 2008, Zentla.

61 *Ídem*.

Esto nos hace pensar que tanto los migrantes como los que se quedan anhelan un cambio en la situación económica y política de sus comunidades; por ello buscan a través de sus acciones (voto, organizaciones, reconversión productiva, nuevas fuentes de trabajo) incidir en ese cambio. No hay que olvidar que un buen porcentaje de migrantes que parten a otras latitudes del país o al extranjero fueron en su momento pequeños y medianos productores, y muchos de ellos son parientes, amigos o compadres de los habitantes de sus pueblos o de comunidades vecinas. Es más lo que los une que lo que los separa. El cambio político sucede entonces como una red de relaciones, no como algo lineal o sorpresivo; en ocasiones es lento, pero a la larga trae nuevos escenarios y actores a esta región cafetalera.

ACTORES SOCIALES E IDENTIDAD POLÍTICA

En las luchas por los poderes local y federal, desde inicios de la década de los noventa hasta 2006 en los nueve municipios estudiados podemos apreciar cómo el PRI dominaba en las elecciones para diputados del distrito al que pertenecen estos ayuntamientos. Hasta 1994 estos pertenecían al Distrito VIII, pero con la nueva redistribución que aprobó el Instituto Federal Electoral (IFE) en 1996 quedaron adscritos al Distrito XIII.⁶²

Las principales fuerzas políticas que compiten en la región son el PRI, el PAN y el PRD; otros partidos menores han tenido cierta presencia, pero sin incidir en los resultados comiciales. Hasta 2003 la diputación federal de este distrito fue ganada por el PAN, con apenas 1 101 votos de diferencia de su próximo competidor, el PRI. La historia se repitió en 2006, el PAN ganó pero con una diferencia de más de 7 000 votos sobre el PRI (véase cuadro siguiente).

62 Acuerdo del Consejo General del IFE, 31 de julio de 1996; para 2005 se dio una nueva redistribución, pero los municipios de nuestro estudio siguieron perteneciendo al Distrito XIII. www.ife.org.mx

CUADRO 16. Diputaciones federales de mayoría relativa, Distrito XIII, Huatusco

AÑO	PAN	PRI	PRD
1991	2 481	75 574	4 376
1994	13 372	87 598	17 670
1997	10 148	31 007	21 262
2000	41 693	51 755	15 795
2003	37 299	36 198	5 757
2006	50 166	43 507	32 076

FUENTE: IFE, estadística de las elecciones federales de 1991, 1994, 1997, 2000, 2003 y 2006.

La tendencia es muy parecida en las elecciones locales para diputados y presidentes municipales. El dominio del PRI a inicios de la década de los noventa contrasta con sus derrotas a mediados de esa década e inicios de la primera del presente siglo; los triunfos de la oposición socavaron el férreo control regional del viejo régimen posrevolucionario, representado no solo por el PRI sino también por organizaciones clientelares como la Confederación Nacional Campesina (CNC), la Confederación Nacional de Productores Rurales (CNPR) y el esquema corporativo del Inmecafé.

Local y federalmente, el PRI controlaba el poder regional. Hasta mediados de la década de los noventa (1994) el PAN logró ganar la presidencia municipal en Tlacotepec de Mejía y el PRD en Ixhuatlán del Café y Tlaltetela. Y en elecciones posteriores ambos partidos lograron romper la hegemonía priísta en la región. En el cuadro 19 podemos constatar las derrotas del PRI. La diferencia entre triunfador y perdedor es mínima y las tendencias se reducen en contiendas electorales más cercanas.

La hegemonía del PRI no se modificó en las elecciones para diputados locales. El PRI triunfó con una diferencia abrumadora, lo cual nos lleva a concluir que la preferencia de los electores fue muy diferenciada en cada elección. Los votantes provocaron la alternancia política al ele-

gir, desde una óptica local, a los candidatos que sintieron más cerca de sus necesidades e intereses cotidianos, pero no tuvieron la misma conducta respecto a los ámbitos estatal y nacional (véase cuadro 17).

CUADRO 17. Elecciones municipales 1994. Votos de las tres primeras fuerzas electorales, Distrito VIII

MUNICIPIO	PAN	PRI	PRD
Alpatlahua	788	1 607	41
Atoyac	3 789	3 844	345
Calcahualco	1 173	2 082	8
Camarón de Tejeda	0	1 361	956
Carrillo Puerto	21	2 063	2 003
Comapa	1 372	2 746	286
Coscomatepec	0	8 511	0
Cotaxtla	20	3 985	3 523
Chocamán	0	2 237	2 855
Huatusco	3 695	4 950	2 112
Ixhuatlán del Café	152	2 628	2 690
Paso del Macho	0	5 443	4 827
Sochiapa	7	492	0
Soledad de Doblado	152	5 254	4 206
Tenampa	592	1 052	181
Tepatlxco	959	1 003	585
Tlacotepec de Mejía	821	561	0
Tlaltetela	0	1 708	1 920
Tomatlán	934	1 251	71
Totutla	2 151	2 619	23
Zentla	1 886	3 003	2

FUENTE: Comisión Estatal Electoral del estado de Veracruz-Llave. Elecciones municipales, 1994.

Por otra parte, en las elecciones de 1995 las cifras para diputado de este distrito fueron: PAN, 12 948; PRI, 31 400 y PRD, 9 210. A inicios de la década

de los noventa en ningún municipio de la región ganó un partido distinto al PRI. Pero en las elecciones de 1997 el panorama cambió y este perdió las diputaciones federales en Sochiapa, Huatusco, Tlacotepec de Mejía y Zentla. En 2000 perdió Huatusco, Sochiapa, Tenampa, Tlacotepec de Mejía y Totutla. Como podemos observar, las tendencias electorales comenzaron a favorecer al PAN, el cual logró una paulatina influencia que lo llevó al triunfo distrital en 2003 y 2006.

En las elecciones federales también es palpable el declive del PRI en la región debido al reacomodo de los intereses y los cambios en la cultura política de los actores involucrados. En las elecciones para ayuntamientos de 1997, de los 21 municipios que comprendía el Distrito XIII local, el PAN ganó seis y el PRD cuatro. De los nueve municipios estudiados en la región, el PAN ganó en Comapa, Sochiapa, Tlacotepec de Mejía y Totutla, y el PRD en Ixhualtán del Café (véase cuadro 18).

CUADRO 18. Elecciones municipales 1997. Votos de las tres primeras fuerzas electorales, Distrito XIII

MUNICIPIO	PAN	PRI	PRD
Alpatlahua	920	1 831	95
Atoyac	3 923	4 753	394
Calchualco	268	1 504	1 526
Camarón de Tejeda	228	1 280	370
Carrillo Puerto	1 099	1 762	1 852
Comapa	3 225	2 711	169
Coscomatepec	3 892	5 510	680
Cotaxtla	325	4 280	3 890
Chocamán	184	3 153	3 209
Huatusco	5 671	5 906	4 805
Ixhualtán del Café	520	3 106	3 752
Paso del Macho	106	5 082	5 787
Sochiapa	677	598	0
Soledad de Doblado	2 388	5 020	2 741
Tenampa	1 301	937	187
Tepatlaxco	1 491	1 440	178

(Continúa)

(Concluye)

Tlacotepec de Mejía	848	778	20
Tlaltetela	2 325	2 478	0
Tomatlán	1 438	1 201	138
Totutla	3 304	2 828	204
Zentla	2 510	2 725	176

FUENTE: Resultados Electorales. Elección de ayuntamientos, 1997.

En la elección de 1998 se eligieron gobernador y diputados locales. El PRI ganó ambas, el PAN fue su más cercano competidor y el PRD la tercera fuerza política: gobernador: PAN, 34 813; PRI, 51 992; PRD, 14 868. Diputados locales del Distrito XIII: PAN, 32 939; PRI, 50 199; PRD, 16 385.

En 2000, para diputados locales y ayuntamientos, el PRI ganó la mayoría. De los 21 municipios que componían el Distrito XIII, el PAN obtuvo 7 y el PRD 2. El PRI perdió Comapa, Huatusco, Sochiapa, Tlacotepec de Mejía y Totutla, en manos del PAN; Paso del Macho fue ganado por el PRD en alianza con el PAN, como puede apreciarse en el cuadro siguiente:

CUADRO 19. Elecciones municipales 2000. Votos de las tres primeras fuerzas electorales

MUNICIPIO	PAN	PRI	PRD
Alpatlahua	587	1 571	780
Atoyac	4 307	3 012	1 388
Calchualco	1 121	1 144	977
Camarón de Tejeda	784	1 113	87
Carrillo Puerto	1 802	888	642
Comapa	3 629	2 442	193
Coscomatepec	4 399	5 792	
Cotaxtla	499	3 256	4 830
Chocamán	616	2 203	1 834
Huatusco	9 018	6 137	360
Ixhualtán del Café	816	3 043	1 728

(Continúa)

(Concluye)

MUNICIPIO	PAN	PRI	PRI
Paso del Macho	850	4 379	5 352
Sochiapa	717	665	36
Soledad de Doblado	4 366	5 177	954
Tenampa	1 263	1 421	6
Tepatlxaco	1 784	1 419	82
Tlacotepec de Mejía	823	770	20
Tlaltetela	1 658	2 331	224
Tomatlán	946	1 253	185
Totutla	3 540	3 154	85
Zentla	2 782	2 939	58

FUENTE: IEV. Resultados electorales. Elección de ayuntamientos, 2000.

Por otro lado, en las elecciones de 2000 el PAN obtuvo 46 299; el PRI, 53 969 y el PRD, 18 600. Estos números reflejan que la cultura política se transforma de acuerdo con las valoraciones de los sujetos o grupos sociales, afectando con ello su identidad. Los factores que se conjugan en estos cambios son diversos, pues las prácticas políticas se modifican debido a que los ciudadanos reciben los impactos de las crisis económicas, lo que los lleva a construir nuevas ideas acerca de sus gobernantes y generar distintos esquemas identitarios.

Algunos líderes de organizaciones comentan que sus agremiados ven con desconfianza los procesos políticos actuales, existe la duda de que se manejen con transparencia y equidad; además, dudan sobre la posible repercusión positiva de estos procesos en sus condiciones de vida:

La gente comenta que la democracia en sí es buena, pero que verdaderamente las cosas se hagan de esa manera. La alternancia en los gobiernos ha servido para desengañarse, para ver quiénes son los que efectivamente quieren trabajar por la comunidad. Creo que a nivel local falta mucho, la democracia está muy condicionada”.⁶³

63 Entrevista a Marco Antonio Zilli García, 18 de agosto de 2008, Huatusco.

Las personas ya no quieren participar porque se sienten traicionadas, pues las promesas de campaña raramente se cumplen. En décadas pasadas, cuando gobernaba el PRI, los campesinos cafeticultores no tenían opción, debían amoldarse al sistema corporativo; a cambio recibían beneficios como los precios de garantía de sus productos, insumos para sus cultivos y una red de clientelas que ayudaban a compartir el poder regional. Con la modernización del campo y la alternancia política la situación cambió, ahora no se tienen ni la estructura clientelar ni los apoyos para enfrentar la crisis, esto genera desánimo y pesimismo respecto de la política partidista. Pese a todo, la participación política de la gente ha aumentado. Y, aunque no se involucran en las elecciones, muestran sus intenciones de organizarse para luchar por mejores condiciones de vida.

En este sentido, no se puede afirmar que las prácticas políticas de determinados grupos no cambien con el paso del tiempo; por el contrario, se están redefiniendo constantemente.

La crisis económica y la reestructuración productiva del sector cafetalero son paralelas a los cambios de prácticas políticas e identitarias. El telón de fondo de estos cambios es una región en particular, un espacio donde los actores construyen relaciones y valores culturales específicos. En gran medida, las prácticas y preferencias políticas de los productores de café, sobre todo los que pertenecen a organizaciones sociales, están determinadas por una serie de factores o fenómenos sociales:

Algo de lo que sí estoy consciente es que no hay una cultura política. Se van por desaliento, por desánimo, apatía, en su gran mayoría sin conocer el sentido de izquierda, derecha o centro. En ocasiones, a quienes el instituto político no les ha dado la razón, han emigrado a otros partidos y han hecho un buen papel; pero lo que percibo aquí en la región es que no hay cultura política, se van por la persona. En nuestra región, que es netamente agropecuaria, debería haber mayor apoyo, ya que lo que quiere la gente es bienestar social y no ha habido eco; se tiene que buscar con-

vencer, sobre todo a los jóvenes que han sido apáticos, pero ya comienzan a participar; las mujeres de hecho están rebasando a los hombres. En tiempo electoral se da mucha bulla, pero cuando llegan al poder es cuando la gente se defrauda y se cambia con facilidad de bando.⁶⁴

José Luis Tejeda Colorado, vicepresidente del Consejo Regional del Café en Huatusco, constata que las prácticas políticas de los productores y ciudadanos del ámbito cafetalero están íntimamente ligadas a los procesos económicos y a la crisis de sus cultivos, la cual llevó a los actores a redefinir sus preferencias y dirigir su mirada a otras opciones. En este sentido, la participación política de los individuos⁶⁵ debe entenderse como parte de una identidad contextualizada en una cultura determinada, entendida como un fenómeno multifactorial que afecta la vida y las acciones de los individuos y grupos.

Los actores sociales en la cafecultura poseen una cultura política que cambia conforme lo hacen los procesos de reconversión productiva y de reestructuración de la economía nacional. Es importante anotar que en el escenario político no existen vacíos, pues las posiciones siempre están ocupadas por distintos actores:

De tal manera que se puede afirmar que la constitución del actor se da a partir de las divergencias entre las perspectivas de los actores-autores y sus proyectos. La confrontación, el juego de la intersubjetividad entre actores, el uno respecto al otro son el escenario donde se manifiesta la complejidad de la identidad y sus dimensiones.⁶⁶

64 Entrevista a José Luis Tejeda Colorado, 19 de agosto de 2008, Huatusco.

65 Entendemos por participación política las actividades relacionadas con el acto de votar, la militancia o simpatía por partidos políticos, la participación en protestas y manifestaciones, la discusión de problemas políticos, el apoyo dado a candidatos en campaña, la presión ejercida sobre dirigentes sociales y políticos, la difusión de ideas e información política. Norberto Bobbio *et. al.*, *Diccionario de política*, 2002.

66 Rafael Sandoval Álvarez, "La dimensión política en la construcción de la identidad del sujeto", pp. 73-74.

En el caso de los cafecultores afiliados o pertenecientes a agrupaciones del Consejo Regional del Café de Huatusco, su organización configura los espacios que cada una ocupa, así como su poder y su papel en la repartición de recursos económicos y simbólicos. No es de extrañar entonces que en el Consejo existieran luchas internas y divergencias operacionales, debido a sus orígenes ideológicos o a sus alianzas políticas:

Tenemos diferencias en el pensar, aunque la forma de llegar al objetivo es la misma. Fuimos de las organizaciones menos favorecidas con la transferencia, porque hay otros más abusados y hay que soportar. En ocasiones en el camino nos equivocamos; hemos querido hacer negocio entre nosotros; vimos que no hemos aprendido a trabajar en equipo. Cuando se trata de programas hay armonía; hay diferencia a veces en el trato hacia el productor. Hay organizaciones que van más avanzadas, cuidan con mucho recelo su proceso. Yo los he invitado, que el día en que compartamos el conocimiento todos juntos, nos va a llevar a otro nivel. En lo que cabe hay paz, pero tenemos diferencias, principalmente comerciales.⁶⁷

Las organizaciones que analizamos emprenden luchas, conexiones y alianzas con partidos políticos y también buscan obtener espacios de poder o de influencia en las decisiones relacionadas con el desarrollo regional. Como señalábamos antes, las organizaciones del Consejo Regional del Café estuvieron influidas por partidos políticos y grupos locales que representaban sus intereses, necesidades y deseos, o, al menos, aparentaban hacerlo, fenómeno común en los actores y movimientos sociales en varias regiones de Veracruz. De hecho, “la idea de identidad como proyecto, como representación imaginaria, es la expresión, de manera concreta, de las necesidades y deseos”.⁶⁸

67 Entrevista a Dionisio Murillo Espinosa, 26 de mayo de 2006, Huatusco.

68 Sandoval, *op. cit.*, p. 75.

No hay que olvidar que el contexto de los diferentes actores es determinante para que construyan una identidad específica. Las relaciones que entablan los actores y sujetos sociales son clave para el desarrollo de patrones de comportamiento colectivo. Por eso las condiciones económicas, políticas y sociopolíticas, y el tipo particular de vínculos, son definitorias en la constitución de determinadas identidades. El rasgo central de la identidad deriva de sus procesos de diferenciación.

Debe considerarse que en el entramado de relaciones los actores están sujetos a esquemas dominantes, mediaciones y controles ya instituidos. Durante mucho tiempo, en la región de Huatusco los controles fueron las redes del poder central y los gobiernos posrevolucionarios: el PRI, la CNC como el brazo ejecutor en el campo, los caciques locales y el Inmecafé. Los compradores privados también tuvieron cierto control a través de sus intermediarios o coyotes, estableciendo una red de clientelismo gracias a sus préstamos sobre cosecha y apoyos en especie utilizados en las fincas. Los compradores privados han sabido enfrentar la crisis, aunque muchos cayeron en la bancarrota o cambiaron de negocio.

Todo sujeto o colectivo social construye su identidad en relación con sus necesidades y deseos. Al inmiscuirse en el ámbito de la política, las aspiraciones se vuelven políticas y surge una política de identidad que corresponde a su grupo, organización o clase en un contexto determinado: “la construcción del sujeto es la de su propia identidad, su manifestación política es, al mismo tiempo y desde un principio, su política de identidad”⁶⁹

La identidad política de un actor se manifiesta en el planteamiento de su discurso, de sus deseos y necesidades. En su construcción también pueden involucrarse fenómenos como la alta tecnología y el mercado, los cuales absorben su lenguaje, sus percepciones, y ponen a disposición de los actores nuevos dispositivos de interpretación del mundo. Es el caso de los cafecultores y la relación que entablan con los mercados imper-

69 *Ídem.*

sonales, como la Bolsa de Nueva York, pero también el de sus dirigentes sociales y su adquisición de conocimiento sobre los procesos y circuitos de producción y comercialización del café.⁷⁰

Entre la identidad de un sujeto o actor social y su política de identidad existe un espacio que está representado por sus prácticas cotidianas y las dimensiones en que se inscriben: género, religión, clase, etc. La cuestión es importante, pues la mayoría de los productores de café, pequeños y medianos, es católica, y forman parte de la clase media. De modo que sus creencias han influido en sus decisiones políticas; muchos son ahora miembros o simpatizantes del PAN.

Para entender las identidades políticas debemos comprender que “el campo político se nos presenta ante todo como un escenario donde entran y salen, se hacen y deshacen cierto número de identidades colectivas entre las que se distribuyen, por filiación o pertenencia, los individuos”.⁷¹ Un ejemplo de esto fue la alianza entre la UGOCP y el PRD convocada por Ernesto Illescas Marín, dirigente de la UGOCP de Ixhuatlán del Café y presidente del ayuntamiento en 1994-1995. Logró ganar las elecciones y, aunque el margen fue de pocos votos, su comité lo consideró un triunfo de la organización social.

Ganamos con un margen muy pequeño de 52 votos. Esta campaña la hizo el pueblo. Por ello cuando se gana, se da un compromiso con la gente. El palacio municipal es la casa del pueblo. La gente caminaba dentro del palacio, subía y bajaba, era como un día de fiesta para ellos. El gobierno municipal tuvo componentes importantes; lo primero que se hizo fue visitar experiencias exitosas y veíamos dónde estaban sus logros y cuáles eran los principales problemas. Tuvimos acompañamiento del Centro de Estudios Municipales Heriberto Jara (CESEM), pero también tenían que acompañarnos los ciudadanos. Entonces los componentes de este gobierno

70 Angelino Espinoza Mata, entrevista publicada en *El Mundo de Córdoba*, 1 de octubre, 2007.

71 Giménez, “Cultura, política e identidad”, p. 11.

fue que había surgido de una organización social, si bien habíamos adquirido las siglas de un partido político. Ya en ese tiempo, para desgracia nuestra, el PRT había perdido su registro y tuvimos que tomar las siglas del PRD. Pero habíamos surgido de la lucha de una organización social, no de un partido político. Otra de las ventajas que teníamos es que conocíamos las necesidades de las comunidades de tanto andar con la gente y el compañero Ernesto tenía identificadas estas necesidades; había muchas, pero para la que alcanzaba el recurso era una. Para tener la participación de los ciudadanos se constituyó el Consejo Consultivo Ciudadano, que era así como un parlamento ciudadano, era algo que acompañaba al presidente municipal y participaban los representantes nombrados por las comunidades. Eso no estaba normado en ese tiempo en la ley, fue algo nuevo.⁷²

Pasado un periodo de tres años de gobierno municipal surgió la inquietud de la sucesión presidencial. Como señala Clara Palma Martínez, dirigente de la UGOCP en Ixhuatlán del Café:

Pasaron esos tres años de gobierno, salimos del gobierno municipal y seguimos trabajando en la organización. La parte débil de la organización, es bueno comentarlo, es que al estar trabajando dentro del ayuntamiento la mayoría de los cuadros se habían formado para hacer trabajo comunitario, y al irnos del ayuntamiento dejamos fortalecida esa figura, pero no hicimos trabajo en esos tres años para fortalecer la organización de base. La gente se desmoviliza porque cuando hacíamos movilizaciones para pedir agua, luz, las demandas, eso nos mantenía unidos; pero al llegar al ayuntamiento esas demandas se obtenían por otras vías. Otro error fue no preparar gente que asumiera nuevamente el gobierno, pues nuestra idea era no permanecer siempre en el ayuntamiento. Eso no sucedió y nos metimos en el trabajo cotidiano y al llegar

72 Entrevista a Clara Palma Martínez, 22 octubre de 2008.

la nueva contienda la gente le preguntaba a Ernesto quién era el bueno y vamos a votar por él, pero en afán de ser democrático. Ernesto les planteaba que él no podía decidir eso, ustedes tienen que elegir, les decía. Entonces se comenzaron a idear formas para ver cómo solucionar eso y ver perfiles de los aspirantes a presidente, síndico, regidores. Se comenzaron a realizar talleres, pero ya en los últimos cinco meses la gente se empezó a inquietar y se organizaron grupos para proponer posibles candidatos.⁷³

Palma Martínez brinda su testimonio sobre la mutación de los procesos de un proyecto, el de la UGOCP. Su participación en el poder implicó, incluso, cierto cambio de identidad cuando se afiliaron al PRD para lograr sus propósitos. Eso nos recuerda que el ámbito político es un escenario de entrada, salida, disolución y constitución de identidades colectivas en las que los individuos se acomodan según sus aspiraciones. Las identidades, sin duda, están determinadas por la distribución de la riqueza y de la política regional, y esta determina, a su vez, las afiliaciones o rupturas, la cultura política de la gente.⁷⁴

Lo anterior está relacionado con los procesos de ruptura y reacomodo de las organizaciones con presencia en la región. La misma UGOCP tuvo una fractura que significó una disminución en sus fuerzas, pero también en sus conflictos, ante lo cual sus miembros tuvieron tres opciones: afiliarse a la UGOCP Coordinadora Nacional, a la UGOCP Santa Cruz o formar una nueva organización. La decisión final fue la división en dos grupos. Algunos se afiliaron a la UGOCP Coordinadora Nacional, mientras que el grupo más fuerte se quedó con la UGOCP Santa Cruz, con Margarito Montes. En la división pesaron las opiniones de los líderes, quienes consideraron que esa opción les brindaría mayores oportu-

73 *Ídem.*

74 Claudio Lomnitz, *Las salidas del laberinto*, p. 39.

nidades de negociar con el gobierno, así como más apoyos materiales y políticos.

Por otro lado, es claro que la relación que establecen las organizaciones con otros actores sociales, o instancias del poder local, no son, muchas veces, del todo tersas. La UGOCP Santa Cruz tuvo choques constantes con las administraciones municipales, ocasionados por la divergencia de puntos de vista respecto de la forma de administrar el poder local:

Las organizaciones siempre vamos a ser vistas como una competencia. A nosotros nos ven mal en el ayuntamiento. Están tratando de trabajar, pero creo que cuando una persona llega a un cargo debe conocer las necesidades de las comunidades. Están más preocupados en saber cuánto van a ganar en lugar de ver cómo van a comenzar a resolver los problemas de la ciudadanía. También sucede esto porque los partidos no capacitan a sus cuadros. Con la experiencia que tienen pueden pasar esa experiencia a los nuevos, pero lo malo también está en que muchos no se dejan acompañar. Debemos aprender de los aciertos y de los errores.⁷⁵

Algo parecido sucede en otros lugares de la región de Huatusco, como Comapa. En los últimos 15 años la familia Cessa Cantón ha gobernado la presidencia municipal. El grupo familiar ha construido una red de relaciones y de control sobre los líderes de las comunidades gracias a un sistema clientelar orientado, en cierta medida, a cubrir algunas de sus necesidades.

Otro caso es el de la comunidad de Chavaxtla, en Huatusco; ahí las variadas elecciones de los ciudadanos no tienen como base decisiones razonadas, basadas en un cálculo de pérdidas y beneficios; se guían por el carisma de los candidatos y sus propuestas. Por ello, sus habitantes votaron por un candidato, vestido con botas y sombrero, que utilizó un

75 Entrevista a Ernesto Illescas Marín, 22 de octubre de 2008, Ixhuatlán del Café.

lenguaje coloquial, cercano a los campesinos, y fue de los primeros en la región en llamar la atención sobre la migración a Estados Unidos y la necesidad de frenarla; posteriormente, votaron por un director de un grupo musical, quien no tenía ninguna relación con la política tradicional ni con la administración pública.

Los ejemplos anteriores ilustran que las acciones políticas donde se mezclan intereses de distinto tipo influyen en la toma de las más variadas decisiones por parte de los actores involucrados. Por eso consideramos que la política tiene la capacidad de movilizar a los individuos para crear nuevas identidades que pueden ser fuertes o débiles, durar mucho tiempo o ser coyunturales. Gilberto Giménez anota algo vital para entender el reacomodo de los actores y grupos sociales de la región de Huatusco: las identidades políticas no coexisten pacíficamente; entre ellas siempre hay tensión, pues en el fondo de sus conflictos está la lucha por recursos que en ocasiones son muy escasos. Es precisamente esa lucha por los recursos la que ocasiona la constante redefinición de las identidades políticas. Al respecto, Giménez señala que las identidades políticas:

Son, ante todo, identidades colectivas orientadas a la participación directa en el ejercicio del poder o a la intervención sobre los poderes públicos en términos de influencia y de presión. Y las identidades colectivas, a su vez, son el conjunto relativamente estable de rasgos distintivos por los que se reconocen y/o son reconocidos grupos o conjuntos de individuos que comparten representaciones socialmente construidas (creencias, valores, símbolos) referentes a un campo específico del espacio social y, en consecuencia, orientaciones comunes a la acción.⁷⁶

La identidad de los actores implica solidaridad y lealtades, por eso las identidades políticas no existen como algo preestablecido, se configuran a través de la socialización en organizaciones o grupos. Para Gimé-

⁷⁶ Lomnitz, *op. cit.*, p. 12.

nez hay tres identidades políticas: los movimientos sociales, los partidos políticos y los grupos de presión. A este pertenecen las organizaciones de cafeticultores del Consejo Regional del Café de Huatusco. Los grupos de presión se diferencian de los partidos políticos porque su objetivo central no es ejercer el poder, sino influir en los poderes públicos para que sus demandas sean atendidas.

La confrontación de identidades en la escena política también vuelve necesaria una descripción histórica de dichas identidades en un conjunto, o formación social, determinado. Los procesos actuales o contemporáneos no pueden ser explicados sin considerar el pasado, si no, cometeríamos errores de análisis y de apreciación de los fenómenos actuales, económicos, políticos y culturales que influyen en los procesos de constitución de las regiones y sus autores-actores.⁷⁷

Los autores-actores que, a través del tiempo, han luchado por los espacios políticos y socioculturales de la región cafetalera de Huatusco, cambian en las distintas etapas históricas. Por otra parte, cada régimen de acumulación de capital tiene su propio campesinado y sus propios actores que contribuyen a que el régimen se reproduzca. Con todo, existen continuidades que permiten afirmar que, sin la comprensión de los antecedentes, no se puede entender a los nuevos actores ni su lucha por los mismos espacios de poder.

77 Hoffmann, "Los territorios detrás de los sectores. Economía y política en una región agrícola (Martínez de la Torre, Veracruz)", 1995.

CONCLUSIONES

LA HISTORIA DE LA REGIÓN DE HUATUSCO muestra cómo el café se convirtió, principalmente a partir del Porfiriato, en el producto alrededor del cual giró la vida económica de esta región cafetalera, y cómo gracias a la actividad laboral y comercial en torno a él surgieron el pequeño y el mediano propietario, producto de un largo proceso de interrelación entre capataces y peones de las haciendas y las grandes propiedades. Asimismo, la inmigración alemana e italiana jugó un papel vital para que la cafecultura de medianos y pequeños productores floreciera. Sin ellos y sus descendientes no podemos entender la región, el cultivo del café y de la caña. Sobre todo los italianos, que se convirtieron en tenaces cultivadores de dichos productos.

La revolución de 1910 trastocó el orden de esta región en torno al cultivo del grano, el cual entonces estaba en su apogeo. La lucha civil estancó la producción, los cafecultores desatendieron y abandonaron sus fincas, mientras que el terror se expandió entre los pequeños propietarios y rancheros que decidieron quedarse para cuidar sus posesiones. Después de la revolución la vida de la región no fue igual; cuando se contabilizaron las pérdidas se vio que los daños eran irreparables: muchos productores de café estaban en bancarrota.

Otra fase estudiada fue el reparto agrario. El Estado se convirtió en su promotor para cumplir algunos anhelos de quienes lucharon en la revolución. Los impactos de ese proceso en nuestra región fueron significativos; sin embargo, los grandes propietarios ya habían iniciado la desintegración de sus haciendas y ranchos por las afectaciones sufridas y porque el esquema de acumulación de capital basado en las haciendas ya estaba en declive: después de la crisis de 1929 la acumulación de capital se concentró en otro tipo de procesos productivos.

De esta manera, el reparto agrario favoreció la consolidación del minifundio en la región, pero la dotación de tierras también benefició a los pequeños y medianos propietarios privados que pudieron adquirir parcelas. Hubo ejidatarios que emplearon sus tierras para sembrar café; otros, como los campesinos ejidatarios de la parte baja, donde no se cultiva café, sembraron caña, frijol, maíz, chile y papaya, o se dedicaron a la ganadería. El flujo entre la parte baja y la alta generó un interesante intercambio de costumbres productivas que enriquecieron la región. Por otra parte, los ejidatarios adquirieron fuerza y se convirtieron en actores centrales, ocuparon puestos políticos relevantes e influyeron en la vida pública y productiva. Su lucha contribuyó a que el mercado de tierras se modificara sustancialmente y comenzara la diversificación productiva.

Posteriormente, la participación del Estado en la cafecultura fue crucial. El fenómeno se dio una vez que se fundó el Inmecafé en 1958, institución que reestructuró la política estatal en el sector a partir de 1973; sus acciones impulsaron la cafecultura de tal modo que llegó a ser la segunda rama en exportaciones y generó divisas al país solo superadas por las del petróleo. Pudimos comprobar, además, que el gobierno, a través del instituto, tejió una amplia red de control y clientelismo que le permitió implementar sus políticas y hacerse de divisas. La creación de las Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPC) por parte del Inmecafé tuvo como objetivo principal organizar a los productores en torno a las políticas rectoras del Estado en el sector cafetalero.

Junto al Estado, los compradores privados jugaron un papel importante y, podría decirse, paralelo a las políticas estatales de desarrollo del sector. La iniciativa privada ha participado en el ramo desde que el café se introdujo en el siglo XIX en Huatusco y pervive después de la desincorporación del instituto. Podemos afirmar entonces que el mundo de la cafecultura no se podría entender sin estos dos componentes del mercado cafetalero: el Estado y los compradores privados.

En la parte final se analizó la identidad de los cafecultores y su participación política regional, el peso de sus acciones en el desarrollo

local y los retos que enfrentan ante las políticas aperturistas de los gobiernos neoliberales. Aunque nuestro estudio abarca hasta 2009, no es difícil constatar que el campo mexicano está sumido a la fecha en una crisis, debido, fundamentalmente, a la aplicación de las políticas neoliberales impulsadas desde 1982. El café se cuenta entre los productos agrícolas de exportación afectados desfavorablemente por la apertura económica y la desincorporación de empresas estatales, procesos por los que ha surgido una nueva ruralidad donde los campesinos se conciben como sujetos activos que construyen estrategias alternativas para enfrentar los impactos de la globalización.

En este sentido, la migración es una estrategia que los productores adoptan para enfrentar la crisis y los procesos migratorios cambian la identidad de los cafecultores. El cambio, a su vez, origina transformaciones en la cultura política de los habitantes de nuestra región de estudio, abarcando a sus familias y comunidades. Los procesos mencionados han creado un nuevo tipo de campesino transnacionalizado, aunque cabe aclarar que no puede hablarse de un solo tipo de campesino, pues su clasificación depende de la forma en que se incorpora a los procesos de globalización.

La migración es una estrategia socorrida debido a las redes que se han constituido en la región en las últimas décadas. Queda por analizar las redes y estrategias construidas por los migrantes de esta zona para vincularse a los grupos de Estados Unidos; también estudiar si han conformado grupos para defender sus derechos y si sus acciones podrán modificar las leyes mexicanas y estadounidenses para que ellos adquieran un nuevo estatus legal.

Es necesario también atender la forma en que los migrantes invierten su dinero en sus lugares de origen, ya que eso dice mucho de sus preocupaciones sociales, económicas y políticas, y de la manera en que suplen las funciones de las políticas públicas del gobierno. No debe olvidarse que los migrantes son actores políticos activos en sus comunidades de origen. Los intercambios que, de diferentes formas, establecen con

sus familias y conocidos han sido fundamentales para generar nuevos escenarios y espacios para la negociación y la disputa del poder con los demás actores políticos regionales.

Algo importante a destacar es que las elecciones de los últimos años muestran que los municipios con más migración tienen mayor alternancia política. Asimismo, algunos familiares de migrantes comienzan a ocupar espacios en los gobiernos municipales y los migrantes son factor de peso para que ciertos partidos detenten el poder. La comparación entre lo que sucede en Estados Unidos y en México respecto de las prácticas políticas y cívicas lleva a los migrantes, muchas veces, a querer transformar las suyas cuando regresan a sus lugares de origen, o a influir en sus familiares y conocidos a través de sus distintos modos de entablar comunicación con ellos o en los viajes regulares que realizan.

No está de más afirmar que la migración como fenómeno cultural (social, político y económico) es resultado de la crisis en que las políticas neoliberales han sumido al campo; por ello es urgente la reactivación económica de las zonas cafetaleras y la implementación de políticas públicas que contribuyan a la diversificación productiva y a la generación de nuevos empleos. Para que el mercado cafetalero se establezca es necesario: 1. Eliminar la aplicación de las políticas neoliberales hacia el sector. 2. Los productores de café deben construir formas de organización que los fortalezcan en las negociaciones con los gobiernos y con las empresas extranjeras, como la creación de organizaciones más autogestivas y con una forma de representación menos vertical. 3. Dependar menos de los apoyos gubernamentales y la generación de esquemas de autofinanciamiento externo. 4. Tener una relación menos clientelar con los partidos y con los dirigentes de las organizaciones, para tener más autonomía al negociar y llegar a acuerdos. 5. Aprovechar la experiencia de los migrantes que vuelven con nuevos conocimientos y experiencias de trabajo. Tales mecanismos generarían nuevos tipos de dirigencia y organización.

La crisis económica, aunada a la reestructuración del sector cafetalero por parte de los últimos gobiernos, ha ocasionado que la migración

se acentúe en la región, lo que a su vez ha originado un reacomodo político, debido en gran medida a que los migrantes y sus familias cambian su percepción de las prácticas del sistema político mexicano al compararlo con el estadounidense; dicha comparación genera cambios en sus decisiones y opciones políticas, con lo cual se da una pluralidad, no solo en tiempos electorales, sino también en las prácticas cotidianas de los diferentes actores de la región.

Este proceso, iniciado a mediados de la década de los noventa, se ha extendido hasta nuestros días. Aunque en México la migración a Estados Unidos presenta una disminución,¹ en la región de Huatusco se mantiene un flujo estable debido a que buena parte de estos migrantes ha optado por la migración legal, es decir, cuenta con documentos para arriesgar menos sus vidas y mantener su trabajo por periodos largos de tiempo.

Debemos plantear que la solución al problema de la pobreza y la marginalidad de los productores de café tiene que ser una respuesta política y, luego, técnica. No a la inversa. Pero, desde nuestro punto de vista, se tienen que dar los dos mecanismos a la vez. No podemos seguir el esquema del Estado posrevolucionario autoritario, donde en muchos momentos predominaba el aspecto político sobre el económico, y de allí que cada presidente mantuviera un modelo de crecimiento inmediatista y cortoplacista, acorde con las coyunturas políticas.² Eso debe quedar atrás, de lo contrario, los productores del campo seguirán en el desamparo.

1 Rafael Alarcón, “El retorno de los migrantes mexicanos”, *La Jornada*, 2008; Jorge Durand, “Migración a la baja”, 2009. Aunque este estudio abarca hasta 2009, la situación migratoria en la región de Huatusco no ha variado en lo sustancial hasta la fecha.

2 Clarisa Hardy, plantea que en muchas etapas de la formación del Estado posrevolucionario predominó el aspecto político sobre el económico, pero los campesinos lograron, en muchas partes del país, aglutinarse y luchar por la tierra para presionar a los gobiernos en turno y, con ello, modificar las políticas públicas hacia el sector agropecuario. Los aspectos económicos y políticos, comenta, son importantes para entender a los campesinos y su relación con el Estado posrevolucionario. Comprender ambos aspectos del desarrollo de la cafecultura y de las políticas estatales hacia el sector en Huatusco es central para no tener una visión parcial de los procesos sociales analizados en esta región. Clarisa Hardy, *El Estado y los campesinos*, 1984.

Tras consultar las distintas fuentes disponibles sobre los temas analizados en este trabajo –libros, tesis y documentos–, comprobamos que la mayoría de la información se encuentra en archivos privados, pero también en relatos y testimonios de la misma población, por lo que en trabajos futuros consideramos imperativo el rescate de dichas fuentes documentales y de la tradición oral para comprender los fenómenos que se estudian.

Para comprender los procesos contemporáneos en una región determinada es necesario conocer su desarrollo histórico y cómo han interactuado los diferentes actores involucrados en sus actividades económicas, políticas y culturales que les ha dado sustento a su particular forma de ser. La región de Huatusco fue productora de café desde mediados del siglo XIX y generó cierto tipo de relaciones que permearon en los grupos que la conformaban durante el siglo XX y parte del XXI. Así, estos actores sociales son el resultado de procesos históricos –de las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX– vinculados con la distribución de la riqueza, el poder político regional y la cultura de la producción del café.

Lo anterior configura identidades específicas de los grupos que la integran y determina la construcción de sus estrategias de lucha para insertarse en las estructuras de poder local. Comprender tales procesos nos permite entender las relaciones sociales entre productores de café y los agentes con los que actualmente interactúan en la región. Lo nuevo y lo viejo se conjugan para darnos un panorama de lo que ha sucedido en esta región durante los últimos 100 años, y lo que podría suceder en el futuro inmediato.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR SÁNCHEZ, Martín. *Movimientos sociales y democracia en México 1982-1998. Una perspectiva regional*. Ciudad de México: Porrúa/UV, 2009.
- AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo. *El señorío de Cuauhtochco*. Ciudad de México: FCE, 1991.
- AROCENA, José. *El desarrollo local, un desafío contemporáneo*. Caracas: Nueva Sociedad, 1995.
- ÁVILA, José Luis. *La era neoliberal*. Ciudad de México: Océano/UNAM, 2006.
- BARTRA, Armando. Los nuevos campesinos. Jean-Francois Prud'home (coord.), *El impacto de las políticas de ajuste en el campo mexicano*. Ciudad de México: ILET/Plaza y Valdés, 1995.
- . Sociedad de Solidaridad Social (sss) Unión Regional de Pequeños Productores de Café, Agropecuaria, Forestal, Agroindustrial de la zona de Huatusco, estado de Veracruz. En Gijsbers Win, *El Profe. Vida y lucha de Manuel Sedas*. Xalapa, 2003, pp. 169-181.
- BELLINGERI, Marco e Isabel Gil Sánchez. Las estructuras agrarias bajo el Porfiriato. En Ciro Cardoso (coord.), *México en el siglo XIX (1821-1910)*. Ciudad de México: Nueva Imagen, 1990.
- BLANCO ROSAS, José Luis. Sistemas de producción, clases sociales, indígenas y medio ambiente en la cafecultura de México, *El Jarocho Verde*. Núm. 11, verano, 1999.
- BLANCO ROSAS, José Luis y Olivia Domínguez Pérez. El movimiento de cafecultores mexicanos de 1958-59 a través de la revista *El café*. V Coloquio La prensa como análisis en las Ciencias Sociales, 1, 2 y 3, de diciembre, Puerto de Veracruz: UV.
- BOBBIO, Norberto et. al. *Diccionario de política*. Ciudad de México: Siglo XXI, 2002.
- CALDERÓN CHELIUS, Leticia y Jesús Martínez. *La dimensión política de la migración*. Ciudad de México: Instituto Mora, 2002.

- CALDERÓN CHELIUS, Leticia. El estudio de la dimensión política dentro del proceso migratorio, *Sociológica*. Núm. 60, ene-abr. Ciudad de México: UAM-I, 2006.
- CALVA, José Luis. *La disputa por la tierra*. Ciudad de México: Fontamara, 1993.
- CAMPOMANES, José Francisco, *Historia de la revolución para la independencia mexicana en San Antonio Huatusco*. Ciudad de México: Citlaltépetl, 1960.
- CONTRERAS, Armando y Gerardo Hernández. *¡Qué bien huele, mejor sabrá!* Xalapa: Instituto de Ecología, 2008.
- CARBOT, Alberto. *Fausto Cantú Peña: café para todos*. Ciudad de México: Grijalbo, 1989.
- CARDOSO, Ciro (coord.). *México en el siglo XIX (1821-1910)*, Ciudad de México: Nueva Imagen, 1990.
- COATSWORTH, John H. Anotaciones sobre la producción de alimentos durante el Porfiriato, *Historia Mexicana*. Vol. xxvi, núm. 2, oct-dic, 1976.
- CÓRDOVA SANTAMARÍA, Martha S. *Café y sociedad en Huatusco. La cultura cafetalera en una región veracruzana, 1900-1930*. Tesis de maestría, Ciudad de México: UNAM, 2002.
- CHAYANOV, Alexander V. *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1974.
- DIEGO QUINTANA, Roberto S. El paradigma neoliberal rural y las reformas agrarias en México. *Cuadernos Agrarios*. Núms. 11 y 12, ene-dic. Ciudad de México, 1995, pp. 13-26.
- DOWNING, Teodoro. La penetración de los sectores privado y público en las zonas cafetaleras de México. En Iván Restrepo (coord.), *Conflicto entre ciudad y campo en América Latina*. Ciudad de México: CEECODES/Nueva Imagen, 1980.
- DURAND, Jorge. *Nuevas regiones de origen y destino de la migración mexicana*. Guadalajara: udeG, 2005.
- GARCÍA MORALES, Soledad. Sistema político y control de cantones en Veracruz 1877-1911, *La Palabra y el Hombre*. Núm. 75, jul-sep, Xalapa: UV, 1990.
- GARCÍA MORALES, Soledad y José Velasco Toro (coords.). *Memorias e informes de jefes políticos y autoridades del régimen porfirista 1883-1911*. T. IV, Xalapa: UV, 1997.

- GARZA, Laura Elena y María Lilia Gonzaga. Vaquerías. Proyecto piloto de la renovación agraria, *Cuadernos Agrarios*. Núms. 5-6, may-dic, 1992.
- GIMÉNEZ, Gilberto. La identidad social o el retorno del sujeto en sociología. III Coloquio Paul Kirchoff. Ciudad de México: UNAM, 1996.
- . *Cultura política e identidad*. Ciudad de México: UNAM, 1996.
- GONZÁLEZ, Luis. El liberalismo triunfante. En Bernardo García Martínez, *Historia general de México*. Vol. II, Ciudad de México: El Colegio de México, 1997.
- GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, José. *Crisis cafetalera y migración en el municipio de Zentla, Ver.* Monografía. Xalapa: UV, 2006.
- GONZÁLEZ JÁCOME, Alba. Algunas cuestiones sobre el ambiente, la población y la economía en Veracruz central: un ensayo etnohistórico. En Alba González Jácome y Silvia del Amo Rodríguez (comps.), *Agricultura y sociedad en México. Diversidad, enfoques, estudios de caso*, Ciudad de México: UIA/CNEB/Plaza y Valdés, 2002, pp. 157-207.
- GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés. *La colonización en México*. Ciudad de México: CIESAS, 1960.
- HERNÁNDEZ NAVARRO, Luis. Cafetaleros: del adelgazamiento estatal a la guerra de mercado. En Julio Moguel et al., *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*, Ciudad de México: Siglo XXI/CEHAM, 1992.
- HERRERA CARASSOU, Roberto. *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. Ciudad de México: Siglo XXI, 2006.
- HERRERA TAPIA, Francisco. Los paradigmas actuales del desarrollo rural en México, *Revista académica de economía*. 2004. Consultado en <http://www.eumed.net/coursecom/ecolat/mx/2004/fnt-rural.htm>.
- HOBBSAWM, Eric. *La era del capitalismo*. Madrid: Guadarrama, 1981.
- HOFFMANN, Odile. Los territorios detrás de los sectores. Economía y política en una región agrícola (Martínez de la Torre, Veracruz). Cuadernos del CES. Núm. 38, Ciudad de México: Colmex, 1995, pp. 21-97.
- KATZ, Friedrich. *De Díaz a Madero*. Ciudad de México: Era, 2004.
- KNIGHT, Alan. Interpretaciones recientes de la revolución mexicana, *Secuencia*. Núm. 13, ene-abr. Ciudad de México, 1989, pp. 23-43.

- LEÓN FUENTES, Nelly Josefá. Conformación de un capital en torno a la cafeticultura en la región Xalapa-Coatepec: 1890-1940. Tesis de licenciatura. Xalapa: UV, 1983.
- LONG, Norman. Cambio rural, neoliberalismo y mercantilización: el valor social desde una perspectiva centrada en el actor. En Sergio Zendejas y Peter de Vries (eds), *La disputa por el México rural*. Vol. I, Actores y campos sociales. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1998, pp. 45-71.
- . *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada el actor*. San Luis Potosí: CIESAS-Colegio de San Luis, 2007.
- LOMNITZ, Claudio. *Las salidas del laberinto*. Ciudad de México: Joaquín Mortiz, 1995.
- LLAMBÍ, Luis. Globalización y nueva ruralidad en América Latina: una agenda teórica y de investigación. En Sara Lara y Michelle Chauvet (comps.), *La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial*. Vol. I. La Sociedad Rural Mexicana frente al Nuevo Milenio. México: Plaza y Valdés, 1996, pp. 75-98.
- . Los retos teóricos de la sociología rural latinoamericana, *Cuadernos Agrarios*, núms. 17-18, Ciudad de México: Macehual, 1999, pp. 61-75.
- MENTZ, Brígida Margarita von. *México en el siglo XIX visto por los alemanes*. Ciudad de México: UNAM, 1980.
- NOLASCO, Margarita. *Café y sociedad en México*, Ciudad de México: Centro de Eco-desarrollo, 1985.
- . Relaciones sociales de producción en la cafeticultura mexicana. En Ana María Salazar et al., *La producción cafetalera en México, 1977-1988*. Ciudad de México: UNAM, 1992, pp. 82-106.
- NÚÑEZ, María Cristina. *Ejido, caña y café*. Xalapa: UV, 2005.
- OCEGUEDA, Alfonso. *La masacre del 28 de noviembre de 1935 en Laguna Blanca. El agrarismo radical en Soledad de Doblado, Veracruz (1912-1935)*. Xalapa: CESEM, 1994.
- OFFMANN, Odile. *Tierras y territorio en Xico, Ver.* Xalapa: Gobierno del Estado de Veracruz, 1992.
- OLVERA RIVERA, Alberto y Cristina Millán. Neocorporativismo y democracia en la transformación institucional de la cafeticultura: el caso del centro de Vera-

- cruz, *Cuadernos agrarios*. Núm. 10, jul-dic, Ciudad de México, 1994, pp. 53-69.
- OLVERA RIVERA, Alberto y Odile Hoffmann y Cristina Millán. Identidades fragmentadas: formas, actores y espacios de la modernización en el campo. En Sergio Zermeño (coord.), *Movimientos sociales e identidades colectivas en México en la década de los noventa*. Ciudad de México: La Jornada Ediciones/UNAM, 1997, pp. 155-187.
- ORTIZ ESCAMILLA, Juan. Revolución y liberalismo en la provincia de Veracruz, 1812-1821, *Revista de Indias*. Vol. LXII, Núm. 225, Madrid: CSIC, 2002, pp. 409-428.
- PARÉ, Luisa. ¿Adelgazamiento del Inmecafé o de los pequeños productores de café?. *Cafetaleros: la construcción de la autonomía*. Cuadernos de Desarrollo de Base 3. Ciudad de México: CNOC, 1999, pp. 49-61.
- PARIS POMBO, María Dolores. *Crisis e identidades colectivas en América Latina*. Ciudad de México: Plaza y Valdés/UAM-Xochimilco, 1990.
- RODRÍGUEZ CENTENO, Mabel. Paisaje agrario y sociedad rural, tenencia de la tierra y cafeticultura en Córdoba, Veracruz (1870-1940). Tesis de doctorado. Ciudad de México: Colmex, 1997.
- . Cafeticultura y modernidad. Las transformaciones del entorno agrícola, agrario y humano en Córdoba, Veracruz (1870-1910), *Secuencia*. Núm. 52, ene-abr, Ciudad de México: Instituto Mora, 2002, pp. 63-97.
- ROJAS GARCIDUEÑAS, José. Viaje en el Huatusquito, *Magazine*. Núm. 27, Año 3, septiembre, 2000.
- RUBIO, Blanca. *Resistencia campesina y explotación rural en México*. Ciudad de México: Era, 1987.
- . El sector agropecuario mexicano en los años noventa: subordinación desestructurante y nueva fase productiva. En Blanca Rubio (coord.), *El sector agropecuario mexicano frente a nuevo milenio*, Ciudad de México: UNAM/Plaza y Valdés, 2004, pp. 17-45.
- SALAZAR, Ana María, Margarita Nolasco y Mercedes Olivera. *La producción cafetalera en México, 1977-1988*. Cuadernos de Investigación. Ciudad de México: UNAM, 1992.

- SALINAS, Edmar. Regulación y desregulación en el caso del café, *Análisis Económico*. Vol. xv, núm. 31, UAM-A, 2000.
- SANDOVAL ÁLVAREZ, Rafael. La dimensión política en la construcción de la identidad del sujeto, *Espiral*. Vol. vi, núm. 17, ene-abr, 2000, pp. 71-83.
- SCHARRER, Beatriz. Estudio de caso: El grupo familiar de empresarios Stein-Sartorius. En Brígida von Mentz *et al.*, *Los pioneros del imperialismo alemán en México*. Ciudad de México: Ediciones de la Casa Chata/CIESAS, 1982, pp. 231-286.
- SECRETARÍA DE ECONOMÍA. Guías empresariales. *Historia del Giro*. Consultado en <http://www.contactopyme.gob.mx/guiasempresariales/guias>.
- SKERRITT GARDNER, David. Campesinos: ¿de qué hablamos? Cuadernos de Trabajo. Núm. 5. Xalapa: UV, 1998.
- SHANIN, Teodor. Definiendo al campesinado: conceptualizaciones y descontextualizaciones. Pasado y presente de un debate marxista, *Agricultura y sociedad*. Núm. 11, Madrid, 1979, pp. 9-52.
- TOMMASI, ENZO y José B. Zilli Manica. *Tierra y libertad. La emigración trentina hacia México*, Xalapa: Graphos, 2006.
- VELÁZQUEZ TREJO, Alfonso. Privatización de empresas públicas e impacto regional. La crisis cafetalera nacional. Tesis de maestría, Ciudad de México: INAP, 2001.
- WOLF, Eric R. *Los campesinos*. Barcelona: Labor, 1971.
- ZILLI DEBERNARDI, Juan. Colonia Manuel González, *Revista Jarocho*. Núm. 36. México, 1965, pp. 26-27.
- ZILLI MANICA, José Benigno. *Italianos en México*. Xalapa: San José, 2002.
- ZILLI VILLARÍAS, María Teresa. La colonia Manuel González, Veracruz. Estudio y auto-representación de los descendientes de la tercera y cuarta generación de los colonos italianos. Tesis de Licenciatura. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, 1998.
- ZORAIDA VÁZQUEZ, Josefina. De la independencia a la consolidación republicana. En *Nueva historia mínima de México*, Ciudad de México: El Colegio de México/SEP, 2004.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- BÁEZ LANDA, Mariano. *Café y formación regional*. Tesis de licenciatura, Xalapa: UV, 1983.
- BAGÚ, Sergio. *Ciencias sociales e historia*. En Enrique Suárez Íñiguez (coord.), *Viejos y nuevos problemas de las ciencias sociales*. Ciudad de México: UNAM/El Caballito, 1994.
- BARTRA, Armando. *El México bárbaro. Plantaciones y monterías del sureste mexicano durante el Porfiriato*. Ciudad de México: El Atajo, 1996.
- BEATO, Guillermo. *De la independencia a la revolución*. Col. Historia Económica de México. T. 3. Ciudad de México: UNAM/Océano, 2004.
- BRADING, David. *Los orígenes del nacionalismo mexicano*. Ciudad de México: Era, 1995.
- BURKE, Peter. *Historia y teoría social*. Ciudad de México: Instituto Mora, 2000.
- CAMBREZY, Luc y Bernal Lascuráin. *Crónicas de un territorio fraccionado. De la hacienda al ejido*. Ciudad de México: Larousse/ORSTOM/CEMCA, 1991.
- COVARRUBIAS, José Enrique. *Visión extranjera de México, 1840-1867*. Ciudad de México: UNAM/Instituto Mora, 1999.
- CÓRDOVA SANTAMARÍA, Martha S. *El Huatusco de antaño. Retrospectiva de la cafecultura del siglo XIX*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de Chapingo, 2003.
- CORZO RAMÍREZ, Ricardo *et al.* *Nunca un desleal: Cándido Aguilar (1889-1960)*. Xalapa: El Colegio de México-Gobierno del Estado de Veracruz, 1986.
- DOCUMENTO DEL PLAN RECTOR NACIONAL DE LA CAFECULTURA 2005. Coordinadora de Organizaciones Cafetaleras de Huatusco, AC (CNOC).
- DIRECTORIO AGROINDUSTRIAL DE VERACRUZ, Gobierno del Estado de Veracruz/ SEDAP, 1995.
- ESTEVA, Gustavo. *La batalla por el México rural*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1980.
- FOWLER SALAMINI, Heather. *Movilización campesina en Veracruz (1920-1938)*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1979.
- GARCÍA AGUILAR, María del Carmen y José Pontigo. *Las reformas económicas del estado en la cafecultura nacional*. En Guillermo Bonfil Batalla (coord.), *El*

- café en la frontera sur. La producción y los productores del soconusco; Chiapas*
Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del estado de Chiapas, 1993.
- GILLY, Adolfo. La guerra de clases en la revolución mexicana. En Adolfo Gilly *et. al.*, *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*. Ciudad de México: Nueva imagen, 1991, pp. 21-53.
- GIMÉNEZ, Gilberto. Cambios de identidad y cambios de profesión religiosa. En Guillermo Bonfil Batalla (coord.), *Nuevas identidades culturales en México*. Ciudad de México: CNCA, 2000, pp. 23-54.
- . Culturas e identidades, *Revista Mexicana de Sociología*. Núm. especial, octubre. Ciudad de México, 2004, pp. 76-99.
- GIMÉNEZ, Gilberto. La guerra de clases en la revolución mexicana. En *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*. Ciudad de México: Nueva Imagen, 1991.
- GIJSBERS, Wim. *El Profe. Vida y lucha de Manuel Cedas*. Xalapa: Edición de autor, 2003.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Joaquín. *Alvarado y el mundo del agua*. Xalapa: Gobierno del Estado de Veracruz, 2006.
- GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés. *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero 1821-1970*, vols. I y II. Ciudad de México: El Colegio de México, 1994.
- GORTARI RABIELA, Hira de. El uso de los conceptos y métodos en la historiografía reciente. Una aproximación. En Pablo González Casanova (coord.), *Ciencias sociales: algunos conceptos básicos*, Ciudad de México: Siglo XXI/ UNAM, 2002, pp. 26-43.
- GUERRA, François-Xavier, *México: del antiguo régimen a la revolución*. T. II. Ciudad de México: FCE, 2003.
- HALBWACHS, Maurice. Los marcos sociales de la memoria. En Gilberto Giménez (coord.), *La teoría y el análisis de la cultura*. Ciudad de México: SEP/UdeG/ COMECO, 1986.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, Manuel. La conformación de actores sociales en el campo veracruzano. El caso del movimiento agrario indígena zapatista. Tesis de Maestría, UAM-Xochimilco, 2002.

- HIERNAUX NICOLÁS, Daniel. En la búsqueda de un nuevo paradigma regional. En Blanca Ramírez (comp.), *Nuevas tendencias en el análisis regional*. Ciudad de México: UAM-Xochimilco, 1991, pp. 33-61.
- HOFFMANN, Odile. *Tierras y territorio en Xico, Ver.*, Xalapa: Gobierno del Estado de Veracruz, 1992.
- . Renovación de los actores sociales en el campo: un ejemplo en el sector cafetalero veracruzano, *Estudios sociológicos*. Vol. x, núm. 30, sep-dic. Ciudad de México: Colmex, 1992, pp. 523-554.
- KNIGHT, Alan. El campo mexicano en el siglo xx: La dialéctica entre desarrollo y debate, en Sergio Zendejas y Pieter de Vries (edits.), *Las disputas por el México rural*. Vol. II, México: El Colegio de Michoacán, 1998, pp. 17-44.
- LONG, Norman. Globalización y Localización: nuevos retos para la investigación rural. En Hubert C. de Grammont y Héctor Tejera Gaona (coords.), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, Ciudad de México: INAH/UNAM/Plaza y Valdés, 1996, pp. 35-74.
- LONG, Norman. *The multiple optic of interface analysis*, UNESCO, 1999.
- LLAMBÍ, Luis. Procesos de transformación del campesinado latinoamericano, *Economía. Teoría y práctica*. Núm. 2. Ciudad de México: UAM-Xochimilco, 1994, pp. 59-83.
- MARTÍNEZ MORALES, Aurora Cristina. *El proceso cafetalero mexicano*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 1997.
- . Transformaciones de la actividad cafetalera en los años noventa. En Blanca Rubio (coord.), *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio*. Ciudad de México: UNAM/Plaza y Valdés, 2004, pp. 109-146.
- MASSEY, Doreen. Las regiones y la geografía. En Blanca Ramírez (comp.), *Nuevas tendencias en el análisis regional*. Ciudad de México: UAM-Xochimilco, 1991.
- MESTRIES BENQUET, Francis. Crisis cafetalera y migración internacional en Veracruz, *Migraciones Internacionales*. Vol. 2, núm. 2, jul-dic, pp. 121-148, 2003.
- MCMICHAEL, Philip. Política alimentaria global, *Cuadernos Agrarios*. Núms. 17-18. Ciudad de México: Macehual, 1999.

- McMICHAEL, Philip. Reconsiderar la globalización: otra vez la cuestión agraria, *Revista Mexicana de Sociología*. Núm. 4. Ciudad de México: UNAM, 2004, pp. 3-37.
- OLVERA RIVERA, Alberto. La estructura económica y social de Veracruz hacia 1930: Un análisis inicial, *Anuario III*, III-s. pp. 9-58. Xalapa: UV, 1981.
- ORTIZ, Renato. *Taquigrafiando lo social*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.
- PARÉ, Luisa. Caciquismo y estructura de poder en la Sierra Norte de Puebla. En Roger Bartra et al., *Caciquismo y poder político en el México rural*. Ciudad de México: UNAM-IIS, 1978.
- PÉREZ DE SARMIENTO, Marisa, y Franco Savarino Roggero. *El cultivo de las élites. Grupos económicos y políticos en Yucatán en los siglos XIX y XX*. Ciudad de México: Conaculta, 2001.
- RENARD, María Cristina. *La comercialización internacional del café*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Chapingo, 1993.
- RIBERA CARBÓ, Eulalia. Elites cosecheras y ciudad. El tabaco y Orizaba en el siglo XIX, *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. VI, núm. 119 (51), Universidad de Barcelona 2002. Consultado en <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn119-51.htm>.
- RODRÍGUEZ CENTENO, Mabel. La versión cordobesa de la Revolución Mexicana, *Solo Historia*. Núm. 10, oct-dic. Ciudad de México: INEHRM, 2000.
- RUBIO, Blanca. Una teoría con campesinos: los despojados del nuevo imperialismo, *Revista ALASRU*. Núm. 3, octubre. Ciudad de México: 2000, pp. 81-102.
- SANTOYO, Antonio. *La Mano Negra. Poder regional y Estado en México (Veracruz, 1928-1943)*. Ciudad de México: CNCA, 1995.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José. *Para comprender la historia*. Estella: Verbo Divino, 2000.
- SKERRITT GARDNER, David. *Colonos franceses y modernización en el Golfo de México*. Xalapa: UV, 1995.
- SENNET, Richard. *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama, 2006.
- STEIN, Stanley J. y Bárbara H. Stein. *La herencia colonial de América Latina*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1987.

- TORRES, Gabriel. *La fuerza de la ironía*. Guadalajara: CIESAS, 1997.
- WOMACK, John. *Zapata y la revolución mexicana*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1996.
- ZAMORA DÍAZ, Enrique. Están emigrando comapenses a EU, *El Mundo de Córdoba*. 14 de enero, 2008.

REFERENCIAS. ILUSTRACIONES, ARCHIVOS, MAPAS Y CENSOS

ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Conformación del cantón de Huatusco

Ilustración 2. Ejidos de la región de Huatusco. Localización de ejidos por municipio

Ilustración 3. Regiones cafetaleras del centro de Veracruz

ARCHIVOS

Archivo de Tierras, Secretaría de la Reforma Agraria, Delegación del Registro Agrario Nacional (RAN), Xalapa, Veracruz.

Archivo General del Estado de Veracruz, Ramo Inmecafé.

Archivo privado de la familia Demeneghi Córdoba.

MAPAS Y CROQUIS

Croquis del Marco Geoestadístico Municipal del Instituto de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

CENSOS

Censo Cafetalero 2005. ASERCA-SAGARPA.

Censo de agentes y subagentes municipales del municipio de Huatusco, 2008.

ENTREVISTAS

COMPRADORES PRIVADOS

Balderas, Federico. Administrador de Don Pepe Coffe S.A. de C.V., 21 de febrero de 2008, Huatusco.

Cadena Martínez, María Asunción. Encargada de compras de la agencia Huatusco de Expogranos Mexicanos S. A de C. V., División Café; 22 de febrero de 2008, Huatusco.

Guillaumin Fentanes, Rafael. Excomprador privado de café, 22 junio de 2005, Huatusco.

Guiot Avendaño, Jorge C. Exadministrador general de la empresa Cafés Supremos de Altura, 21 de abril de 2005, Huatusco.

Marini Debernardi, María Elia. Gerente de Sucursal- Huatusco de Cafés Tomari S.A de C.V., 22 de febrero de 2008, Huatusco.

Sánchez Escárcega, Francisco Pastor. Gerente de la sucursal de Huatusco de Beneficiadores de Café ARESCA, 21 de febrero de 2008, Huatusco.

Urrutia Ortiz, Édgar. Gerente comercial y administrativo de la sucursal Huatusco de Agroindustrias Unidas de México S.A de C.V-División Omnicafé, (AMSA), 22 de febrero de 2008, Huatusco.

LÍDERES DE ORGANIZACIONES CAFETALERAS Y CAÑERAS

Álvarez Moreno, León Andrés. Delegado de la Unión Cañera Democrática del Ingenio El Potrero, 21 de octubre de 2008, Paso del Macho.

Arenas García, Joel. Secretario de la Coordinadora de Organizaciones Cafetaleras de Huatusco, 23 de mayo de 2005, Huatusco.

Cantón Báez, Apolinar. Representante de Productores Libres ante el Consejo Regional del Café, 25 de agosto de 2006, Huatusco.

Espinoza Morales, José Julio. Presidente del Consejo Estatal de Productores de Café del Estado de Veracruz A.C., 12 de mayo de 2005, Xalapa.

Espinoza Mata, Angelino. Presidente del Comité Ejecutivo de la Unión Regional de Pequeños Propietarios de Café-CIOAC, 16 de junio de 2006, Huatusco.

Fernández García, Donato. Presidente de la CNPR de Paso del Macho, 21 de octubre de 2008, Paso del Macho.

González Garín, Silvestre. Rrepresentante de UGOCEM ante el Consejo Regional del Café, 24 de agosto de 2006, comunidad Corazón de Jesús Piña, Zentla.

Hernández García, Rosalino. Presidente de la Unión local de Productores de Caña de la CNC de Paso del Macho, 21 de octubre de 2008, Paso del Macho.

- Hernández Ávila, Silvano. Representante ante el Consejo Regional del Café de la COEC-CNC, 24 de agosto de 2006, comunidad de Axoyatla, Tlaltetela.
- Juárez Pulido, Rogelio. Representante de UNORCA ante el Consejo Regional del Café; 11 de agosto de 2006, Ixhuatlán del Café.
- Morales Narciso, Maura. Representante ante el Consejo Regional del Café de la UGOCNacional, 11 de agosto de 2006, comunidad Crucero de Zapata, Ixhuatlán del Café.
- Murillo Espinoza, Dionisio. Representante de la Unión Nacional de Productores de Café-CNC en la región, 26 de mayo de 2006, Huatusco. Presidente del Consejo Regional del Café.
- Tejeda Colorado, José Luis. Representante de UNCREGO. Secretario del Consejo Regional del Café; 31 de agosto de 2006, Huatusco.

FAMILIA DEMENEGHI CÓRDOVA

- Córdova Gasperín, Eustolia. Tercera generación de italianos, 19 de febrero 2007, Rancho La Reforma, Zentla.
- Demeneghi Córdova, Rodolfo. 10 de abril de 2007, Boca del Monte, Comapa.

MIGRACIÓN Y CULTURA POLÍTICA

- Coconett Quintero, Alejandro. Migrante de la comunidad de La Reforma, 22 de junio de 2008, Zentla.
- Colorado González, Everardo. Productor de café y migrante en Estados Unidos, 26 de julio de 2008, Sabanas, Huatusco.
- Corona, Lucila. Exregidora única (2005-2007), 3 de febrero de 2008, comunidad de Corazón de Jesús Piña, Zentla.
- García Reyes, Antonio. Presidente del Comité Regional Campesino de la CNC en Huatusco, 24 de octubre de 2008.
- Hernández Aguilar, Juan Manuel. Productor de café y migrante en Estados Unidos, 26 de julio de 2008, Sabanas, Huatusco.
- Hernández, Rómulo. Productor de café y caña de azúcar de la comunidad de Matlaluca, 4 de julio de 2008, Zentla.
- Hernández, Rosa. Productora de café, 6 de julio de 2008, Huatusco.

Illescas Marín, Ernesto. Líder de la UGOCF-Santa Cruz en Ixhuatlán del Café, 22 octubre de 2008.

Jácome Rodríguez, David. Migrante de la comunidad de Chavaxtla, 20 de junio de 2008, Huatusco.

Melchor Cessa, Jorge Octavio. Productor de café y migrante en Estados Unidos, 11 de julio de 2008, Comapa.

Palma Martínez, Clara. Dirigente de la UGOCF en Ixhuatlán del Café, 22 de octubre de 2008.

Rincón Hernández, José Eustorgio. Productor de café y migrante en Estados Unidos, 11 de julio de 2008, Comapa.

Rodríguez Mirón, Francisco. Productor de café, 19 de mayo de 2009, Huatusco.

Sánchez, Santiago. Productor de café y migrante en Estados Unidos, 11 de julio de 2008, Comapa.

Tejeda Colorado, José Luis. Vicepresidente del Consejo Regional del Café, 19 agosto de 2008, Huatusco.

Zilli García, Marco Antonio. Presidente de la Coordinadora de Organizaciones Cafetaleras de Huatusco A.C. (CNOC); 18 agosto de 2008, Huatusco.

ÍNDICE

Abreviaturas	9
Introducción	11
I. Cafecultura, historia y sociedad en la región de Huatusco	23
Huatusco como región histórica	23
Los migrantes alemanes e italianos	26
La familia Demeneghi	36
La cafecultura durante el Porfiriato en la región de Huatusco	40
Revolución y cafecultura en tres regiones del centro de Veracruz	49
Reforma agraria y cafecultura en la región de Huatusco	68
Las grandes propiedades	73
Los ejidatarios como nuevos actores sociales y las transformaciones en la tenencia y el mercado de tierras regional	82
II. Actores sociales y cafecultura	89
Políticas estatales hacia el sector cafetalero en México: el caso de Inmecafé	89
Cafecultura y políticas estatales	100
Productores y la reestructuración del Inmecafé	110
Corporativización de los cafecultores	115
Compradores-acaparadores y la visión de libre mercado en la cafecultura	121
Organizaciones sociales de los productores de café	131
III. Cambios identitarios y participación política en la región de Huatusco	141

Nueva ruralidad y cafecultura	141
Crisis económica y cambios sociales en la cafecultura	152
Los cambios de identidad en los cafecultores	156
Reestructuración productiva y cambios identitarios	158
La reestructuración sociopolítica en la región de Huatusco	173
Actores sociales e identidad política	178
Conclusiones	195
Bibliografía	201



Siendo rector de la Universidad Veracruzana
el doctor Martín Gerardo Aguilar Sánchez,
EL CAFÉ EN LA REGIÓN DE HUATUSCO, VERACRUZ. HISTORIA Y FORMAS DE VIDA
de Manuel Hernández Pérez, se terminó de imprimir en junio de 2022 en Lectorum, S. A.
de C. V., Belisario Domínguez núm. 17, local B, col. Villa Coyoacán,
CP 04000, Ciudad de México, tel. 5555813202.
En su composición se usaron tipos Minion Pro y Myriad Pro.
Cuidado de la edición: Julián Osorno.
Maquetación: Víctor Hugo Ocaña Hernández.

A apoyada en instrumentos de análisis de la historia, la sociología y la historia oral, esta obra examina la región cafetalera de Huatusco, en el centro de Veracruz, integrada por los municipios de Comapa, Huatusco, Ixhuatlán del Café, Sochiapa, Tenampa, Tlacotepec de Mejía, Tlaltetela, Totutla y Zentla. El estudio aporta una rica perspectiva sociohistórica acerca de la conformación de la cafecultura en esta región durante el Porfiriato y la Revolución mexicana. Contiene, asimismo, una reflexión bien documentada sobre la forma en que los actores importantes de este sector interactuaron en la región a finales de los años setenta del siglo xx y la primera década del xxi; tal interacción contribuyó, y contribuye, señala el autor, a entender la intrincada red de intereses locales y regionales que animaron y animan las diferentes manifestaciones comerciales, políticas y culturales de este espacio histórico, socioeconómico y de una fecunda historia política.

Otra aportación de este libro al conocimiento de los procesos históricos regionales de Veracruz es el examen que hace de las fuerzas productivas, las relaciones sociales del sector cafetalero, de los tipos de productores económicos que controlaron la región y de cómo tejieron, en ese contexto, vínculos históricos y políticos.

